

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN HISTORIA DE LAS AMÉRICAS

**Evolución de la Fuerza Armada de El Salvador en el marco de la ayuda militar
brindada por los Estados Unidos de América bajo la presidencia de Ronald
Reagan (1981-1989)**

TUTOR:

Doctor Ismael Rodríguez

AUTOR:

Licenciada Marianao Vallenilla T.

Febrero de 2022

Resumen

La guerra civil salvadoreña ocurrida entre 1980 y 1992, fue uno de los últimos conflictos de la Guerra Fría y que terminó a través de conversaciones de paz. Diversos autores han demostrado, desde diferentes puntos de vista, que la ayuda militar y económica estadounidense hacia el gobierno de El Salvador tuvo una importante influencia en el desenvolvimiento del conflicto civil salvadoreño, pero ninguno ha estudiado los cambios implementados en la Fuerza Armada salvadoreña ni la doctrina militar en guerra contrainsurgente vigente que sirvió como marco referencial. Por tanto, el objetivo de la investigación es analizar la evolución de la organización de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) en el marco de la ayuda militar brindada por el Gobierno de Ronald Reagan (1981-1989) de Estados Unidos de América (EE. UU), bajo los parámetros historiográficos de la Nueva Historia Militar. Analizamos la estrategia planteada por EE. UU. para apoyar al Estado salvadoreño en el desarrollo de una guerra contrainsurgente siguiendo los principios de la Doctrina de Conflictos de Baja Intensidad. Así mismo estudiamos los cambios en la doctrina y la organización que ocurrieron en la FAES en el marco de la cooperación con EE. UU. y su influencia en el desarrollo de la guerra civil. Aunque ninguna fuerza se impuso militarmente, la FAES pudo impedir el objetivo de la insurgencia de alcanzar el poder por medio del uso de la violencia y tuvieron que plantearse su incorporación al sistema político salvadoreño, en un primer paso para reconocer que no lograrían la victoria militar.

Palabras Claves: Guerra Civil de El Salvador, Guerra Contrainsurgente, Guerra Irregular, Ronald Reagan, Historia Militar.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco profundamente a mi tutor, el Doctor Ismael Rodríguez, por creer en mi proyecto cuándo aún no estaba bien limitado. Gracias por toda la paciencia que tuvo, por sus orientaciones y consejos.

Mi gratitud infinita a Henry J. Moncrieff, Israel Atenco, Calixto Hernández Chacón, Marco Argumedo, Nelson Hernández Díaz, Herard Santos Méndez y David Spencer por el apoyo que me brindaron en la búsqueda de fuentes y datos para la realización de la investigación. Gracias por tomar parte de su tiempo y apoyarme en la distancia.

Así mismo, agradezco al Doctor Tomás Straka y a mis profesores de la maestría por los conocimientos que impartieron que de alguna u otra forma alimentaron mi investigación. También agradezco a mis compañeros de clases por las inolvidables reflexiones y discusiones que mantuvimos en los salones y los cafés de la Universidad Católica Andrés Bello.

A mis amigos. Gracias por entender mis ausencias, gracias por escucharme hablar mil veces sobre El Salvador, sobre Reagan y sobre la guerra. Gracias por alentarme a seguir. Gracias Genessis, Stephany, Ángel, Henry, Dayana, José y Samarith.

Gracias mamá y papá por enseñarme la importancia del conocimiento. Gracias infinitas por todo el apoyo y las enseñanzas que me han dado.

A Vlad, gracias por escucharme, por las discusiones, por las explicaciones, por las historias, por las recomendaciones de lectura, por los cafés.

Gracias a todos aquellos que no menciono, por olvido o negligencia, pero que contribuyeron de alguna forma a la culminación de esta investigación.

Índice

	Pág.
Abreviaturas	5
Introducción.....	6
Capítulo I: Historia Militar	14
La Guerra Contrainsurgente	20
Los Conflictos de Baja Intensidad	26
Capítulo II: Una Nueva Estrategia Política Para El Salvador.....	32
Situación en El Salvador al Momento de Ascensión de Reagan.....	35
Una Nueva Estrategia para El Salvador	41
Los Términos de la Ayuda de EE. UU. a El Salvador Según el Congreso.....	48
Capítulo III: Objetivos de la Ayuda Militar de Estados Unidos de América al Gobierno Salvadoreño Durante la Administración de Ronald Reagan.....	57
Plan de Campaña Nacional	64
Capítulo IV: Los Cambios en la Organización en la FAES en el Marco de la Cooperación con Estados Unidos de América.	72
Primera Etapa, 1981-1983.....	74
Segunda Etapa, 1984-1989.....	91
Capítulo V: Influencia de la Ayuda Militar de Estados Unidos de América en el Desarrollo de la Guerra Contrainsurgente en la Guerra Civil de El Salvador	95
Primera Etapa, 1981-1983.....	95
Segunda Etapa, 1984-1989.....	117
Conclusiones.....	133
Apéndice	135
Bibliografía.....	137

Abreviaturas

BIRI: Batallones de Infantería de Reacción Inmediata

DD. HH.: Derechos Humanos

EE. UU.: Estados Unidos de América

FAES: Fuerza Armada de El Salvador

FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

PRAL: Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Introducción

La guerra civil de El Salvador ocurrida entre 1980 y 1992, es de vital importancia porque fue uno de los últimos conflictos de la Guerra Fría, en el que EE. UU. ayudó al Estado salvadoreño a desarrollar las cualidades necesarias para que libraran una guerra contrainsurgente e impedir el triunfo de la organización insurgente, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, aliados de la URSS, del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua y del dirigente cubano Fidel Castro.

Esta guerra contrainsurgente tiene como principal característica que fue ejecutada por una fuerza armada que estaba en pleno proceso de ampliación y reorganización, financiados por la ayuda otorgada por el gobierno de Ronald Reagan. Así, mientras los militares salvadoreños aprendían en las bases militares con los asesores estadounidenses sobre la doctrina contrainsurgente, enfrentaban en las ciudades, volcanes, selvas o pueblos a la insurgencia. Aunque no fue un proceso fácil y rápido de realizar, EE. UU. logró su objetivo de modernizar a la fuerza armada salvadoreña e impedir la toma del poder por parte de la insurgencia, sin intervenir directamente con sus tropas, poniendo en práctica la Doctrina de Conflictos de Baja Intensidad.

En el plano académico, la intervención de EE. UU. en la guerra civil salvadoreña a través de la ayuda económica y militar, ha sido estudiada desde la historia y la ciencia política principalmente. En primer lugar tenemos a la académica Cynthia Arnson quién en 1988 aprobó su tesis doctoral titulada “Congress and Central America: The search for consensus”¹ en la Universidad Johns Hopkins. Desde la arena de los Estudios Internacionales estudió el papel del Congreso en la formulación de las políticas del gobierno estadounidense hacia Centroamérica entre 1976-1986, pero hace mayor énfasis en la administración de Ronald Reagan.

Analiza el conflicto político que ocurrió entre el Congreso y el ejecutivo, que estuvo marcado por la sombra de los errores de la guerra de Vietnam y el objetivo de los congresistas estadounidenses de impedir que la intromisión de EE. UU. en Centroamérica derivara en otra guerra como la de Vietnam. Arnson tuvo como fuentes principales en su investigación los registros de los debates realizados en el seno del Congreso, las interpelaciones que realizaron Congresistas a funcionarios del gobierno de Reagan, las declaraciones de congresistas y de funcionarios del Estado a los medios de comunicación. De esta manera, reseña muy bien la evolución del conflicto entre el Congreso y la administración de Reagan, porque esta última parte

¹ Arnson, C. “Crossroads and Central America: The search for consensus”. Tesis de doctorado, The Johns Hopkins University, 1988.

tuvo la determinación de seguir una política con o sin el respaldo del Congreso lo cual provocó enfrentamientos sobre procedimientos y prerrogativas

Arson además analiza como ambas partes compartían el interés de impedir que la guerrilla tomará el poder en El Salvador, lo cual fue importante para la construcción de consensos sobre la política de EE. UU. hacia El Salvador porque la administración de Reagan limitó sus fines e incorporó las preocupaciones del Congreso (respeto a los derechos humanos por parte de las autoridades salvadoreñas, control de las fuerzas armadas en El Salvador por parte de los civiles y una solución política al conflicto) en su estrategia sobre el conflicto salvadoreño.

Así, Arson analizó el conflicto salvadoreño desde el punto de vista del Congreso que fue clave para la aprobación del envío de asesores militares y de la ayuda económica a El Salvador. Por otra parte, el Congreso fue clave para presionar al gobierno de Reagan para que lograra avances satisfactorios en el respeto de los DD. HH. por parte de las autoridades salvadoreñas.

Seguidamente la Corporación RAND (Research and Development)², financió varias investigaciones sobre la doctrina de contrainsurgencia diseñada y aplicada por EE. UU. en El Salvador durante la guerra civil. En el seno de esta corporación y con el patrocinio del Departamento de Defensa estadounidense, Benjamín C. Schwarz escribió en 1991 “American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador”³, que evaluó las dimensiones políticas y sociales de la política de contrainsurgencia estadounidense en El Salvador, con el interés de intentar evaluar la eficacia y aplicabilidad futuras de dicha doctrina.

Schwarz para realizar este análisis entrevistó a asesores militares estadounidenses y oficiales activos de los departamentos de Estado, Defensa y Justicia; del Consejo de Seguridad Nacional, la CIA, la Oficina de contabilidad general y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. También tomó en cuenta a periodistas que observaron la política estadounidense en El Salvador durante varios años, además de investigadores de Derechos Humanos y miembros del personal del comité del Congreso.

El principal aporte de esta investigación es el análisis que hace en el diseño de la política contrainsurgente que delinearon para el Conflicto salvadoreño, a su vez estudia en qué consistía, sus elementos y las aristas que jugaron en contra de la política diseñada por los oficiales estadounidenses en conjunto con las autoridades salvadoreñas.

² Es un Think Tank fundado por la fuerza aérea estadounidense con capital privado en 1948 para la realización de estudios sobre la planificación militar. Actualmente es una institución sin fines de lucro que ayuda a mejorar las políticas y la toma de decisiones a través de la investigación y el análisis.

³ Schwarz, Benjamin, *American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador*, Santa Monica: RAND, 1991.

La Corporación RAND, en 1995 también patrocinó el estudio que realizó Michael Childress sobre la efectividad de los esfuerzos de capacitación de Estados Unidos a las fuerzas armadas de El Salvador, la misma la tituló “The Effectiveness of US Training Efforts in Internal Defense and Development: The Cases of El Salvador and Honduras”⁴.

Este estudio se centra en estudiar los programas de asesoría y entrenamiento militar de los EE. UU. para enseñar habilidades de defensa y desarrollo interno a los ejércitos de El Salvador y Honduras, además de evaluar si la capacitación de los EE. UU. brindada a militares salvadoreños y hondureños promovía los Derechos Humanos, el profesionalismo, los valores democráticos, el desarrollo nacional y las relaciones cívico-militares adecuadas.

Al año siguiente, el Doctor José Antonio Sanahuja⁵ publicó su tesis doctoral sobre la ayuda norteamericana dada a países centroamericanos entre 1980 y 1992, este es un excelente trabajo que analizó los objetivos económicos, políticos y sociales que tuvo la ayuda estadounidense desde el campo de la economía política de las relaciones internacionales y la historia.

En cuanto a la guerra civil de El Salvador, Sanahuja dedica un capítulo completo de su tesis a comprender el valor estratégico que le confirió la administración de Reagan a El Salvador dentro de la crisis centroamericana. De manera que explica los programas de ayuda económica que implementaron los gobiernos de Jimmy Carter y Ronald Reagan en El Salvador.

En el caso del gobierno de Reagan, Sanahuja detalla que la ayuda económica estuvo dedicada casi en su totalidad a entrenar y equipar las tropas salvadoreñas para sostener el esfuerzo bélico en contra de las fuerzas guerrilleras del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y lograr la derrota y aniquilación de estas, a través de la estrategia de guerra de baja intensidad que diseñó la política exterior de Reagan en la pequeña nación salvadoreña. Esta estrategia implicaba una articulación de las iniciativas militares, económicas, políticas, sociales y diplomáticas en un esfuerzo contrainsurgente.

Sanahuja explica los hechos que influyeron en el diseño de una estrategia contrainsurgente del gobierno de Reagan en El Salvador y al mismo tiempo hace un examen de la evolución de la ayuda económica en cifras, los fondos a los cuales iba destinada, así como de las instituciones estadounidenses que desembolsaron estos montos en el período de Jimmy Carter y el período de Ronald Reagan.

⁴ Childress, Michael, *The Effectiveness of US Training Efforts in Internal Defense and Development: The Cases of El Salvador and Honduras*, Santa Monica: RAND 1995.

⁵ Sanahuja Perales, José Antonio. “La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980- 1992”. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

De nuevo, desde la arena de la Relaciones Internacionales en 1997, Emilio Tomás González presentó su tesis doctoral en la Universidad de Miami titulada “Obedecer y Cumplir: Institutional Reform and Professional Development Within the Salvadorean Armed Forces”⁶. Esta tesis se centra en explicar los cambios que tuvo la Fuerza Armada de El Salvador entre 1980 y 1992 que la convirtieron de una institución pretoriana a una institución profesional y democrática.

Por tanto, el enfoque de esta investigación está en estudiar las reformas militares institucionales, como hechos que no solo ayudaron a lograr el fin del conflicto armado, sino que también ayudaron al proceso de transición y contribuyeron en gran medida a garantizar el desarrollo democrático e institucionalización política civil en El Salvador.

Un par de años después, William LeoGrande en 1998 presentó su libro “Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977–1992”⁷, en el cual estudia en el período indicado la política estadounidense hacia Centroamérica, desde varios elementos temáticos: los conflictos sobre el terreno en la región; los conflictos dentro de la administración de los Estados Unidos sobre cuál debería ser la política; el debate interno entre partidarios y críticos de la administración, especialmente en el Congreso; y el papel jugado por otros países de América Latina y Europa en el alivio o agravamiento de la crisis.

La narrativa es predominantemente cronológica, inicia desde el derrocamiento de la dinastía Somoza en Nicaragua y el estallido de la guerra civil en El Salvador a fines de la década de 1970, hasta los acuerdos de paz regionales finales negociados una década después, al final de la Guerra Fría.

En la primera década del siglo XXI, el Capitán retirado del ejército salvadoreño e historiador, Herard Von Santos, publicó en 2008 su libro “Soldados de élite en Centroamérica y México”⁸ en el que aborda la historia de las unidades de élite centroamericanas y salvadoreñas. Describe su creación, desarrollo y desempeño en combate a lo largo de los últimos 50 años del siglo XX.

Resaltamos también el trabajo del académico estadounidense Matthew James Hone⁹ en su tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Políticas publicada en el año 2015 por la UNAM, analizó la ayuda militar estadounidense dada al Estado salvadoreño y demostró el nivel de

⁶ González, E. “Obedecer y Cumplir: Institutional Reform and Professional Development Within the Salvadorean Armed Forces”. Tesis de doctorado, University of Miami, 1997.

⁷ LeoGrande, William, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977–1992*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1998.

⁸ Santos, Herard, *Soldados de élite en Centroamérica y México*, El Salvador: Círculo de Escritores Militares, 2008.

⁹ James Hone, M. “La participación directa de las fuerzas estadounidenses en centro américa durante la Guerra Fría: el caso de El Salvador”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

participación de órganos de seguridad y defensa estadounidense en la guerra civil de El Salvador. Su investigación está basada en documentos desclasificados del gobierno del Presidente Ronald Reagan e investigaciones realizadas previamente referente a la guerra civil salvadoreña.

Destacamos, la tesis doctoral realizada por el Profesor Brian D’Haeseleer en la Universidad Americana en el año 2015, titulada como “The Salvadoran Crucible: American Contrainsurgency in El Salvador, 1979-1992”¹⁰. Este estudio se concentra en analizar la estrategia contrainsurgente de EE. UU. en El Salvador durante la guerra civil entre los años 1979 y 1992, como un todo y no sólo enfocándose en las medidas militares o económicas, a diferencia de la gran parte de los estudios que existen sobre la guerra civil salvadoreña.

El análisis de D’Haeseleer por tanto se centra en analizar las políticas contrainsurgentes utilizadas por la estrategia estadounidense, ofrece una evaluación sobre su efectividad y las teorías en las cuáles están basadas. Este estudio es novedoso porque entre sus fuentes primarias destacan documentos producidos por los guerrilleros, entrevistas realizadas a insurgentes así como documentos oficiales estadounidenses y salvadoreños.

Por último, el Profesor Russell Crandall publicó el libro “The Salvador option: the United States in El Salvador, 1977–1992”¹¹ en el año 2016, este autor revisa lo escrito hasta ese momento sobre el accionar de EE.UU. en El Salvador, con el objetivo de evaluar la política estadounidense en El Salvador desde finales de la década de 1970 hasta principios de la década de 1990. De manera, que el Profesor Crandall, a diferencia de otros autores, observa la política estadounidense como un modelo político-militar que denomina “La Opción Salvador” dado que posteriormente a la guerra, esta fue estudiada como un modelo de contrainsurgencia y construcción nacional que incluso fue tomado en cuenta en el momento de diseñar la política de EE. UU. hacia otros países como Irak a inicios del siglo XXI. Así que el estudio de Crandall se enfoca en la evolución de la política estadounidense hacia El Salvador tomando en cuenta el contexto histórico del país centroamericano.

Podemos observar que en los distintos autores que han analizado la guerra civil de El Salvador lo han hecho desde los siguientes puntos:

- La guerra civil salvadoreña como un hecho histórico
- La asistencia militar estadounidense a las Fuerzas Armadas Nacionales de El Salvador para ampliar sus capacidades militares.

¹⁰ D’Haeseleer B. “The salvadorean crucible: american contrainsurgency in El Salvador, 1979-1992”. Tesis de doctorado, American University, 2015.

¹¹ Russell, C. *The Salvador option: the United States in El Salvador, 1977–1992*. Cambridge University Press, 2016

- La ayuda económica estadounidense otorgada al Estado salvadoreño y su influencia en la guerra civil.
- Los procesos burocráticos ocurridos en los gobiernos de los presidentes Jimmy Carter, Ronald Reagan y George Herbert Bush para otorgar ayuda económica y militar a El Salvador.

Por tanto, los diversos autores han demostrado, desde distintos puntos de vistas, que la ayuda militar y económica estadounidense hacia el gobierno de El Salvador tuvo una importante influencia en el desenvolvimiento del conflicto civil salvadoreño. Sin embargo, consideramos que quedan algunos temas por analizar, por ello nos preguntamos lo siguiente:

- ¿Cuáles eran los términos de la ayuda militar estadounidense? ¿Cómo se llevó acabo? ¿Cómo influyó en la planificación de la guerra contrainsurgente diseñada y ejecutada por la Fuerza Armada de El Salvador?
- ¿Cómo fue la evolución de los cambios en la organización de la FAES en el marco de la cooperación militar dada por el gobierno estadounidense liderado por Ronald Reagan?
- ¿Cómo influyó la cooperación militar estadounidense en el desarrollo de la guerra civil?
- ¿Cómo contribuyó la cooperación militar estadounidense al proceso político que derivó en el proceso de paz salvadoreño?

De estas preguntas se deriva el objetivo general de la presente investigación: Analizar la evolución de la organización de la Fuerza Armada de El Salvador en el marco de la ayuda militar brindada por el Gobierno de Ronald Reagan (1981-1989) de Estados Unidos de América.

De este objetivo se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Identificar los objetivos de la ayuda militar de Estados Unidos de América al gobierno salvadoreño durante la administración de Ronald Reagan.
- Describir los términos de la ayuda militar de Estados Unidos de América al gobierno salvadoreño durante la administración de Ronald Reagan
- Explicar los cambios en la organización de la FAES realizados en el marco de la cooperación militar.
- Determinar la influencia de la ayuda militar en el desarrollo de la guerra contrainsurgente en el marco de la guerra civil de El Salvador.

La historia de la guerra civil salvadoreña es única de diferentes maneras. Primero, porque fue un conflicto que terminó mediante conversaciones de paz a la cuál accedieron las diferentes partes que estaban en conflicto; segundo, los militares participaron en la guerra civil sin dejar de apoyar al poder civil del Estado salvadoreño en un período de transición controlado del autoritarismo a un sistema democrático; tercero, durante el conflicto las fuerzas armadas

salvadoreñas pasaron por reformas que la convirtieron de una guardia pretoriana al servicio de la oligarquía a una institución profesional e institucional; cuarto, la Doctrina de Conflictos de Baja Intensidad implementada por EE. UU. y su aliado, el Estado salvadoreño, fue exitosa dada que pudieron impedir la toma del poder por parte de los cuerpos guerrilleros y lograr cambios estructurales en la economía y en la sociedad, que le permitiera instaurar un sistema democrático.

Esta investigación se enfoca en estudiar los cambios que realizó la Fuerza Armada de El Salvador en su organización, con la ayuda económica y militar otorgada por EE.UU., para realizar una guerra contrainsurgente. Utilizamos la metodología propuesta por la Nueva Historia Militar, que propone estudiar los hechos militares desde lo que sucede en la batalla, la trascendencia de la preparación de la batalla, sus aspectos organizativos y logísticos.

Así, utilizando la metodología de la Nueva Historia Militar, estudiamos el problema planteado desde varios puntos de vista: desde el contexto histórico, desde la doctrina militar vigente y desde el estudio de distintas fuentes (documentos diplomáticos estadounidenses, biografías, artículos de periódicos, declaraciones del Presidente Ronald Reagan, documentos e informes oficiales del gobierno y del congreso estadounidense, entrevistas realizadas a miembros de la FAES). De esta manera, en el primer capítulo analizamos las doctrinas militares vigentes en EE.UU. durante la década de 1980, dado que tuvieron una influencia importante en la FAES, así mismo estudiamos los conceptos fundamentales para comprender la guerra contrainsurgente.

Seguidamente en el segundo capítulo, detallamos como en el contexto de la Guerra Fría el gobierno de Reagan diseñó una nueva estrategia política para vender la necesidad de enfrentar la influencia de la Unión Soviética y sus aliados en Centroamérica (Cuba y Nicaragua), interviniendo en la guerra civil salvadoreña con el objetivo principal de fortalecer las capacidades política y militares del Estado salvadoreño, teniendo como principal interlocutor un gobierno con legitimidad democrática. En este capítulo, también analizamos el conflicto que tuvo Reagan con el Congreso estadounidense, quiénes impusieron sus condiciones a través de la “Ley Pública 97-113” para otorgar los fondos necesarios para ayudar al Estado salvadoreño.

El tercer capítulo está dedicado al estudio de los esfuerzos estadounidenses para comprender la situación social, económica y militar del Estado salvadoreño para diseñar una estrategia política y militar para contrarrestar la insurgencia y constituir un sistema democrático en el pequeño país centroamericano. Aquí destacamos el informe “Report of the Strategy Assistance Team” dirigido por el General de Brigada Frederick J. Woerner, el Plan de Acción Nacional y el informe publicado por la “Comisión Nacional Bipartidista para Centroamérica” liderada por el histórico Henry Kissinger. Estos esfuerzos permitieron darle los elementos políticos necesarios al gobierno de Reagan para que obtuviera el apoyo del Congreso a la política que

planificaron para la situación salvadoreña, y así continuar la ayuda militar, económica y militar al Estado salvadoreño.

En el penúltimo capítulo, estudiamos los cambios que realizó la FAES en su estructura a partir de la cooperación que establecieron con EE. UU. y describimos brevemente la misión militar venezolana que asesoró al ejército salvadoreño en la creación de Batallones de Cazadores, en operaciones psicológicas y en guerra contrainsurgente. Por último, en el quinto capítulo analizamos la influencia de la ayuda militar dada por el gobierno de Ronald Reagan al Estado salvadoreño en el desarrollo de la guerra contrainsurgente y el impacto que tuvo en el proceso político que derivó en el proceso de paz salvadoreño.

Por último, consideramos que este estudio será un aporte importante para la Historia de las Américas, dado que hasta el momento no se han obtenido registros de que otros autores hayan analizado la evolución de la organización de la Fuerza Armada de El Salvador y la implementación de la Doctrina de Conflictos de Baja Intensidad a partir de la cooperación militar del gobierno de Ronald Reagan con el Estado Salvadoreño, además porque proponemos una nueva perspectiva para estudiar la guerra civil salvadoreña que aún es un hecho histórico que posee muchas aristas que no han sido estudiadas.

Capítulo I: Historia Militar

Desde la antigüedad la humanidad se ha preocupado por dejar registros orales, pictóricos o escritos sobre la violencia ejecutada por humanos contra otros humanos. Sabemos que el padre de la Historia, Heródoto fue uno de los primeros autores en describir una batalla como historiador, también tenemos relatos famosos como el realizado por el General Tucídides, sobre la Batalla del Peloponeso ocurrida en la antigüedad (siglo V a. C.), le siguen distintos autores hasta llegar al militar e historiador Carl Von Clausewitz en el siglo XIX, que se han preocupado por registrar, relatar y estudiar las formas de violencia que ha ejecutado el hombre a lo largo de la historia.

Al respecto, el historiador John Keegan señala que “todas las civilizaciones deben su nacimiento a los guerreros, y sus culturas nutren a los guerreros que las defienden; y las diferencias entre ellas hacen que las diferencias externas de los guerreros varíen mucho de una a otra”, la evolución de la cultura guerrera, a lo largo del tiempo y del espacio, desde la aparición del hombre sobre el planeta, constituye la historia de la guerra¹².

Sin embargo, los relatos épicos de las batallas y de las acciones de los grandes generales en el terreno no son suficiente para analizar qué, por qué y cómo sucedió, es necesario más elementos técnicos y científicos. Es fácil pensar que a través de su experiencia los militares podrán explicar y analizar lo sucedido en el pasado sobre una batalla o una guerra, sin embargo, el relato épico puede ser desplazado por un relato cronológico, descriptivo y técnico, construido a partir de operaciones y conceptos militares de la teoría militar de la época que esté analizando el efectivo castrense, generalmente para proporcionar material para las clases en alguna academia militar o dejar registros para el resto de historiadores.

No queremos establecer que está mal el relato militar de una batalla o una guerra, sino que para comprender una batalla o una guerra, es necesario observar y analizar sus distintos rostros, desde el alto mando militar que dirige las acciones hasta los soldados. Cómo explicó el historiador John Keegan, “el combate es tan complicado y tiene tantas facetas como cualquier otra actividad humana; e incluso, por lo que en él está en juego, más que la mayoría”¹³.

En este punto, entra la historia militar que es la corriente historiográfica que se dedica a estudiar las acciones y organizaciones militares a lo largo de la historia. La historia militar realiza estudios de los generales y su mando; el estudio de las armas y de los sistemas de armamento, de la caballería, de la artillería, de los castillos y fortificaciones, del mosquete, del arco, del caballero con coraza, del acorazado o del bombardero estratégico; el estudio de las instituciones,

¹² Keegan, John. *Historia de la Guerra*. Epub Libre, 1993. P. 12

¹³ Keegan, John. *El Rostro de la Guerra*. Epub Libre, 1974.

de los regimientos, de los estados mayores, de las escuelas de estado mayor, de los ejércitos y armadas en bloque, de las doctrinas estratégicas por las que combaten y el ethos que las informa.

La historia militar clásica suele concentrarse en describir los detalles de cada batalla a partir de testigos presenciales que escriben o relatan cómo participó o cómo otros participaron en la guerra. También estudia cómo han evolucionado las formas de hacer la guerra, la organización de las batallas, la formación de los soldados, las victorias y derrotas de los principales estrategas, además su discurso se caracteriza por poseer “una cultura cargada de heroísmo, en la que, aparentemente, se describen minuciosamente los pasos dados en la batalla a partir de determinados testigos presenciales que escribían su ‘relación’ de la batalla”¹⁴.

A partir del impulso de la historia social, específicamente de 1950 en Inglaterra se comenzó a escribir una nueva historia militar basada en el estudio de las bases económicas, la estructura social y la organización de la guerra. Porque principalmente partía del argumento de que los cambios en los ejércitos y el desarrollo del poder militar han tenido impactos importantes en la evolución de la sociedad.

Esta nueva Historia Militar ofrece diversas posibilidades de hacer historia militar, en primer lugar porque en su estudio contempla una ampliación del universo de protagonistas, de modo que la historia militar se puede hacer desde el punto de vista de los diferentes actores que están involucrados en los enfrentamientos bélicos, desde los altos niveles de decisión (los políticos y los altos mandos militares), desde la experiencia de los soldados hasta desde el punto de vista de los civiles que están relacionados en las actividades de la guerra o que son afectados por la misma.

De forma que, la nueva Historia Militar se interesa por conocer el alto mando militar más “los soldados de a pie, marinos, guerrilleros, rebeldes, vencidos, prisioneros de guerra, galeotes, deportados, prófugos, desertores, amotinados, niños y mujeres en los ejércitos, invasores e invadidos, refugiados, mutilados, enfermos y fallecidos y, cómo no, la población civil en contacto con la guerra y los ejércitos”¹⁵.

La ampliación del universo de protagonistas del estudio de la historia militar implicó también la ampliación de los temas y propuestas de estudios, que consideran problemas y acontecimientos relevantes en los procesos de desarrollo de la sociedad que están relacionados con su objeto de estudio: la historia militar.

¹⁴García, D. (2015) “Lo que va de ayer a hoy: la práctica de la guerra de la edad moderna en la historiografía actual” en Puell, F. y Viñas A. (Ed.) (2015) *La Historia Militar Hoy: Investigaciones y Tendencias*. Instituto Universitario General Gutiérrez mellado-UNED, España. P. 38

¹⁵Borreguero, C. (2016). “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación” *Manuscrs. Revista d'Història Moderna* (34), 145-176. P. 153

La batalla no ha dejado de ser un elemento central en la historia militar, sigue siendo su objeto de estudio más antiguo, su materia es de extraordinaria importancia, así lo determina el historiador John Keegan, “porque no es lo que los ejércitos son, sino lo que hacen, lo que cambia las vidas de las naciones y los individuos”, por tanto, la batalla per se no es el objeto de estudio sino lo que sucede en ella, la trascendencia de la preparación de la batalla, sus aspectos organizativos y logísticos, aspecto que más interesa estudiar en esta investigación en la historia de la guerra civil de El Salvador.

Por tanto, la actual Historia Militar estudia aspectos relacionados con los procesos de la guerra relacionados con las batallas, desde distintos ámbitos como: la vida privada de alguno de los actores, la opinión pública, la propaganda de guerra, los servicios de inteligencia o de espionaje, la relación del arte con la guerra, la mujer en la guerra y el ejército, y la posguerra con todas sus consecuencias.

Se apoya en herramientas teóricas y metodológicas de la psicología, la sociología, la ciencia política, la antropología y la economía, para reconstruir los hechos históricos de una guerra o ciertas batallas. En cuanto a las fuentes la actual historia militar recurre a una variedad de fuentes, más allá del relato de los protagonistas como las fuentes arqueológicas, las fuentes escritas (documentos oficiales, documentos: privados, periodísticos, literarios, entre otros), fuentes audiovisuales y artísticas, como fotos, videos, grabaciones y obras de arte.

El Doctor Isidro Sepúlveda nos indica que en la actualidad los temas de investigación fundamentales de la historia militar se articulan en dos grandes grupos: “la historia de la guerra y los instrumentos castrenses (aspectos formativos y organizativos). Existe un tercer gran grupo, concerniente al ámbito político, que se trata por inclusión y, cómo se verá, tan sólo cuando está dirigido o afecta de forma directa a lo militar”¹⁶. En la presente investigación nos enfocamos en el segundo grupo de temas porque nos hemos planteado estudiar la evolución de la organización de la Fuerza Armada de El Salvador a partir de la ayuda otorgada por el gobierno presidido por Ronald Reagan al Estado salvadoreño para mejorar sus capacidades militares y ejecutara una guerra contrainsurgente para enfrentar a los grupos insurgentes.

Para llevar a cabo la investigación hemos utilizado el enfoque metodológico de la nueva Historia Militar, que nos obliga a investigar el problema desde varios puntos de vista:

- El estudio del contexto: la Guerra Fría.

¹⁶ Sepúlveda I. (2007) “De la Historia Militar a la Historia de la Defensa en España” en Fuerzas Armadas y Políticas de Defensa: Transición y Modernización. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED. P. 31

La evolución histórica de las relaciones internacionales no sólo ha sido impulsada por la intención de los actores históricos, la estructura internacional también desempeña un papel clave en el desarrollo de los acontecimientos, dado que es la configuración del poder surgida de las relaciones entre las potencias. Al momento de analizar la estructura internacional desde la teoría de las relaciones internacional encontramos que la jerarquía entre estados y el equilibrio entre las grandes potencias constituyen los dos elementos fundamentales de la estructura internacional, dado que en el marco de que no existe un gobierno mundial que imponga un solo orden, por tanto estos dos elementos transforman la simple pluralidad caótica de los estados en un sistema de estados, o en una realidad caracterizada por un orden relativo, más previsible en sus procesos¹⁷.

Por tanto, para analizar la estructura es importante tomar en cuenta el orden dentro de la estructura, que no es más que comprender en torno a quién o quienes establecen dicho orden, es decir, cuántas son las potencias que conforman la estructura y a partir de allí establecer la tipología de sistemas internacionales. La teoría de las relaciones internacionales establece que tradicionalmente en la historia han existido tres tipos de sistemas: multipolar, bipolar y unipolar o imperial¹⁸.

Esta tipología permite saber quién establece la agenda internacional, quién influye en las negociaciones globales, quién impone las soluciones y cómo, que políticas nacionales e internacionales son las que producen más impacto a nivel mundial. El sistema bipolar, es el concepto que más nos interesa en esta investigación porque describe como era el orden en la estructura internacional, durante el gobierno de Ronald Reagan.

Este sistema es determinado por el equilibrio de poder que hay entre dos potencias, ambas tienen capacidades equivalentes y superiores a los demás Estados y cuentan con un mecanismo para establecer el equilibrio de poder, en el caso de la Guerra Fría la disuasión nuclear mutua fue el mecanismo que mantenía el equilibrio entre ambas potencias pero a su vez les daba el poder para establecer la agenda, las normas e imponer la coerción a los demás Estados. A su vez, en el sistema bipolar no necesariamente poseen el mismo sistema de valores y cada una puede imponerlo a los Estados restantes que estén bajo su influencia¹⁹.

¹⁷ Barbé, Esther. *Relaciones Internacionales*, España: Editorial Tecnos, 1995. P. 199

¹⁸ El sistema unipolar o sistema imperial responde a la lógica imperial. Una única potencia establece la agenda, las normas y controla las fuentes del poder.

¹⁹ "El cambio de sistema puede derivar de diversas situaciones: el fracaso del equilibrio bipolar y la consiguientes guerra entre las dos potencias, una erosión del liderazgo de las potencias (una o las dos) respecto de los propios estados que lideran, o bien una erosión generalizada del sistema gracias al establecimiento de relaciones interbloques por parte de los estados liderados a una lado y otro".

Barbé, Esther, *Ibíd*, p. 201

El análisis de la estructura internacional, conlleva comprender los cambios y los procesos mediante los cuales sucedieron, ello es objeto de estudio tanto para el cientista político, para el teórico de las relaciones internacionales y para el historiador. Los procesos pueden ser interacciones internacionales políticamente relevantes, marcados por la cooperación o el conflicto. Las situaciones de conflicto, las crisis internacionales o las explosiones de violencia constituyen la dimensión mayor conocida en la historia de las relaciones internacionales, sobre todo cuando ha tomado la forma de guerra.

Aunque no hubo enfrentamiento directo durante la Guerra Fría entre las principales potencias, EE. UU. y la URSS, los enfrentamientos indirectos en el Tercer Mundo afectaron a millones de personas y generaron miles de desplazados, dado que en ambos bloques (oeste y este), las potencias apoyaron a sus aliados tanto a nivel de guerra civil como a nivel de conflicto regional, con tropas militares, armamentos, financiamiento o con asesoría militar y política.

Por lo tanto, hubo un reflejo internacional en todo conflicto interno, dado que el orden internacional conllevaba a que en todo conflicto interno subyacieran las relaciones internacionales de poder, de tal forma que un conflicto interno tenía efectos sobre las relaciones internacionales e influía desde fuera en su desenlace²⁰.

La Guerra Fría es el contexto en el cuál ocurrió la guerra civil de El Salvador y en el que Ronald Reagan como principal líder de la potencia del mundo capitalista, decidió intervenir en el conflicto salvadoreño en consonancia con su política de impedir la expansión de la influencia soviética y sus aliados en Centroamérica. Si bien no es objetivo de la investigación investigar la influencia de la Guerra Fría en la guerra civil salvadoreña si estamos obligado a revisar cómo el gobierno de Ronald Reagan construyó un discurso bajo la lógica del enfrentamiento comunismo versus capitalismo para justificar la intervención de EE. UU. en el conflicto salvadoreño.

- El estudio de la doctrina militar vigente en la década de los ochenta:

La historia del pensamiento militar es una parte importante de la historia militar, sin embargo la misma no puede ser desligada de la historia de la humanidad, porque precisamente de la evolución del conjunto humano y de las ciencias se ha alimentado el pensamiento militar, como indica Fernand Scheneider²¹, las “doctrinas de los grandes capitanes han experimentado la influencia, no sólo del saber, sino también de la ideología dominante entre su contemporáneos. No sólo han aprovechado los inventos de su época, sino que han sido modelados por las ideas de su tiempo y de sus maestros”.

²⁰ Von der Heydte, Friedrich August. *La Guerra Irregular Moderna*. Washington D.C.: Executive Intelligence Review, 1988; p. 23

²¹ Schneider, Fernand. *Historia de las doctrinas militares*, Barcelona: Editorial Vergara, 1966. P. 8

Por tanto, el estudio del contexto histórico y el terreno donde ocurre la batalla está incompleto si el historiador no analiza y comprende el pensamiento militar vigente, que casi siempre son expresados y plasmados en las doctrinas militares, publicadas en tratados, órdenes o manuales militares. Así, las doctrinas, que son los “principios fundamentales por los cuales las fuerzas militares o elementos de las mismas orientan sus acciones en apoyo de los objetivos nacionales”²², deben ser analizadas por el historiador para comprender los principios que guiaron el entrenamiento, la formación, la organización y las tácticas de las fuerzas militares en estudio.

En el caso de la presente investigación, analizamos las doctrinas militares vigentes para la fuerza militar estadounidense durante la década de 1980, a pesar de que no intervinieron en el conflicto con sus tropas, tuvieron una influencia importante en el conflicto desde varios aspectos:

- ✓ Enviaron asesores militares especialistas en guerra contrainsurgente para que asesoraran a los comandantes salvadoreños sobre cómo organizar y entrenar a sus fuerzas para que desarrollaran las capacidades para enfrentar a las fuerzas de la guerrilla.
- ✓ Otorgaron armamentos, municiones y aeronaves a las FAES.
- ✓ Entrenaron a militares salvadoreños en bases militares establecidas en EE. UU. y en países aliados (Honduras y Panamá), con dos propósitos: para constituir nuevas unidades en la FAES y para entrenar a los militares salvadoreños en la guerra contrainsurgente.
- ✓ A nivel político, el gobierno de Ronald Reagan y el Congreso estadounidense presionaron a las autoridades del Estado salvadoreños a que se ajustaran a los principios democráticos y el respeto a los Derechos Humanos, para recibir el apoyo militar y económico necesario para enfrentar a la insurgencia.

Por tanto, el estudio de la doctrina militar vigente en la década de los 80 es de importancia para comprender los principios que guiaron la ayuda militar otorgada por EE. UU. a El Salvador. Paralelamente, es de importancia para la investigación revisar la doctrina implementada por la FAES dado que fue su guía para realizar los cambios en su organización que debieron establecer, para construir las capacidades necesarias para ejecutar una guerra contrainsurgente.

- Análisis de las fuentes:

Las fuentes históricas son un elemento central en cualquier investigación histórica, sin embargo en la historia militar ha sido más usual el estudio de la guerra a través de los relatos de los protagonistas (generalmente soldados), a través de los documentos del alto mando militar, la biografía de los comandantes y de los relatos de aficionados a la guerra que cuentan su visión de los sucesos militares que ocurrieron. Por lo cual, la Nueva Historia Militar propone que el

²² Departamento de Defensa. *Dictionary of Military and Associated Terms*, Joint Publication 1-02. Estados Unidos: Department of Defense, 2001. P. 137

estudio de la guerra y sobre todo de su unidad fundamental, la batalla, debe ser estudiado tomando en cuenta las anécdotas de los protagonistas, “ingrediente esencial para la narración de la batalla y el análisis de la misma”²³, pero el estudio de las anécdotas debe ser acompañado con la revisión de los informes oficiales, estadísticas, mapas, grabados, fotografías y “toda una masa de material impersonal”²⁴, que permitan al investigador obtener más datos que le ayuden a construir la historia desde distintos puntos de vista pero también para comprender que sucedió y cómo sucedió.

En el caso de esta investigación, el objeto en estudio nos ha obligado a revisar documentos diplomáticos estadounidenses, biografías de varios de los protagonistas, artículos de periódicos que reseñaron hechos ocurridos durante la guerra civil salvadoreña, declaraciones del Presidente Ronald Reagan, además de documentos e informes oficiales del gobierno y del congreso estadounidense.

Debemos agregar que entre nuestras fuentes se encuentran entrevistas realizadas a miembros de la FAES, además de biografías y relatos realizados por militares salvadoreños. Para la evaluación de estas fuentes realizadas por testigos, tomamos en cuenta el ángulo de visión personal del testigo, planteado por John Keegan en su libro “El rostro de la batalla”, en el que explica que dependiendo de la ubicación jerárquica dentro de la organización militar o en el terreno durante la batalla, el testigo puede dar distintos puntos de vista y relatos distintos sobre el desarrollo de la batalla. Estas consideraciones permiten contrastar distintos relatos y la información dada por otros documentos.

La Guerra Contrainsurgente

El siglo XX fue testigo de un número importante de guerras, entre las que resaltan las dos guerras mundiales, caracterizadas por ser guerras totales en la que la política terminó sujeta a los objetivos militares. Así, en ambas guerras las autoridades civiles y militares plantearon la aniquilación total del enemigo. Movilizaron todos sus recursos disponibles para imponerse ante el enemigo sin medir los costos económicos, militares, sociales o políticos. En consecuencia, la humanidad vivió uno de sus episodios más trágicos en su historia. Sin embargo, la ejecución de ambas guerras totales dejó lecciones importantes a los principales Estados sobre no supeditar los objetivos políticos a los medios militares y de establecer límites a las movilizaciones militares.

El fin de la segunda guerra mundial, no determinó el fin de las guerras pero si el fin del sistema de equilibrio de poder que rigió las relaciones internacionales desde principios del siglo

²³ Keegan, John. *El Rostro de la Guerra*. Epub Libre, 1974. P. 24

²⁴ Keegan, John. *Ibíd*em, p. 25

XIX. Con la derrota del fascismo en Europa y del imperialismo japonés, surgió la URSS como una nueva superpotencia militar y económica en el mundo, mientras EE. UU. se consolidó como la superpotencia militar y económica en occidente. Esto creó una nueva realidad en el sistema internacional, en la que cada superpotencia alineó sus aliados políticos y militares, a partir de la creación de instituciones como la OTAN o el Tratado de Varsovia, que reorganizó el sistema internacional en dos polos de poder completamente distintos en el que cada superpotencia imponía su orden.

En este nuevo orden bipolar, en un principio EE. UU. contaba con el poder de las armas nucleares, la URSS al acceder también a esta posibilidad aumentó el riesgo de una nueva guerra total en una era nuclear, esto sólo implicaba la mutua destrucción asegurada. La amenaza de un enfrentamiento nuclear, conllevó a elaborar una teoría de la guerra limitada y que tomó mayor cuerpo, a partir de la guerra de Corea, ocurrida en la década de los cincuenta.

La teoría de la guerra limitada buscó restaurar “la idea de la guerra como arma política capaz de ser eficientemente utilizada, aun en la era atómica (...) la guerra limitada ofrece la posibilidad de restablecer la eficacia de la fuerza militar para dirimir conflictos”²⁵. Por tanto, la guerra limitada plantea principalmente limitar los objetivos y acrecentar su utilidad política, dado que el poder de las armas de destrucción masiva ha restado significación política a la guerra total, esto implica también la limitación de los medios por ambos beligerantes o por uno de ellos.

Así, EE. UU. por razones políticas y estratégicas desarrolló una guerra limitada, no utilizó armas atómicas en las guerras de Corea y Vietnam, pero muy probablemente sus adversarios, en Corea y en Vietnam, utilizaron todos los recursos militares, económicos y sociales para llevar a cabo la guerra, por lo tanto para ellos habrá sido una guerra total.

El Profesor Aníbal Romero distingue distintos tipos de guerra limitada²⁶:

1. Guerras entre Estados
 - a. Guerras entre poderes secundarios, como India y Pakistán e Israel y los Estados árabes
 - b. Guerras o intervenciones militares por parte de Estados Unidos y sus aliados o la URSS contra poderes secundarios en los que el riesgo de una ampliación del conflicto es relativamente pequeño
 - c. Guerras entre poderes de diferente rango militar, en las cuales hay un gran riesgo de ampliación del conflicto.

²⁵ Romero, Aníbal. *Estrategia y política en la era nuclear*. Madrid: Editorial Tecnos, 1979. P. 98

²⁶ *Ibidem*, p. 103-104

2. Guerra civiles: son conflictos limitados en un Estado o territorio determinado en que diferentes grupos sociales se enfrentan, para estos puede ser un conflicto total.
3. Guerras de liberación nacional o guerras anti-imperialistas, que buscan la independencia política de un territorio pero no plantean el cambio radical en el orden interno.
4. Guerras revolucionarias, se plantea la liberación nacional del poder extranjero y la transformación radical del orden social, económico y político interno en un sentido socialista.

Agregamos a esta tipología la Guerra Irregular, que es definida por el estudioso de la guerra Von der Heydte²⁷ como

Conflicto armado en el que los destacamentos no son grandes unidades, sino grupos de acción pequeños y más pequeños, donde el resultado no se decide en unas cuantas grandes batallas, sino que se procura, y en última instancia se obtiene, en una gran cantidad de pequeñas operaciones, como asaltos, actos de terrorismo y sabotaje, bombazos y otros ataques

De modo que la Guerra Irregular es lo contrario a la Guerra Convencional, porque no está limitada por las convenciones internacionales sobre la guerra, quienes la realizan no limitan el uso de los medios para lograr su objetivo político, por ello en este tipo de guerra no importa la superioridad de capacidad de fuego sino la superioridad de movimiento y que el enemigo sea incapaz de perseguirte. Entre los objetivos que se plantea está desgastar al enemigo a nivel militar, físico y psicológico, para quebrar su voluntad y sea incapaz de actuar.

Otra característica importante es que quién realiza la guerra irregular busca estar diseminado entre las personas y la geografía, considera enemigo a todo aquel que no lo apoye, no diferencia entre beligerantes y no beligerantes, ni en frentes de batalla porque evita el enfrentamiento directo así como el control de territorios determinados porque prefiere mantener la libertad de movimiento.

En este sentido, las guerras civiles, las guerras de liberación nacional y las guerras revolucionarias pueden ser guerras irregulares, al no guiarse por los estándares de la guerra convencional. Resaltamos la guerra revolucionaria que es un tipo de guerra políticamente decisiva, porque se plantea la transformación radical del orden interno mediante la aplicación limitada del poder militar subordinado a los objetivos políticos. El mejor ejemplo de este tipo de guerra es la de Vietnam, en la cual la lucha fue esencialmente política, referida a la liberación nacional y la transformación del orden interno en ese país²⁸.

²⁷ Von der Heydte, Friedrich August. *Ibíd*em, p. 3.

²⁸ Romero, Aníbal. *Ibíd*em, p. 106

Al inicio de la intromisión de EE. UU. en Vietnam del Sur en 1954, lo realizaron ofreciendo ayuda económica y asesores militares, con el objetivo de impedir el triunfo del comunismo en dicha región. Tanto los presidentes Kennedy y Johnson observaron el caso como otra posible Corea, así que si actuaban con mayor fuerza militar podrían mantener al comunismo fuera de Vietnam del Sur. Bajo esta premisa en 1961 aumentaron su presencia militar así como sus suministros de equipos militares, municiones y helicópteros al ejército sur vietnamita. Así la principal potencia de occidente se vio involucrada en un conflicto del sudeste asiático en el que salió derrotado políticamente en abril de 1975 cuando finalmente la capital de Vietnam del Sur, Saigón, fue tomada por los norvietnamitas y el Vietcong

Este conflicto lo traemos a colación porque impulsó una de las mayores revisiones de la doctrina militar de la fuerza armada estadounidense. Al finalizar el conflicto, la institución militar estaba muy debilitada y la sociedad estadounidense tenía fracturas importantes, muchas preguntas que responder y le tocaba lidiar con muchos soldados que quedaron marcados de manera muy negativa²⁹.

A lo largo del conflicto, EE. UU. ejecutó principalmente una guerra convencional ante un enemigo que libraba principalmente un enfrentamiento político para desarrollar una guerra revolucionaria. Esto implicó que la superpotencia supeditó la lucha política a la lucha militar, hecho que fue contraproducente en la guerra que enfrentaron Vietnam, debido que los alejaba del apoyo de la población, principales aliados de los guerrilleros vietnamitas, y no les permitió analizar el hecho de que realizaban un gran esfuerzo militar para apoyar a un gobierno que no poseía legitimidad política ni apoyo popular, además no logró configurar un ejército con apoyo popular, moral e independiente del apoyo militar directo estadounidense.

Estados Unidos no se adaptó a las demandas de la contrainsurgencia en Vietnam porque la cultura organizativa de su fuerza armada, en particular el Ejército, se centró en la guerra convencional como su objetivo principal³⁰. Luego de la Guerra crearon la doctrina AirLand Battle a principio de 1980, en el que se enfocaron en recomponer sus fuerzas militares para concentrar sus esfuerzos en una guerra convencional contra la Unión Soviética y sus aliados del Pacto de Varsovia. La contrainsurgencia como tipo de guerra, fue retomada por los soldados de las fuerzas especiales que actuaron como asesores militares durante la guerra civil en El Salvador, en la que pusieron en práctica algunas lecciones aprendidas en Vietnam.³¹

²⁹ Muchos soldados al terminar su participación en dicha guerra terminaron con estrés post traumáticos, adictos a la heroína, mutilados o con graves problemas de salud.

³⁰ Marston, Daniel, y Carter Malkasian. *Counterinsurgency in modern warfare*. Oxford: Osprey Publishing Ltd, 2008. P. 146-147.

³¹ *Ibíd*em, p. 147

La principal lección ha sido conquistar los corazones y mentes de la población del Estado dónde se lucha, a través de la introducción de reformas sociales y económicas con objeto de ganar simpatías de las masas e impedir la propagación del mensaje revolucionario. Una segunda lección de Vietnam, es la consideración de la guerra contrainsurgente es un enfrentamiento principalmente político que tiene un impacto emocional importante en los individuos, así lo demostró el pueblo vietnamita al no renunciar en la búsqueda de unificar a las dos Vietnam en un solo país.

Con estas lecciones recién adquiridas, EE. UU. se comprometió asesorar y ayudar a mejorar las condiciones militares, económicas y sociales del Estado salvadoreño para que este fuera capaz de librar una guerra contrainsurgente contra las guerrillas agrupadas en el FMLN, que habían aceptado como estrategia general, la Guerra Popular Prolongada o la guerra revolucionaria, inspirados en el pensamiento del vietnamita Ho Chi Minh.

Básicamente, el FMLN implementó su estrategia de Guerra Popular Prolongada con tres modos operativos diferentes: guerra de guerrillas, guerra de maniobras y guerra de desgaste. El FMLN fue flexible con estos tres modos operativos y combinó todos estos elementos en los cinco frentes de guerra. Básico para todos estos modos era la idea de tácticas militares no lineales.³²

Actualmente la guerra contrainsurgente es definida en el actual manual de campo del ejército estadounidense³³ como aquellas acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por un gobierno para derrotar a una insurgencia. Es un enfoque que toma en cuenta todos los elementos del poder nacional y toca los rangos de operaciones y espectros del conflicto. A su vez, el Manual estadounidense detalla que este tipo de guerra obliga a los líderes a considerar los elementos militares, de inteligencia, diplomáticos, legales, de información, financieros y económicos para realizar la guerra contrainsurgente.

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo lo anterior podemos considerar que la guerra contrainsurgente posee varias características claves:

- Son todas las estrategias y tácticas que realiza un gobierno (democrático o autoritario) para derrotar una insurgencia que los amenace.
- Cada guerra contrainsurgente es un fenómeno único, por lo tanto no existe un único modelo para derrotar a una insurgencia.

³² Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Strategy and Tactics of The Salvadoran FMLN guerrillas*. Westport, Greenwood Publishing Group, 1995; p. 13

³³ Department of the Army. Field Manual–Interim No. 3-07.22: Counterinsurgency Operations. Department of Defense, 2004

- El entorno en el cual se desarrolla la guerra contrainsurgente es único, por lo tanto las estrategias deben entender cada entorno, sus detalles, su población y en tiempo real.
- En la guerra contrainsurgencia desarrolla medidas específicas adaptadas a su entorno, “para suprimir una insurgencia concreta y reforzar la capacidad de recuperación de una sociedad y un gobierno concretos amenazados. Y estas medidas deben desarrollarse con la suficiente rapidez para hacer frente a una insurgencia que evoluciona a su vez, a tiempo de mantener la confianza de la opinión pública”³⁴
- Respetar a la población local y diseñar políticas sociales y económicas, para ganar su apoyo y simpatía, con el objetivo de impedir que construyan lazos de simpatía con los insurgentes³⁵.
- Establece entre sus objetivos aislar a los insurgentes de la población en el terreno político y militar.
- No es una guerra convencional entre Estados y puede tomar elementos de la guerra irregular para lograr sus objetivos, aunque está sujeta a las normas.

Para complementar debemos distinguir otros conceptos fundamentales para la presente investigación³⁶:

- Insurgencia: Un movimiento organizado destinado al derrocamiento de un gobierno constituido mediante el uso de la subversión y el conflicto armado.
- Subversión: Acción diseñada para socavar la fuerza o la moral militar, económica, psicológica o política de un régimen.
- Contrsubversión: Ese aspecto de la contrainteligencia diseñado para detectar, destruir, neutralizar o prevenir actividades subversivas mediante la identificación, explotación, penetración, manipulación, engaño y represión de individuos, grupos u organizaciones que realicen o se sospeche que realizan actividades subversivas.
- Guerra contraguerrilla: Operaciones y actividades realizadas por fuerzas armadas, fuerzas paramilitares u organismos no militares contra la guerrilla.
- Contrainsurgencia: Aquellas acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por un gobierno para derrotar a la insurgencia.

³⁴ Kilcullen, David J. *Counterinsurgency*. New York: Oxford university press, 2010; p. 3

³⁵ *Ibíd*em, p. 7

³⁶ Departamento de Defensa. *Dictionary of Military and Associated Terms*, Joint Publication 1-02. Estados Unidos: Department of Defense, 2001.

Los Conflictos de Baja Intensidad

Es importante acotar que una consecuencia directa de la derrota estadounidense en Vietnam fue el esfuerzo que realizaron para redefinir la doctrina que guiaría los pasos de su fuerza armada. El resultado fue la creación del concepto de Conflicto de Baja Intensidad, esta nueva categoría fue utilizada para agrupar todos los conflictos en lo que no era necesaria la intervención de las tropas estadounidenses en otros países para lograr el objetivo político. También fue una manera de eludir, para el sistema de defensa estadounidense, el uso de los términos de guerra contrainsurgente y guerra revolucionaria.

Según el autor Jerome W. Klingaman³⁷, Estados Unidos como nación regresó de Vietnam con una aversión a la prolongada intervención militar en conflictos internos extranjeros, por tanto, los términos insurgencia, contrainsurgencia y la guerra de guerrillas se identificaban con luchas impopulares y prolongadas de desgaste psicológico, por ello en su revisión estratégica realizaron esfuerzos para no usar esos términos e introdujeron la categoría conflictos de baja intensidad, en la cual agruparon cualquier conflicto en que EE. UU. tuviera que intervenir sin la participación de sus tropas para lograr un objetivo político, cómo impedir que los países centroamericanos cayeran bajo el eje soviético en la década los 80.

Compartimos la definición de Jerome W. Klingaman de Conflicto de Baja Intensidad³⁸:

Es un amplio abanico de actividades político-militares que pretenden alcanzar objetivos políticos y militares limitados sin recurrir a una declaración de guerra ni comprometer fuerzas estadounidenses a gran escala (o armas nucleares) en la contienda. Estados Unidos puede participar en este tipo de conflictos de varias maneras: utilizando fuerzas militares en operaciones no bélicas para mostrar su apoyo, determinación o intención; asesorando y asistiendo al gobierno anfitrión; e interviniendo con fuerzas de combate especializadas.

De manera que las autoridades estadounidenses podían seguir manteniendo las herramientas militares para lograr objetivos políticos, sin utilizar recursos masivos y con mayor control evitando una escalada militar como la que vivió en Vietnam. Al evitar el uso de las tropas, las misiones militares podían ser ejecutadas principalmente por las fuerzas de operaciones especiales del Departamento de Defensa.

A pesar de las lecciones aprendidas en Vietnam, en el ejército estadounidense tardaron mucho en reconocer la necesidad de reflejar los aprendizajes en una nueva doctrina. Entonces, apenas en enero de 1981 el ejército derogó el manual de la era de Vietnam, el Field Manual 31-

³⁷ Klingaman, Jerome, US Policy and Strategic Planning for Low-Intensity Conflict" en *Low-Intensity Conflict in the Third World*. Washington D. C., Air University Press, 1988. P. 164-165

³⁸Dean, David. *The Air Force Role in Low-Intensity Conflict*. Washington D. C.: Air University Press. P.8

16³⁹, por el manual Field Manual 100-20 pero con la notoria diferencia de que estaba enfocado en cómo actuar en los conflictos de baja intensidad. Recién en 1986, publicaron un manual sobre cómo realizar las operaciones contraguerrillas, el Field Manual 90-8.

El manual sobre cómo actuar en los conflictos de baja intensidad fue publicado en enero de 1981 por el ejército, tiene como objetivos principales explicar: Los conceptos relacionados a la conducción de operaciones de asistencia de Defensa y Desarrollo Interno (Internal Defense and Development, IDAD) que ocurren en un entorno de Conflicto de Baja Intensidad (CBI); aspectos esenciales para la planificación, capacitación y orientación operativa para los comandantes y personal de EE. UU. envueltos en un Conflicto de Baja Intensidad; estrategias, conceptos y estrategias de los insurgentes para el empleo de las fuerzas de seguridad del país anfitrión⁴⁰.

El manual sobre cómo actuar en los conflictos de baja intensidad fue publicado en enero de 1981 por el ejército, tiene como objetivos principales explicar: Los conceptos relacionados a la conducción de operaciones de asistencia de Defensa y Desarrollo Interno (Internal Defense and Development, IDAD) que ocurren en un entorno de Conflicto de Baja Intensidad (CBI); aspectos esenciales para la planificación, capacitación y orientación operativa para los comandantes y personal de EE. UU. envueltos en un Conflicto de Baja Intensidad; estrategias, conceptos y estrategias de los insurgentes para el empleo de las fuerzas de seguridad del país anfitrión⁴¹.

El documento Field Manual 100-20 organiza los conflictos de baja intensidad en dos grupos⁴²:

Conflicto de Baja Intensidad (Tipo A):

Operaciones de defensa interna y asistencia para el desarrollo que involucran acciones de las fuerzas de combate estadounidenses para establecer, recuperar o mantener el control de áreas terrestres específicas amenazadas por la guerra de guerrillas, la revolución, la subversión u otras tácticas destinadas a la toma interna del poder.

Conflicto de Baja Intensidad (Tipo B):

Operaciones internas de asistencia para la defensa y el desarrollo que incluyen el asesoramiento, el apoyo de combate y el servicio de apoyo de los servicios de combate

³⁹ Los documentos denominados Field Manual son manuales del ejército estadounidense que define conceptos esenciales y como operar ante ciertas circunstancias.

⁴⁰ Departamento de Defensa. *Field Manual N° 100-20: Low Intensity Conflict*. Departamento del Ejército, 1981. P. 13

⁴¹ Departamento de Defensa. *Field Manual N° 100-20: Low Intensity Conflict*. Departamento del Ejército, 1981. P. 13

⁴² Departamento de Defensa. *Ibíd*em, p. 14

de los EE. UU. Para las fuerzas indígenas o aliadas dedicadas a establecer, recuperar o mantener el control de áreas terrestres específicas amenazadas por la guerra de guerrillas, la revolución, la subversión u otras tácticas dirigidas en la toma interna del poder.

Podemos observar que en el caso de la participación de EE. UU. en El Salvador durante el gobierno de Ronald Reagan fue a través de un Conflicto de Baja Intensidad de tipo B, como indica el documento Field Manual 100-20. Por tanto, consideramos que este es un documento clave para comprender el comportamiento de EE. UU. ante la guerra civil salvadoreña.

Un aspecto a resaltar del documento es la definición que realiza de las operaciones de asistencia de Defensa y Desarrollo Interno que puede realizar un gobierno aliado con el apoyo de los EE. UU. para enfrentar a la insurgencia o a la guerrilla. Identifica que esta estrategia consiste en “el arte y la ciencia de desarrollar y utilizar los poderes políticos, económicos, psicológicos y militares de un gobierno, incluidas todas las fuerzas policiales y de seguridad interna, para prevenir o derrotar la insurgencia”⁴³.

Por tanto, la estrategia de esta asistencia se plantea la realización de programas para desarrollar las fortalezas de la defensa interna y del desarrollo interno del Estado aliado, con el objetivo de lograr una estabilidad interna (a nivel militar, social, político y económico) que “permita el crecimiento económico, político y social a través de programas de desarrollo equilibrados.”⁴⁴

Son tres los componentes interdependientes para el desarrollo de dicha estrategia según el manual⁴⁵:

- El desarrollo equilibrado de los objetivos nacionales mediante un desarrollo político, social y económico equilibrado. Generar oportunidades a los individuos y grupos de la sociedad.
- La movilización, son las actividades para motivar y organizar a la población en apoyo del gobierno a través de los programas de IDAD, así como las actividades para proteger a la población de las acciones de los insurgentes.
- La neutralización incluye todas las actividades lícitas destinadas a desbaratar, desorganizar y derrotar a una organización insurgente.

En el mismo documento encontramos que define las operaciones contraguerrillas como una táctica parte de la estrategia general de las operaciones de Defensa y Desarrollo Interno, plantea incluso como deben ser organizadas las operaciones contraguerrilleras y da

⁴³ Departamento de Defensa. *Ibíd*em, p. 46

⁴⁴ Departamento de Defensa. *Ibíd*em, p. 46

⁴⁵ Departamento de Defensa. *Ibíd*em, p. 48

recomendaciones sobre los detalles tácticos. Entonces, a pesar de la negación de utilizar el término contrainsurgente, el manual centrado en los conflictos de baja intensidad planteó que un tipo de operación para enfrentar a las fuerzas enemigas son las operaciones contrainsurgentes.

Cinco años después el ejército estadounidense publicó el documento Field Manual 90-8, el 29 de agosto de 1986⁴⁶, este manual complementa el manual FM 100-20 de 1981, porque especifica los conceptos y doctrinas referentes a la realización de las operaciones de contraguerrilla por las fuerzas estadounidenses en contra de la insurgencia. Ofrece principios que sirvan de guía para adaptarse a cada situación de contraguerrilla, dado que consideran que la situación en cada operación de contraguerrilla es única. Las técnicas y tácticas aplicadas con éxito en una situación pueden no ser adecuadas si se aplican de la misma manera en otra situación.

Por su parte, la fuerza aérea estadounidense, aprobó la reforma de su doctrina, Air Force Manual 1-1, en marzo 1984 en el que dieron mayor reconocimiento a la cooperación de las fuerzas aéreas y terrestres a nivel operacional, en cuanto a los conflictos de baja intensidad establecieron las operaciones especiales como formas de abordar dichos conflictos. Las operaciones especiales las define como aquellas que se llevan a cabo en territorios controlados por el enemigo o políticamente sensibles, cubren un amplio espectro de acción y se llevan a cabo en todos los niveles del conflicto. Distingue tres tipos de operaciones especiales: la guerra no convencional (actividad detrás de las líneas enemigas), la defensa interna extranjera (ayuda a las naciones aliadas o amigas en el mantenimiento de sus operaciones de defensa interna, a través de programas como la educación, el entrenamiento y la construcción militar) y la guerra psicológica (programas integrales para influir favorablemente en las actitudes y el comportamiento de las fuerzas y personas hostiles en las zonas bajo control del enemigo)⁴⁷.

Así que para mediados de la década de los 80, las fuerzas armadas estadounidenses han aceptado la categoría de Conflicto de Baja Intensidad, en los que organizan los conflictos no convencionales que puedan amenazar los intereses estadounidenses pero que no ameritan la intervención de sus tropas militares, sino que pueden planificar estrategias en los que pueden limitar su participación a nivel de asesorías o de operaciones militares a ejecutar por comandos élites en un tiempo y espacio limitado.

Paralelamente diversos problemas operativos de las fuerzas armadas de los EE. UU., más los resultados de nuevas adquisiciones, la selección de personal para asignación de tareas

⁴⁶ Departamento de Defensa. *Field Manual N° 90-8: Counterinsurgency Operations*. Estados Unidos: Departamento del Ejército, 1986.

⁴⁷ Dean, David. *Ibidem*. P. 107

y casos de fraude llevaron al Congreso estadounidense a discutir sobre la estructura militar, ello derivó en la creación de la Ley de Reorganización del Departamento de Defensa de Goldwater-Nichols de 1986 (Ley Pública 99-433), en su sección 603 ordena la creación de la Estrategia de Seguridad Nacional (National Security Strategy). En este trabajo el poder ejecutivo debe comunicar al poder legislativo los usos propuestos de todas las facetas del poder del país para alcanzar los objetivos de seguridad de la nación⁴⁸.

La primera Estrategia de Seguridad Nacional fue aprobada en enero de 1987, durante el gobierno del Presidente Ronald Reagan y contiene la primera orientación política sustancial sobre cómo actuar en los conflictos de baja intensidad. Este documento describe los conflictos de baja intensidad como conflictos en el Tercer Mundo que pueden suponer graves amenazas para los intereses de seguridad de Estados Unidos. Explica que este tipo de conflictos:

tienen lugar en niveles inferiores a la guerra convencional, pero por encima de la competencia rutinaria y pacífica entre Estados (...). A menudo implican una lucha prolongada de principios e ideologías contrapuestas. (...) pueden librarse mediante una combinación de medios, incluyendo el uso de instrumentos políticos económicos, informativos y militares. Suelen ser localizados, pero pueden tener importantes implicaciones para la seguridad regional y mundial⁴⁹

Propone unas consideraciones generales sobre las estrategias a realizar en los conflictos de baja intensidad, por parte de los agentes del gobierno de los EE. UU. Son las siguientes⁵⁰:

- Fomentar la expansión del libre comercio, el desarrollo de la empresa privada, y la expansión e independencia de las economías locales.
- Diseño de políticas para garantizar la información sobre los ideales y objetivos estadounidenses en el Tercer Mundo.
- Fomentar el desarrollo de sistemas políticos que protejan los derechos del individuo y proporcionen un gobierno representativo, instituciones libres y los Derechos Humanos.
- Realizar aplicaciones indirectas y no directas del poder militar estadounidense, a través de la asistencia militar en formación técnica y apoyo logístico (aplicaciones no directas); y en caso extremo la ejecución efectiva de operaciones de contingencia y de mantenimiento de la paz (aplicaciones directas), sólo como último recurso y cuando los intereses

⁴⁸ National Security Strategy <https://history.defense.gov/Historical-Sources/National-Security-Strategy/>

⁴⁹ The White House. National Security Strategy of the United States. Estados Unidos: The White House, 1987. P. 32

⁵⁰ The White House. Ibídem, p. 33-34

nacionales vitales intereses nacionales vitales no puedan ser protegidos adecuadamente de otra manera.

- Ejecución de políticas de lucha contra el narcotráfico.
- Realización de políticas para disuadir, anticiparse y reaccionar eficazmente ante incidentes terroristas internacionales.

Entonces la primera Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos complementa los manuales Field Manual 100-20 (1981), Field Manual 90-8 (1986) y amplía las posibilidades de operaciones civiles y militares para las fuerzas armadas para atender conflictos de baja intensidad, evitando recurrir a una larga intervención militar. A su vez son los documentos que contienen los conceptos fundamentales que dieron sustento a la ayuda militar que otorgó el gobierno de Reagan al Estado salvadoreño tanto a nivel de asesorías como en el nivel de los entrenamientos que otorgaron a los militares salvadoreños en sus cuarteles estadounidenses o en el marco de la Escuela de las Américas.

Capítulo II: Una Nueva Estrategia Política Para El Salvador

Ronald Reagan asumió la presidencia de EE. UU., por primera vez, el 20 enero de 1981 con la clara idea de confrontar los avances de la Unión Soviética que obtuvo durante la administración del Presidente Jimmy Carter. Durante la campaña electoral, Reagan se comprometió a elevar la lucha contra el terrorismo en contraste con la defensa de los Derechos Humanos que caracterizó la política exterior de Carter, a su vez prometió borrar la mancha deshonrosa de la toma violenta de la embajada de los Estados Unidos en Irán y el cautiverio de cincuenta y tres rehenes estadounidenses durante 444 días⁵¹.

La principal crítica de los asesores de Reagan fue el hecho de que Carter permitiera que la Unión Soviética junto con sus aliados como Cuba, ampliarán su zona de influencia hacia un gran número de antiguos aliados (Afganistán, Angola, Etiopía, Irán, Mozambique y Nicaragua) cayeran bajo las esferas de la hegemonía soviética. Para enfrentar esta misión, Reagan mantuvo un gabinete durante sus dos períodos caracterizados por ser funcionarios de Estado con una importante formación militar y por estar inclinados hacia el área conservadora de los republicanos⁵².

Transcurría la Guerra Fría, período histórico en el que la estructura del sistema internacional se caracterizaba por ser bipolar, dado que había dos grandes centros de poder que imponían el orden internacional y la agenda. Dentro de cada polo, el poder se distribuía jerárquicamente, eso quiere decir que aunque había una potencia hegemónica existían otras potencias de segundo grado. Entre otras caracterizas podemos señalar⁵³:

- Había un enfrentamiento ideológico, entre liberalismo y comunismo, que se expresaba en campañas de propaganda masiva, ello quiere decir que todo conflicto local o regional se polarizaba.
- La disuasión nuclear era la principal herramienta para las potencias imponer su orden a lo interno de los polos y para enfrentarse indirectamente entre ellas.
- La guerra se trasladó a la periferia del sistema bipolar donde innumerables cambios (guerra de liberalización, descononización, etc) dieron espacio de maniobra a las dos superpotencias para aumentar su esfera de influencia.

⁵¹ Schulzinger, Robert D. *U.S. Diplomacy since 1900*. New York: Oxford University Press, 2002; p. 333

⁵² *Ibíd*em, 334

⁵³ Barbé p. 235-237

- Están presentes las potencias a través de la ideología, con apoyo económico o militar. “Conflictos armados en los que, a costa de los demás y como si se tratase de partidas ajedrecísticas, se delimitan las zonas de esfera de influencia respectivas”⁵⁴

En este sistema internacional, Reagan estaba dispuesto a reavivar la dinámica de confrontación con la URSS, por ello “estaba decidido a aumentar la capacidad militar convencional y nuclear de Estados Unidos antes de dar comienzo a una negociación seria con los soviéticos”. Hizo del eslogan “A la paz por la fuerza” una de sus principales consignas⁵⁵, aunque ello no significaba que apoyaba el involucramiento de las tropas militares estadounidenses, en cambio la administración Reagan “se esforzó por evitar una confrontación militar directa con la Unión Soviética. El único despliegue significativo de tropas norteamericanas tuvo lugar en la diminuta isla de Granada en octubre de 1983, a la que se identificó como un satélite de la Unión Soviética”⁵⁶

La idea de aumentar la confrontación en contra de la Unión Soviética y sus aliados, implicaba para los Estados Unidos mover la vista no sólo hacia Cuba sino también hacia Centroamérica, región que tenía una realidad política, social y económica diferente al resto de Latinoamérica. Para enero de 1981, en Nicaragua gobernaba el partido sandinista liderado por Daniel Ortega, principal aliado del gobierno cubano y de la Unión Soviética en Centroamérica. Se presumía que la victoria de los guerrilleros salvadoreños podía significar un efecto dominó en el resto de los países centroamericanos y probablemente en Latinoamérica, concluyendo en la expansión de la esfera de influencia, principalmente, de los gobiernos revolucionarios de Cuba y Nicaragua, y en segundo plano una victoria ideológica y política para la Unión Soviética.

Esta situación se podía revertir si Estados Unidos adoptaba una actitud de fuerza en el sistema internacional y sobre todo en su zona de influencia cercana, por tanto la “administración Reagan regresó a una era anterior de intento de dominación de los Estados Unidos sobre el destino político de América Central y el Caribe. El oficial Washington buscó borrar la memoria de Vietnam y la supuesta debilidad de los años de Carter al confrontar a los aliados de la URSS en América Central”⁵⁷.

En su primer discurso como Presidente luego de haber sido juramentado ante la Constitución como Presidente, dejó claramente establecido que le darían prevalencia al uso de la fuerza si se diera el caso, a diferencia de su predecesor Jimmy Carter:

⁵⁴ Barbé p. 237

⁵⁵ Introducción a la Guerra Fría p. 238

⁵⁶ Introducción a la Guerra Fría p. 242-243

⁵⁷ Ibídem, 338

Nuestra paciencia nunca debe ser mal entendida. Nuestra reticencia al conflicto no debe ser juzgada erróneamente como un fracaso de la voluntad. Cuando se requiera acción para preservar nuestra seguridad nacional, actuaremos. Mantendremos la fuerza suficiente para prevalecer si es necesario, sabiendo que si lo hacemos, tenemos la mejor oportunidad de nunca tener que usar esa fuerza⁵⁸

El primer Secretario de Estado de Reagan, Alexander Haig, identificaba a Cuba como la fuente de los problemas en la región centroamericana y deseaba planificar una serie de acciones para detener los deseos cubanos de expandir su revolución⁵⁹. A partir de allí diseñaron una clara política hacia Centroamérica entre 1981 y 1983, que estuvo dominada por ásperas controversias ente la administración Reagan, la opinión pública y en el Congreso, sobre el respeto de los DD. HH. en Nicaragua y El Salvador, y sobre cómo otorgar ayuda económica y militar al Estado salvadoreño sin que ello implicara: Apoyar a las élites políticas y militares salvadoreñas que contaban con un triste historial en materia de respeto de los derechos humanos y vigencia de las libertades fundamentales del pueblo de El Salvador; sin una intervención militar directa de tropas estadounidenses en la guerra; que no resucitara los miedos y los traumas que dejó la guerra de Vietnam en la sociedad estadounidense

Cabe destacar que la Guerra Fría en Latinoamérica se caracteriza por la aparición de movimientos insurgentes, sobre todo en los países centroamericanos inspirados en los hechos de la Revolución Cubana, pero también son resultados de las crisis sociales y económicas productos de viejas políticas económicas impuestas por las oligarquías que ignoraban las necesidades de la población que en su mayoría era agraria y estaba sumida en la pobreza⁶⁰.

A su vez, las tensiones sociales y políticas internas de los países centroamericanos fueron potenciadas por las injerencias externas de las principales potencias en la región, dado que conectaban los conflictos locales con la confrontación de los principales polos de poder, obstaculizando de alguna manera mecanismos pacíficos de resolución de las tensiones internas, a causa del miedo de que las confrontaciones internas pudieran favorecer un resultado que no favoreciera a sus propios intereses, como por ejemplo, la gesta de una nueva Revolución de la cual surgiera un nuevo aliado para el polo comunista⁶¹.

⁵⁸ Reagan, Ronald (20 de enero de 1981) *Discurso Inaugural*. Recuperado de:

<https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/inaugural-address-january-20-1981>

⁵⁹ D'Haeseleer B. "The salvadorean crucible: american contrainsurgency in El Salvador, 1979-1992". Tesis de doctorado, American University, 2015; p. 165

⁶⁰ Pettinà, Vanni. Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018; p. 183

⁶¹ Pettinà, Vanni. *Ibíd*em, p. 184

Otro dato relevante en la Guerra Fría en Latinoamérica durante el período gubernamental de Ronald Reagan, es el surgimiento de iniciativas regionales de Venezuela, Panamá, Costa Rica y México para intentar allanar el camino para lograr soluciones pacíficas a los conflictos centroamericanos y evitar una intervención militar directa de EE. UU. o la URSS⁶². Síntoma de los rápidos cambios que estaban ocurriendo en la estructura internacional que dio paso al surgimiento de nuevos polos de poder en lo económico y en lo político, que se consolidarían con el fin de la Guerra Fría.

Situación en El Salvador al Momento de Ascensión de Reagan

Para enero de 1981, El Salvador era gobernado por una junta cívico-militar, conformada por el coronel Jaime Abdul Gutiérrez y los civiles Antonio Morales Erlich, José Ramón Ávalos Navarrete y José Napoleón Duarte. El contexto en el cual ejercía funciones de gobierno esta junta estaba marcado por importantes confrontaciones entre los grupos guerrilleros conformados en la década anterior, grupos sociales que pujaban para la ejecución de importantes reformas políticas y sociales, y los grupos radicales de derecha que presionaban a la FAES y a la junta para que conformaran otro gobierno militar que impusieron un orden en contra de las organizaciones de izquierda.

La década de los 70 los espacios democráticos fueron reducidos progresivamente, consolidándose con el fraude electoral ocurrido en las elecciones presidencial de 1977, en el que proclamaron ganador el General Carlos Humberto Romero e implicó la reducción de los espacios democráticos. Los partidos políticos de oposición, los grupos sindicales y las organizaciones sociales quedaron reducidos por la represión que lideró Humberto Romero. En respuesta, distintos actores de la palestra política comenzaron a considerar la idea de seguir los ejemplos de la revolución cubana y el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua que terminó conquistando el poder con el uso de las armas en 1979.

Surgieron grupos que utilizaron la violencia como principal arma de lucha usando estructuras clandestinas. En 1970, fueron fundadas las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL-FM) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Les siguieron las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) en 1975 y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) en 1976.

Cada grupo creó su fuerza de organización social, así en 1974, las FPL organizaron el Bloque Popular Revolucionario (BPR), un amplio frente de masas. Pertenecieron al BPR organizaciones urbanas como ANDES, Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19),

⁶² Pettinà, Vanni. *Ibidem*, p. 185

Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria (MERS), la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT) y la Federación Sindical Revolucionaria José Guillermo Rivas (FSR). Pero también pertenecieron al BPR organizaciones campesinas como la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) y la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS).

Posteriormente, ambas formaron la Federación de Trabajadores del Campo (FTC). El BPR salió a la palestra política en agosto de 1975 con la toma de la Catedral Metropolitana, para protestar por la masacre de estudiantes de la Universidad de El Salvador (UES) y de secundaria frente al Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) el 30 de julio de 1975

A partir del fraude electoral ejecutado en 1977, la oposición se negó a participar en las elecciones parlamentarias de 1978 y los grupos guerrilleros adquirieron notoriedad por sus acciones violentas, en particular por los secuestros, los robos y los asaltos que ejecutaron para lograr obtener dinero y alcanzar notoriedad política.

Sin embargo, a inicios de la década de los 80 aunque las diversas organizaciones guerrilleras poseían el mismo objetivo de alcanzar el poder, no poseían una relación de cooperación fluida y ante esta situación los gobiernos revolucionarios de Cuba y Nicaragua se negaban a brindar apoyo militar y económico si no construían un frente único para combatir al Estado salvadoreño.

Así el representante del gobierno cubano para El Salvador convocó una reunión de las facciones guerrilleras salvadoreñas en Managua, Nicaragua⁶³, a principios de enero de 1980, con el objetivo de promover la creación de un frente guerrillero unido en El Salvador a pesar de las diferencias existentes entre las organizaciones, pero era la condición del gobierno cubano para cooperar con armas y dinero con los guerrilleros salvadoreños.

Como resultado de las negociaciones auspiciadas por los cubanos y los nicaragüenses, fue creado el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en octubre de 1980, esta coalición fue dirigida por un directorio de cinco personas, con cada organización representada por igual en la dirección. Esta dirección se conocía como la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) y estuvo basada durante toda la guerra en Managua. La creación del FMNL fue un paso muy importante para el avance de las guerrillas salvadoreñas en su lucha por el poder, y a partir de ese paso recibieron fluida cooperación logística y de entrenamiento militar por parte de Cuba y Nicaragua⁶⁴.

Días antes de la asunción de Reagan al poder en enero de 1981, los dirigentes del FMLN

⁶³ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Strategy and Tactics of The Salvadoran FMLN guerrillas*. Westport, Greenwood Publishing Group, 1995; p. 3

⁶⁴ ídem

estaban conscientes de la importancia de la influencia de EE. UU. en Centroamérica, así que la situación del cambio de presidencia en EE. UU. quiso ser aprovechado para colocar el foco en la “Ofensiva Final” que planificaban ejecutar el mismo mes.

En diciembre de 1980, los líderes guerrilleros estaban conscientes de la importancia de la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de EE. UU., el comandante de las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional, Fermán Cienfuegos (Eduardo Sancho Castañeda), al respecto opino “El Señor Reagan encontrará una situación irreversible en El Salvador cuando entre en la Casa Blanca (...) la ofensiva final de los insurgentes tendrá lugar antes de la toma del poder del nuevo presidente, de los Estados Unidos”⁶⁵. A su vez, en el mismo mes Carlos Torres de las FPL, pensaba que “las condiciones para la ofensiva final en El Salvador estaban dadas” y la comandante Ana María de las FPL declaró el 5 de enero de 1981 “Yo no puedo darles la fecha exacta ni la hora, pero nosotros estamos muy cerca de la batalla final”⁶⁶.

En efecto, el nuevo FMLN planificó una ofensiva general para el 10 de enero de 1981, que tenía por objetivo provocar un levantamiento popular en contra de la Junta de Gobierno y provocar su caída. El plan de guerra fue aprobado por el mando del FMLN el 13 y 14 de diciembre de 1980⁶⁷.

El 10 de enero de 1981 la guerrilla anunció:

A las 5 de la tarde de hoy se inició la ofensiva general. El enemigo está perdido; lo tenemos rodeado; la justicia popular ha llegado (...) La comandancia general convocó asimismo a la población a instaurar en todo el país ‘poderes locales’, alternativos a las autoridades municipales actuales y a construir barricadas y dotar de agua y alimentos a los combatientes populares”. Así mismo, el FMLN alentó a los soldados de la FAES urgió a soldados y oficiales a desobedecer a sus mandos y rebelarse⁶⁸

El Profesor Spencer describe que la Ofensiva Final en su planificación tenía 5 componentes principales:

Primero, una ofensiva militar a nivel nacional en la cual todas las principales guarniciones de El Salvador serían atacadas simultáneamente por fuertes fuerzas guerrilleras. El segundo componente fue una huelga nacional que coincidió con la ofensiva militar. Todo el transporte, toda la industria y todo el comercio quedarían paralizados durante varios días. El tercer componente fue una supuesta rebelión dentro de las filas de las fuerzas

⁶⁵ Zaid Gabriel, *De los libros al poder*, México, D.F.: Editorial Océano, 1998; p. 468

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ Martínez, Oscar. El Salvador: del conflicto armado a la negociación, 1979-1989. San Salvador: Editorial Nuevo Enfoque, 1995; p. 69.

⁶⁸ Zaid Gabriel, *Ibíd*, 469

armadas. Parte del ejército desertaría y vendría al lado de la guerrilla con sus hombres y armas⁶⁹.

El núcleo de la confianza de la FMLN en la ofensiva que planificaron era su creencia de que poseían el apoyo popular, en efecto estaban tan seguros que despojaron a las organizaciones políticas de cuadros cuidadosamente cultivados para formar parte del aparato militar de la guerrilla⁷⁰.

La Ofensiva Final no alcanzó los objetivos que se propuso, realizaron la acción militar en todo el país pero no en simultáneo, sus ataques resultaron poco sistemáticos y débiles. No lograron tomar alguna ciudad, ni guarnición de la FAES. Sólo se alzó el Capitán del ejército Francisco Emilio Mena Sandoval y unos 90 miembros de la compañía que dirigía en la Segunda Brigada en Santa Ana⁷¹.

Por su parte, los civiles no apoyaron los llamados del FMLN de apoyar su causa:

La huelga nacional no se materializó. En todo el país, solo veinte mil civiles salieron a las calles para apoyar a la guerrilla. La mayoría de estos se concentraron en zonas aisladas o cerca de las principales ciudades. Los lugares aislados eran fáciles de contener y evitar, por lo que representaban poca o ninguna amenaza o impedimento para las fuerzas armadas, que podían operar en todo el país con relativa facilidad⁷²

La ofensiva duró aproximadamente diez días, pero el débil apoyo civil que recibió el plan del FMLN fue aprovechado por las fuerzas armadas salvadoreñas, dado que los guerrilleros no pudieron mezclarse entre los civiles en los centros urbanos, así que a principio de la Ofensiva los militares resistieron los ataques y luego contraatacaron en Guazapa, Chalatenango, Morazán y San Vicente, ambas acciones casi agotaron los recursos de la guerrilla y los obligaron a refugiarse⁷³.

Aunque no alcanzó los objetivos que se planteó, la Ofensiva Final demostró que el FMLN tenía una mejor posición militar, mejor coordinación y comunicación con respecto hace un año. Son varios los argumentos que construyeron los guerrilleros para explicar porque no alcanzaron sus objetivos. Entre ellos destaca adujeron la falta de acción coordinada entre las facciones fue vista como el mayor fracaso⁷⁴ y que el pueblo no apoyo su causa por miedo a la represión del gobierno. “En su raíz, la evaluación del FMLN fue que el fracaso de la ofensiva había sido un

⁶⁹ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer, *Ibíd*em, p. 17

⁷⁰ *Ibíd*em, 19

⁷¹ Mena, Francisco, *Del ejército nacional al ejército guerrillero*. Ediciones Arcoiris, 1990; p. 216.

⁷² Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer, *Ibíd*em, 19

⁷³ *Ídem*

⁷⁴ *Ibíd*em, 20

fracaso militar táctico, no un fracaso de la estrategia. La estrategia era viable si el FMLN mejoraba su aparato militar.”⁷⁵

En respuesta, al inicio de la ofensiva guerrillera las FAES iniciaron una serie de ataques en contra de la guerrilla, bajo el esquema de la guerra regular mientras el FMLN detecto la necesidad de construir un ejército adaptado a las necesidades de la guerra revolucionaria. En 1981, se calculaba que el FMLN tenía doce mil elementos armados mientras que la FAES poseía cerca de 22.615⁷⁶.

Si bien la Ofensiva Final fue diseñada por el FMLN pensando en crear un impacto político en las noticias a días de la asunción de Reagan a la presidencia, dado el fracaso de la operación guerrillera, la misma tuvo un impacto sólo en los medios locales y marcó un hito en la guerra civil que desde sus primeros años tuvo un impacto económico y social importante en El Salvador.

Sin embargo, el gabinete del Presidente saliente, Jimmy Carter, estuvo informado desde el inicio de la ofensiva guerrillera y sobre el impacto que está tuvo en la FAES, así lo demuestra el memorándum que le envió el Secretario de Defensa escribió al Presidente Carter el 15 de enero de 1981 un memorándum sobre el desarrollo de la Ofensiva Final⁷⁷:

Estos ataques iniciales han sido intensos, generalizados y han gravado severamente las capacidades del Gobierno de El Salvador (GOES) para defenderse, y la guerrilla no ha retrocedido, como se informó en la prensa (...) Mientras que las Fuerzas Armadas salvadoreñas en gran medida se mantuvieron firmes hasta el momento, necesitan urgentemente un apoyo externo visible para fortalecer su resolución y equilibrar la ecuación de poder de fuego que, en gran parte debido al apoyo externo a las guerrillas y nuestra renuencia pasada a proporcionar equipo letal, ahora puede ser cambiando a favor de los insurgentes

Entre los daños recibidos por la FAES reseñados por el Secretario de Defensa se encuentran: destrucción de armas pequeñas de la 2da. Guarnición de la Brigada en Santa Ana, fue derribado el último de los helicópteros capaces de mover tropas, esto redujo a tres la cantidad de helicópteros de reconocimiento operativos. Los ataques de la guerrilla en Santa Ana, Chalatenango, Zacatecoluca y en el departamento de Morazán dejaron a algunas unidades militares aisladas y desconectadas del suministro normal por carretera, lo que impedía el traslado de militares y civiles heridos para que recibieran atención médica. Por último, los niveles de ataque

⁷⁵ ídem

⁷⁶ González, E. “Obedecer y Cumplir: Institutional Reform and Professional Development Within the Salvadorean Armed Forces”. Tesis de doctorado, University of Miami, 1997; p. 73

⁷⁷ Departamento de Estado. *Foreign Relations of the United States, 1977-1980, Volume XV. Central America*. U. S. Department of State, 2018; p. 3179

de la guerrilla llevaron a las unidades de la FAES a agotar de manera acelerada sus municiones, al nivel que el Secretario de Defensa recomendó a Carter otorgar asistencia militar al Gobierno de El Salvador de manera urgente⁷⁸.

En su memorándum, el Secretario Muskie aclara que la ofensiva demostró que la guerrilla recibió importante armamento pesado y que tenía el entrenamiento necesario para manejarlo, lo cual colocaba en desventaja a la FAES porque no tenía el armamento necesario para enfrentar mediante una guerra contrainsurgente por varios meses a la guerrilla, que si contaba con un recurrente apoyo militar por parte de sus aliados en Cuba y en Nicaragua. Por otra parte, los documentos del gobierno de Carter sobre la situación demuestran que la Ofensiva Final demostró que la guerrilla no poseía el apoyo popular de los salvadoreños⁷⁹.

Posteriormente Carter aprobó una propuesta que le presentó el Secretario de Estado, Muskie, de expandir la asistencia militar a El Salvador a través de la entrega de ayuda financiera, continuación del programa de capacitación militar, entrega de dos helicópteros y de equipo no letal. A su vez, Muskie le propuso a Carter hacer gestiones ante el Gobierno Revolucionario de Nicaragua sobre el apoyo a la guerrilla salvadoreña⁸⁰. Esta decisión contrasta con la confrontación en la cual se había sumido la relación del gobierno salvadoreño con el gobierno de Carter desde principios de diciembre de 1980, a partir del asesinato de varias religiosas católicas con nacionalidad estadounidense a manos de miembros de la FAES⁸¹ y luego en enero por el asesinato de dos estadounidenses que trabajaban como asesores del Instituto de Transformación Agraria⁸².

Por otra parte, el gabinete de Carter había recibido desde octubre de 1979 y enero de 1980, reportes de inteligencia que indicaban que el gobierno de Nicaragua junto con el de Cuba había estado apoyando a los guerrilleros salvadoreños con armas y entrenamiento. A su vez, los reportes habían demostrado que salvadoreños que pelearon del lado del FSLN⁸³ en Nicaragua estaban regresando a su país y se estaban integrando a los grupos guerrilleros nuevos. Incluso,

⁷⁸ Ibídem, p. 3180

⁷⁹ Ibídem, 3480

⁸⁰ Ibídem, 3479

⁸¹ El 4 de diciembre de 1980, miembros de la iglesia salvadoreña y la prensa local reportaron el asesinato de cuatro monjas estadounidenses, que habían sido secuestradas y ajusticiadas. La gente local acusó a militares salvadoreños de realizar el asesinato. Un día después, en respuesta la administración Carter suspendió la ayuda que brindaba al gobierno salvadoreño. Entre el 6 y el 9 de diciembre, oficiales de la presidencia de Carter investigaron los asesinatos y demostraron que había evidencia circunstancial de la participación de las fuerzas de seguridad salvadoreñas en los asesinatos, pero no había evidencias directas que vincularan a altos funcionarios del gobierno con el caso.

⁸² José Rodolfo Viera, director del Instituto Salvadoreño para la Transformación Agraria, y dos ciudadanos estadounidenses que trabajaban como asesores del Instituto Americano para el Desarrollo Laboral Libre, Michael Hammer y Mark Pearlman, fueron asesinados por pistoleros no identificados en San Salvador.

⁸³ Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)

en diciembre de 1980, el asesor de seguridad de Carter, Zbigniew Brzezinski, informó que los soviéticos estaban buscando maneras de ayudar a la izquierda revolucionaria salvadoreña sin provocar a EE. UU.⁸⁴.

El 16 de enero, se materializó la recomendación que realizó el Secretario de Estado, Carter firmó la autorización de asistencia militar a El Salvador, declarando que "Estados Unidos no se abstendrá de vender suministros militares al gobierno legítimo de El Salvador en su lucha contra Guerrillas marxistas-leninistas respaldadas por suministros del bloque cubano, nicaragüense y soviético". Ahora la administración se comprometía a "apoyar al gobierno salvadoreño en su lucha contra el terrorismo de izquierda apoyado encubiertamente... por Cuba y otras naciones comunistas"⁸⁵.

Carter invocó poderes ejecutivos especiales para restablecer la ayuda militar y aumentar la asistencia militar al gobierno salvadoreño por un monto de 5 millones de dólares en ayuda letal, el paquete también incluía tres Equipos Móviles de Entrenamiento de asesores militares, que comprendían aproximadamente tres docenas de soldados⁸⁶. Adicionalmente, Carter cortó la ayuda que habían otorgado al gobierno de Nicaragua al acusarlos de apoyar con armas al FMNL. Así, EE. UU. pasó de estar distante hacia el conflicto salvadoreño a una posición de cooperación con una de las partes del conflicto, con el Estado salvadoreño, hecho que profundizó el Presidente Reagan.

Una Nueva Estrategia para El Salvador

En este contexto, Ronald Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos de América, con el compromiso de enfrentar a la Unión Soviética y sus aliados en la región americana, ante este reto, Haig, el nuevo Secretario de Estado, argumentaba que el enfoque de la política de la administración hacia Centroamérica era evitar que El Salvador cayera bajo la esfera de influencia cubana y soviética⁸⁷. Al respecto, LeoGrande coincide con Russell en la idea de que Reagan observaba la guerra salvadoreña como "una intromisión soviética en la esfera de influencia de Washington. Derrotar militarmente esta incursión soviética fue el objetivo principal de la administración"⁸⁸

⁸⁴ Russell, C. *The Salvador option: the United States in El Salvador, 1977–1992*. Cambridge University Press, 2016; p. 180

⁸⁵ ídem

⁸⁶ ídem

⁸⁷ Ibídem, 216

⁸⁸ LeoGrande, William, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977–1992*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1998; p. 90

Teniendo en perspectiva la posición de su administración ante el conflicto salvadoreño, comenzaron a tomar las primeras decisiones. En primer lugar, en sus primeros tres meses en el cargo, la Administración Reagan lanzó una campaña para convencer al Congreso, al público, a sus aliados y a los revolucionarios latinoamericanos de que Estados Unidos no toleraría más avances comunistas en la región y castigaría a quienes asistieron a la causa insurgente. Entre las primeras acciones que tomó, fue remover el embajador designado para El Salvador, el Embajador Robert White, en febrero de 1981, con el argumento de que él y otros en el equipo de América Central de Carter había funcionado como reformadores sociales y defensores de las nuevas teorías de cambio social⁸⁹.

En esta misma línea de acción, la administración Reagan envió en febrero de 1981 a un alto funcionario del Departamento de Estado, Lawrence Eagleburger, a Bruselas para que en una reunión⁹⁰ con los embajadores de todos los países miembros de la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para presionar a sus aliados europeos para que no facilitaran “la ayuda alimenticia prevista para el pequeño país de América Central”⁹¹ y se unan a la nueva política estadounidense de apoyar sin reservas a la Junta salvadoreña, presidida por el democristiano José Napoleón Duarte, y de aislar completamente a los insurgentes.

Días después, el 23 de febrero, publicaron un informe titulado “Interferencia comunista en El Salvador”⁹², una estrategia para lograr que la opinión pública asociara los grupos guerrilleros salvadoreños con la URSS y Cuba, que en la narrativa estadounidense amenazaban la paz. La presentación a los medios coincidió con las declaraciones del principal consejero político del presidente Ronald Reagan, Edwin Meese, “en las que no descartó la posibilidad de acciones directas -incluido el bloqueo naval contra Cuba- si no termina el envío de material bélico para las guerrillas salvadoreñas”⁹³.

En el informe el Departamento de Estado afirmaba presentar evidencias definitivas sobre el apoyo militar clandestino brindado por la Unión Soviética, Cuba y sus aliados comunistas a las guerrillas marxistas-leninistas que ahora luchan por derrocar al gobierno establecido de El

⁸⁹ Arnson, C. “Crossroads and Central America: The search for consensus”. Tesis de doctorado, The Johns Hopkins University, 1988; p. 166.

⁹⁰ La reunión ocurrió el 17 de febrero de 1981

⁹¹ Gallego-Díaz, Soledad (17 de febrero de 1981) *Reagan pretende que Europa deje de ayudar a la oposición salvadoreña*. Recuperado de:
https://elpais.com/diario/1981/02/18/internacional/351298804_850215.html

⁹² Departamento de Estado. *Communist Interference in El Salvador*. Washington, D.C. P., 1981, <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp85m00363r001403210042-9>

⁹³ El País, “Castro: Cuba no será puesta de rodillas por EE. UU.”, *El País*, 24 de febrero de 1981, https://elpais.com/diario/1981/02/25/internacional/351903607_850215.html

Salvador. Insistieron en que es claro que los grupos insurgentes salvadoreños desde el año 1980 se han transformado progresivamente en “otro caso de agresión armada indirecta contra un pequeño país del Tercer Mundo por parte de las potencias comunistas que actúan a través de Cuba”⁹⁴, abriendo de esta manera la arista de que la URSS está atacando a El Salvador y El Tercer Mundo a través de Cuba y los grupos insurgentes salvadoreños.

De esta manera, el gobierno de Reagan hiló un conjunto de argumentos para aumentar los apoyos hacia la Junta de Gobierno de El Salvador, minar los apoyos internacionales que recibieran los grupos insurgentes y para aumentar la presión sobre el régimen de La Habana. Esto ocurría en un momento en el que la opinión pública favorecía a los insurgentes debido a la violación sistemática de la violación de los Derechos Humanos que ejecutó las Fuerza Armada de El Salvador bajo el amparo del gobierno militar desde la década de los 70.

El informe “Interferencia comunista en El Salvador” fue construido a partir de 19 documentos que explican un viaje realizado por el guerrillero Shafik Handal, secretario general del Partido Comunista Salvadoreño, a Moscú, Hanói y Addis Abeba, capitales de Europa del Este, más La Habana en 1980, para concretar la entrega de armas por la de la Unión Soviética y Cuba para los grupos insurgentes salvadoreños. Este informe recibió fuertes críticas en artículos publicados en *The Wall Street Journal*, *The Washington Post*, la revista *Progressive* y otras publicaciones.

En respuesta a las críticas, funcionarios del Departamento de Estado dijeron que los informes de inteligencia sobre movimientos de armas desde Cuba y Nicaragua a El Salvador, coinciden en general con la evidencia documental. “Durante un período comprendido entre mediados de octubre y mediados de noviembre, hubo vuelos nocturnos regulares desde Cuba al aeropuerto de Managua, que estaba cerrado a otro tráfico”, dijo un funcionario a *The New York Times* que pidió no ser identificado⁹⁵

Al día siguiente la publicación del Libro Blanco de El Salvador, el 24 de febrero Edwin Meese, principal consejero del presidente Ronald Reagan, declaró a la cadena televisiva ABC de que no descartaban ningún tipo de acción para poner fin a la “exportación de armas y de subversión” a El Salvador. En sus declaraciones televisadas, Meese hizo un llamamiento a la Unión Soviética para que comprenda que “aquí ha surgido una nueva fuerza” y que “la era de las vacilaciones” de la presidencia Carter había llegado a su fin. Señaló que adoptarían junto a sus

⁹⁴ Departamento de Estado, Ídem

⁹⁵ Juan De Onis “U.S. Officials concede flaws in Salvador White paper but defend its conclusion”, *The New York Times*, 10 de junio de 1981, <https://www.nytimes.com/1981/06/10/world/us-officials-concede-flaws-in-salvador-white-paper-but-defend-its-conclusion.html?searchResultPosition=25>

aliados las medidas necesarias para contener al comunismo en el mundo, y muy en particular en América Central.⁹⁶

Por su parte, Cuba y Rusia respondieron a las acusaciones realizadas por EE. UU., el 25 de febrero, Fidel Castro desde su intervención ante el 26º Congreso del Partido Comunista de la URSS (PCUS) subrayó el compromiso de su país en la construcción del socialismo. Añadió que “combatiremos hasta la muerte para defender cada pulgada de nuestra tierra, si el imperialismo se aventura a atacar nuestra patria socialista”⁹⁷

Por parte de la URSS, habló el 26 de febrero a través de Leónidas Zamiatin, jefe del departamento de propaganda y portavoz del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), acusó a la junta cívico militar de El Salvador de estar “empleando el terrorismo contra su propio pueblo” y negó nuevamente que la URSS esté apoyando militarmente a los guerrilleros salvadoreños, ni con consejeros⁹⁸.

La estrategia política que tejió poco a poco la administración Reagan consistió en afirmar a sus aliados y adversarios en el plano internacional que estaban dispuestos a enfrentar al “comunismo” en su zona de influencia, por esta razón, era fundamental argumentar que la URSS a través del gobierno nicaragüense y la revolución cubana financiaban la insurrección salvadoreña, de esta manera la guerra civil del pequeño país centroamericano ya no se trataría de un conflicto regional sino de un conflicto que representa una amenaza para la seguridad de EE. UU. y Latinoamérica.

Sin embargo a lo interno de EE. UU., la opinión pública insistía en el peligro de que la intervención directa estadounidenses en la guerra salvadoreña pudiera convertirse en otro Vietnam. A pesar de ello, el 27 de febrero según LeoGrande, el Consejo Nacional de Seguridad, aprobó enviar a El Salvador una ayuda militar con un valor de 25 millones de dólares. Reagan utilizó poderes de emergencia para enviar de inmediato el primer refuerzo de ayuda, con un valor de 20 millones y así evadir al Congreso⁹⁹.

El 2 de marzo, la administración Reagan realizó el anuncio oficial de que enviaría 25 millones de dólares en asistencia militar al gobierno salvadoreño y cuatro equipos militares estadounidenses para “capacitar al personal salvadoreño en comunicaciones, inteligencia, logística y otras habilidades profesionales diseñadas para mejorar sus capacidades para prohibir

⁹⁶ AFP, “EE. UU. amenaza con bloquear a Cuba para frenar el suministro de armas a El Salvador”, *El País*, 23 de febrero de 1981, https://elpais.com/diario/1981/02/24/internacional/351817207_850215.html

⁹⁷ El País, “Castro: Cuba no será puesta de rodillas por EE. UU.”, *El País*, 24 de febrero de 1981, https://elpais.com/diario/1981/02/25/internacional/351903607_850215.html

⁹⁸ El País, “La URSS acusa de terrorismo a la Junta de El Salvador”, *El País*, 25 de febrero de 1981, https://elpais.com/diario/1981/02/26/internacional/351990015_850215.html

⁹⁹ LeoGrande, William, *Ibíd.*, 89

la infiltración y responder a los ataques terroristas"¹⁰⁰. Entre los especialistas estaban incluidos miembros de grupos especiales de Boinas Verdes para entrenar a los militares salvadoreños en tácticas de contrainsurgencia¹⁰¹. Al respecto, LeoGrande comenta que estos equipos militares estaban compuestos por 54 asesores y que entrenarían Batallones de Infantería de la FAES¹⁰².

Esta decisión, fue una manera de aumentar la incidencia directa en la lucha pero también una forma de decir a sus aliados salvadoreños que su principal objetivo no es tener una participación directa con sus tropas sino a través de programas que permita al Estado salvadoreño mejorar sus capacidades militares para que ejecutaran una guerra contrainsurgente.

Inmediatamente, el 9 de marzo, Reagan firmó un "Hallazgo presidencial en Centroamérica", autorizando operaciones encubiertas de la CIA en apoyo del gobierno salvadoreño. "El programa, ideado por el director de la CIA William Casey, tenía un presupuesto de \$ 19.5 millones. Incluía operaciones políticas regionales y un componente paramilitar diseñado para "interceptar" los suministros de armas que fluyen a El Salvador desde Nicaragua y Honduras"¹⁰³.

En respuesta a las acciones del Presidente Reagan, el Congreso exigió garantías de que la ayuda económica y militar dada a El Salvador no contribuyera al aumento de la violación de los DD. HH. y las libertades fundamentales. Durante todo el período presidencial de Reagan, el debate principal del congreso giró en torno a dicha idea pero el Presidente se rehusaba a ceder espacios al Congreso en la formulación de la política exterior de su gobierno¹⁰⁴.

A nivel salvadoreño, el líder de la Junta de Gobierno, Napoleón Duarte describió este momento en su libro "My Story", como un momento novedoso en la historia salvadoreña, dado que comenzaron a observar y sentir una presión inigualable por parte de Estados Unidos a partir del cambio de estrategia que realizó el gobierno de Reagan, elevando el conflicto desde el plano regional a un conflicto internacional entre este y oeste, o entre capitalismo y comunismo

La presión y la ayuda de Estados Unidos, en una escala que nunca habíamos imaginado, comenzaron a penetrar en El Salvador un mes después de la toma de posesión de Reagan. Cuando el Secretario de Estado Alexander Haig decidió trazar su línea contra el comunismo internacional a través de El Salvador, nuestros problemas de repente se convirtieron en el problema del mundo. La larga y sangrienta lucha entre la derecha

¹⁰⁰ Arson, Cynthia, *Ibíd*em, 183.

¹⁰¹ En su momento, los funcionarios del gobierno de EE. UU. insistieron mucho en que los especialistas no participarían en misiones militares y que sólo fungirían como entrenadores en las bases militares salvadoreñas. D'Haeseleer B. (2015). *Ibíd*em, p. 173

¹⁰² LeoGrande, William, *Ibíd*em, 89

¹⁰³ *Ídem*

¹⁰⁴ LeoGrande, William, *Ibíd*em, 95

salvadoreña, las guerrillas de izquierda y los demócratas cristianos se transformó en una metáfora de la lucha Este-Oeste. Se convirtió en un problema entre republicanos y demócratas, y un escenario para cualquiera que quiera protagonizar un drama moralista. La internacionalización de nuestro conflicto en 1981, cuando un ejército de periodistas invadió nuestro pequeño país, tomó por sorpresa a la mayoría de los salvadoreños.¹⁰⁵

Como podemos detallar, marzo de 1981 fue un mes crucial para el inicio de la ayuda militar del gobierno dirigido por Ronald Reagan al gobierno de El Salvador, porque en primer lugar Reagan continuo con la política que había comenzado la administración de Carter de fortalecer la FAES mediante la entrega de equipos militares y el envío de asesores militares. En segundo lugar, amplió la ayuda militar con montos adicionales y aumento la cantidad de asesores. En tercer lugar, a partir del aumento de la ayuda, comenzaron los esfuerzos para ampliar las capacidades de la Fuerza Armada de El Salvador, con el entrenamiento de nuevos batallones en las instalaciones del Comando Sur en Panamá y en las instalaciones del Fuerte Bragg en Carolina del Norte (EE. UU).

El Presidente Reagan, en dicho mes concedió importantes declaraciones a los medios de comunicación que nos otorga más indicios sobre los objetivos la ayuda militar que otorgó al gobierno de El Salvador. Importante destacar, que sostuvo que había diferencias enormes entre lo que sucedió en Vietnam y la guerra en El Salvador, al argumentar que lo que están es apoyando un gobierno que ha solicitado ayuda, “contra la importación o la exportación al hemisferio occidental del terrorismo, de la interrupción. Y no es solo El Salvador. Ese es el objetivo en este momento. Nuestro problema es todo este hemisferio y evitar este tipo de cosas.”¹⁰⁶

De manera que destaca, que el objetivo principal no es la guerrilla en El Salvador sino impedir el “terrorismo” en el hemisferio occidental. En otra declaración detalla más:

Lo que estamos haciendo, en ayuda de un gobierno que solicitó la ayuda de un país vecino y un país amigo en nuestro hemisferio, es tratar de detener la infiltración en las Américas por terroristas, por interferencia externa y por aquellos que no están. No solo estoy apuntando a El Salvador, pero creo que apuntan a toda América Central y posiblemente más tarde a América del Sur, y estoy seguro de que finalmente América del Norte. Pero esto es lo que estamos haciendo, es tratar de evitar que esta fuerza desestabilizadora del terrorismo y la guerra de guerrillas y la revolución se exporten aquí, respaldados por la Unión Soviética y Cuba y los otros que hemos nombrado. Y hemos llevado esa evidencia

¹⁰⁵ Duarte, José y Page, Diana. *My Story*. Editorial Putnam Adult, 1986; p. 168

¹⁰⁶ Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (3 de marzo de 1981) “Excerpts From an Interview With Walter Cronkite of CBS News”. Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/30381c>

a algunos de nuestros aliados. Entonces, creo que la situación es completamente diferente¹⁰⁷

Al insistir que su objetivo es ayudar al gobierno salvadoreño e impedir el avance del “Terrorismo” en el hemisferio, sostiene que no prevén la necesidad de enviar tropas estadounidenses al terreno de lucha, sino solo “personal de entrenamiento” como lo hacen en “más de 30 países. Entonces, esto que estamos haciendo no es algo inusual”¹⁰⁸.

En cuanto a las características de estos asesores, Reagan declaró:

Sabes, hay una especie de tecnicismo allí. Se podría decir que son asesores en el sentido de que están entrenando, pero cuando se usa como <asesor>, eso significa que los militares que entran y acompañan a las fuerzas al combate, aconsejan sobre estrategias y tácticas. No tenemos a nadie de ese tipo. Estamos enviando y hemos enviado equipos allí para entrenar. No los acompañan al combate. Entrenan reclutas en el área de la guarnición. Y de hecho, tenemos equipos de entrenamiento en más de 30 países hoy, y siempre lo hemos hecho: los oficiales de las fuerzas armadas en países amigos y en nuestros países vecinos han venido a nuestras escuelas de servicio¹⁰⁹

De esta manera, el Presidente buscaba transmitir la idea de que no había tropas estadounidenses en el terreno de lucha salvadoreño, otra gran diferencia con respecto a lo sucedido con Vietnam, en la cual EE. UU. no sólo envió asesores militares sino también tropas a combatir.

Sin embargo, las denuncias dadas por los agentes del gobierno situaban a Cuba como una pieza clave en el conflicto salvadoreño y sugería la idea de que podían tomar acciones directas en contra de este país caribeño. Sobre este tema, Reagan explica:

Bueno, ese término “acción directa”, hay muchas cosas abiertas (diplomacia, comercio, varias cosas) y el Secretario Haig ha explicado su uso del término, la fuente con respecto a Cuba significa interceptar y la detención de los suministros que ingresan a estos países: la exportación desde Cuba de esas armas, el entrenamiento de la guerrilla como lo han hecho allí. Y no creo que sugiera un asalto a Cuba.¹¹⁰

Con estas palabras, resalta que su objetivo no es asaltar o atacar a Cuba, sino cortar la cooperación que el gobierno cubano da a la guerrilla salvadoreña en suministros y entrenamiento militar.

¹⁰⁷ Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (6 de marzo de 1981) “The President's News Conference”. Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/30681a>

¹⁰⁸ ídem

¹⁰⁹ Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (3 de marzo de 1981) Ibídem

¹¹⁰ ídem

En cuanto a la defensa de los DD. HH., Reagan vuelve a la idea de que están ayudando al gobierno de Duarte, que ha impulsado una serie de reformas sociales y agrarias y que sus razones para apoyarlo “es porque creemos que tienen la mejor esperanza para mejorar las condiciones de la gente de El Salvador”¹¹¹. Ese mismo argumento es el que utiliza para indicar que rechazaría cualquier golpe de Estado que intente derrocar al gobierno de Duarte:

Estamos apoyando a un gobierno que creemos que tiene la intención de mejorar la sociedad allí en beneficio de la gente, y nos oponemos al terrorismo de derecha o izquierda. Por lo tanto, tendríamos que verlo muy en serio: no puedo responder la última parte de su pregunta sobre qué haríamos exactamente, pero sería de la mayor preocupación para nosotros si existiera tal cosa.¹¹²

El punto de partida de la cooperación entre EE. UU. y El Salvador, es el reconocimiento de la Junta Militar de Gobierno como el gobierno legítimo del país centroamericano, que es presidido por un civil, el Ingeniero Napoleón Duarte, que tenía una formación socialcristiana y lo distinguía de los líderes de la guerrilla y de la extrema derecha salvadoreña, liderada por Roberto d'Aubuisson.

En ese marco de cooperación, la ayuda militar otorgada por el gobierno estadounidense respondió al lineamiento de la política exterior diseñada por Haig y Reagan, de enfrentar la influencia de la Unión Soviética y sus aliados en América, comenzando en Centroamérica, en donde se encontraban dos enclaves comunistas: Cuba y Nicaragua.

Los Términos de la Ayuda de EE. UU. a El Salvador Según el Congreso

En paralelo, el Congreso estadounidense debatió sobre medidas que les permitiera garantizar que la ayuda estadounidense al gobierno de El Salvador se utilizara para promover el respeto a los DD. HH., detener la violencia de la guerrilla y de la derecha extremista, y garantizara la investigación judicial sobre el ataque a ciudadanos estadounidenses en El Salvador.

El 29 diciembre de 1981, aprobaron la “Ley Pública 97-113: Ley de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo de 1981”. Este instrumento legal tiene como objetivo general autorizar los créditos correspondientes a los ejercicios 1982 y 1983 para la asistencia a la seguridad y el desarrollo internacional, además establece controles para los programas de asistencia militar internacional y de los Cuerpos de Paz¹¹³.

¹¹¹ ídem

¹¹² Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (6 de marzo de 1981) Ibídem

¹¹³ Congreso de Estados Unidos de América, *Ley Pública 97-113: Ley de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo de 1981*. Washington, D.C., 1981, p. 172

En específico, estableció las bases para la asistencia al Gobierno de El Salvador en su sección 727, en el que indica que la ayuda debe ser utilizada para fomentar¹¹⁴:

- El respeto a los Derechos Humanos fundamentales;
- Progreso continuo en la implementación de reformas económicas y políticas esenciales, incluida la reforma agraria y el apoyo al sector privado;
- Una investigación completa y oportuna de las muertes de todos los ciudadanos estadounidenses asesinados en El Salvador desde octubre de 1979;
- El fin de la violencia extrema y el establecimiento de un mando y control unificados de todas las fuerzas de seguridad del gobierno salvadoreño;
- Realización de elecciones libres, justas y abiertas en la fecha más temprana; y mayor capacidad profesional de las Fuerzas Armadas Salvadoreñas a fin de establecer un entorno pacífico y seguro en el que el desarrollo económico y la reforma y los procesos democráticos puedan implementarse plenamente, permitiendo así una retirada gradual del personal de entrenamiento y asesoría militar de los Estados Unidos en la fecha más temprana posible.

A través de este instrumento legal, el Congreso reconoció la necesidad de lograr la paz para la recuperación económica de El Salvador, a su vez agradecieron los esfuerzos del presidente Duarte y sus partidarios en el Gobierno de El Salvador para “establecer un mayor control sobre las actividades de los miembros de las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad del gobierno”, por tanto consideraron que era de interés para los Estados Unidos cooperar con el gobierno de Duarte para poner fin a la violencia en El Salvador “por parte de elementos extremistas entre los insurgentes y las fuerzas de seguridad, y para establecer un comando y control unificados de todas las fuerzas gubernamentales”¹¹⁵.

Establecieron como condición primordial para la continuidad de la ayuda a El Salvador entre 1982 y 1983, la presentación de una certificación por parte del Presidente de Estado Unidos, treinta días después de la promulgación de la ley (enero de 1982) y cada 180 días (cada seis meses). Si el Presidente no realizaba dicha certificación en cualquiera de las fechas especificadas por el Congreso, debía inmediatamente suspender la ayuda y asistencia a El Salvador y ordenar la pronta retirada de El Salvador de todos los miembros de las Fuerzas Armadas que desempeñen servicios de defensa, realicen actividades de educación y entrenamiento militar internacional o desempeñen funciones administrativas¹¹⁶.

¹¹⁴ *Ibíd*em, 190

¹¹⁵ *Ídem*

¹¹⁶ *Ibíd*em, 191

La certificación del Presidente debía ser presentada al Presidente de la Cámara de Representantes y al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, y debía determinar según la Ley si el Gobierno de El Salvador:

(1) está realizando un esfuerzo concertado y significativo para cumplir con los derechos humanos reconocidos internacionalmente; (2) está logrando un control sustancial sobre todos los elementos de sus propias fuerzas armadas, a fin de poner fin a la tortura indiscriminada y el asesinato de ciudadanos salvadoreños por estas fuerzas; (3) está progresando continuamente en la implementación de reformas económicas y políticas esenciales, incluido el programa de reforma agraria; (4) está comprometido con la celebración de elecciones libres en una fecha próxima y, con ese fin, ha demostrado sus esfuerzos de buena fe para iniciar conversaciones con todas las facciones políticas importantes de El Salvador que han declarado su voluntad de encontrar e implementar una solución política equitativa para el conflicto, con tal solución que implica un compromiso con: (A) una renuncia a nuevas actividades militares o paramilitares; y (B) el proceso electoral con observadores reconocidos internacionalmente (...) (e) Al realizar la primera certificación bajo la subsección (b) de esta sección, el Presidente también certificará al Presidente de la Cámara de Representantes y al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado que ha determinado que el Gobierno de El Salvador ha realizado esfuerzos de buena fe tanto para investigar los asesinatos de los seis Ciudadanos estadounidenses en El Salvador en diciembre de 1980 y enero de 1981 y para llevar ante la justicia a los responsables de esos asesinatos.¹¹⁷

La imposición de la Certificación por parte de la “Ley de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo” de 1981, habilitó al Presidente Reagan para que certificara o no si el Gobierno de El Salvador estaba cumpliendo con las condiciones impuestas por el Congreso para continuar con la ayuda estadounidense, hecho que en opinión de Arnson¹¹⁸, absolvió al Congreso de cualquier responsabilidad directa de poner fin a la ayuda estadounidense al pequeño país centroamericano. Sin embargo, la exigencia de los informes mantuvo vivo el debate sobre la situación en El salvador en la opinión pública y en el Congreso.

A su vez, las exigencias del Congreso para mantener la asistencia al Gobierno de El Salvador, establecidas en la sección 727 de “Ley Pública 97-113: Ley de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo de 1981”, son elementos esenciales de las estrategias de defensa y desarrollo interno que debe realizar el país aliado en caso de conflictos

¹¹⁷ Ídem

¹¹⁸ Ibídem, 208

de baja intensidad, propuesto por el manual del ejército, FM 100-20, en enero de 1981, para abordar este tipo de conflictos.

De acuerdo al manual FM 100-20, la guerra civil de El Salvador puede ser catalogada como un Conflicto de Baja Intensidad del tipo B, dado que EE. UU. asesoró y prestó servicios de combate a sus aliados salvadoreños para establecer, recuperar o mantener el control de áreas terrestres específicas amenazadas por la guerra de guerrillas, la revolución, la subversión u otras tácticas dirigidas en la toma interna del poder.

Para ello, el manual FM 100-20 Propone las siguientes estrategias a realizar por el país aliado que enfrenta una insurgencia: Defensa Interna, son medidas tomadas por un gobierno para liberar y proteger a su sociedad de la subversión, la anarquía y la insurgencia; Desarrollo Interno, son acciones “tomadas por una nación para promover su crecimiento mediante la construcción de instituciones viables - políticas, militares, económicas y sociales - que respondan a las necesidades de su sociedad”.

Mientras que la participación de EE. UU. en este tipo de conflicto sería para apoyar la Defensa Interna Extranjera (Foreign Internal Defense, FID), a través de la participación de agencias civiles y militares del gobierno estadounidense en cualquiera de los programas de acción emprendidos por otro gobierno para liberar y proteger a su sociedad de la subversión, la anarquía y la insurgencia.

Estas acciones son planificadas y ejecutadas de acuerdo a los resultados de la evaluación del nivel de amenaza al gobierno anfitrión y a los intereses estadounidenses. La evaluación es realizada por la misión diplomática de EE. UU. y recomendará el nivel de asistencia de EE. UU., si corresponde. En cambio, si el país anfitrión solicita apoyo y si EE. UU. posee intereses que defender, las autoridades nacionales estadounidenses pueden ordenar a su Ejército que participe en las operaciones de la FID.

Por lo tanto, las condiciones impuestas por el Congreso estuvieron en consonancia con la política proyectada por la administración Reagan para abordar el conflicto salvadoreño, que planteó intervenir en el conflicto dando ayuda militar y asesoramiento sobre cómo derrotar la insurgencia. A su vez, las condiciones concordaban con la estrategia establecida por el manual del ejército estadounidense para abordar los conflictos de baja intensidad, fuerza que tuvo mayor participación durante toda la cooperación militar desarrollada durante la administración Reagan.

Paralelamente, mientras el Congreso discutía la Ley, la Junta de gobierno realizó las acciones necesarias para organizar una elección democrática para que los ciudadanos salvadoreños pudieran elegir los miembros de una Asamblea Constituyente que redactara una nueva Constitución y estableciera las bases para un Estado democrático. Mediante Decreto N°

914, de noviembre de 1981, promulgaron la “Ley Electoral Transitoria” que reguló los mecanismos de las elecciones.

Este paso para la administración Reagan era importante para la ejecución de una estrategia que tiene por objetivo derrotar la insurgencia mediante la creación de mejores condiciones políticas, a través de una reforma política que otorgara legitimidad democrática a las autoridades salvadoreñas¹¹⁹, luego de los fraudes electorales ocurridos en 1972 y 1977 que cerró las puertas a los caminos democráticos e incentivó el uso de la fuerza entre la población salvadoreña para intentar tomar el poder. A su vez, la ejecución exitosa de un proceso electoral democrático podría significar un avance positivo en las relaciones entre el poder ejecutivo y el poder legislativo, para la certificación del envío de más ayuda económica a El Salvador para impulsar las reformas militares necesarias.

En consecuencia, EE. UU. apoyó a la Junta de Gobierno en la organización de las elecciones a través de las agencias, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la organización laboral American Institute for Free Labor Development (AIFLD) y la CIA, según Russell C. esta última, en forma encubierta “ayudó a financiar la producción de materiales de campaña y comerciales de radio y televisión con el fin de impulsar la suerte de los demócratas cristianos de centro a expensas de las guerrillas y la derecha ARENA”¹²⁰.

El gobierno liderado por Duarte realizó un esfuerzo importante para organizar las elecciones, incentivar a la población a que participara a través del uso de eslóganes como: “Tu Voto, Tu Solución”, “Porque El Salvador ha cambiado, tu voto será respetado”¹²¹, otros posters indicaban “En 1982, su voto puede marcar la diferencia” y “El Salvador merece su voto”¹²².

Mientras las organizaciones políticas que representaban a los insurgentes ni la guerrilla presentaron algún candidato a la elección de la Asamblea Constituyente, alegaban que la situación de violencia no les permitía bajar las armas para participar, también argumentaron que las elecciones eran una estratagema para legitimar una solución política impuesta por Estados Unidos. Distribuyeron panfletos amenazando a la población que decidiera participar en las elecciones legislativas.

Por su parte, la FAES se encargó de la protección de la población y de las personas involucradas en el proceso electoral, pero además dejaron de tener un protagonismo político por

¹¹⁹ Así lo reconoció el subsecretario Enders del Departamento de Estado en julio de 1981, “cualquier intento de derrotar a la insurgencia tenía que implicar un intento de reforma política” Arson, Cynthia, *Ibidem*, 254

¹²⁰ Russell, C., *Ibidem*, 265

¹²¹ *Ídem*

¹²² Raymond Bonner, “Salvador Tries To Rally Support For 1982 Elections”, *The New York Times*, 25 de julio de 1981, <https://www.nytimes.com/1981/07/25/world/salvador-tries-to-rally-support-for-1982-elections.html?searchResultPosition=1>

primera después de cincuenta años al no tener el derecho de ejercer el voto. Al respecto, el ministro de defensa del momento, General José Guillermo García, declaró:

Uno de los propósitos del movimiento del 15 de octubre era que evitáramos ahondar en la política. Y la ironía es que dejamos de votar. Les di razones elementales de justificación. Creo que un hombre que tiene el poder de las armas detrás de él no debería tener voz en la política porque puede hacer uso de las armas para hacer prevalecer su opinión. Eso es elemental. Pero las causas que justificaban el hecho de que un hombre de uniforme no debería involucrarse en política me hicieron insistir en que un soldado no debería votar. Lo hicimos legal y él no votó.¹²³

Para complementar el Vice Ministro de Seguridad Pública, Coronel Carlos Reynaldo López Nuila, explicó las razones por las cuáles el Estado Mayor de la FAES decidió que los militares no debían votar y sólo concentrarse en brindar la seguridad necesaria:

Primero, si tuviéramos que votar, habríamos politizado las fuerzas armadas. Habría creado condiciones para el soldado de que algunos hubieran votado por un partido y otros por otro. No podíamos darnos el lujo de votar porque en ese momento estábamos en el proceso de construir una unidad institucional. Buscábamos precisamente consolidar la unidad que se había fracturado porque un lado se había desplazado hacia la derecha y el otro lado se había desplazado hacia la izquierda. Había un gran sector en el centro. Tampoco pudimos brindar la seguridad necesaria durante las elecciones y al mismo tiempo poder votar.¹²⁴

Consolidar la unidad de la FAES era prioridad y ello sólo podían alcanzarlo con la despolitización de la FAES como cuerpo. Así sólo brindaron la seguridad necesaria con entre 25.000 y 30.000 tropas¹²⁵, no intervinieron en el proceso político, hecho importante porque por primera vez en más de 30 años los militares salvadoreños se abstuvieron de intervenir e inclinar la balanza política hacia algún sector de la sociedad en específico.

En general, el proceso electoral marcado para el 28 de marzo de 1982, ocurrió de manera pacífica, las partes convocadas cumplieron con las reglas establecidas por la Comisión Electoral Central. Debido a las amenazas de violencia durante la votación, la Comisión Electoral concentró los lugares de votación en unos 300 sitios. Hubo una delegación de observadores electorales

¹²³ Manwaring, Max. *El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present*. National Defense University Press, 1988; p. 184

¹²⁴ Manwaring, Max, *Ibidem*, 186

¹²⁵ *Ídem*

estadounidenses, liderados por la Senadora republicana Nancy Kassebaum, quien al final de la elección la delegación declaró que la elección fue libre y justa¹²⁶.

La participación fue alta a pesar de las amenazas que realizaron días anteriores los grupos guerrilleros a la población que decidiera ir a votar, como resultado que el Partido Demócrata Cristiano obtuvo 17 legisladores, seguidamente Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) obtuvo 19, el Partido de Concertación Nacional 14 legisladores y el Partido de Acción Democrática 3.

Por su parte, el Presidente Reagan, se declaró "satisfecho" del desarrollo de las elecciones en El Salvador, según anunció el portavoz de la Casa Blanca, Larry Speakes a la prensa, mientras el secretario de Estado, Alexander Haig, declaró que las elecciones constituyeron "una derrota militar y política para los guerrilleros", así lo recogió un artículo de prensa de El País de España¹²⁷.

Seguidamente, el 26 de abril el líder del partido ARENA, Roberto d'Aubuisson, tomó posesión de la presidencia de la Asamblea Constituyente. Tres días después el político independiente Álvaro Magaña Borja, fue electo en el seno de la Asamblea como Presidente Interino de El Salvador¹²⁸ y tendría la obligación de organizar las próximas elecciones presidenciales para 1984. El día de toma de posesión, Magaña emitió en su discurso "un llamado a la paz, a la unidad, al esfuerzo coordinado y al sacrificio patriótico", resaltó la necesidad de que los salvadoreños se unan para resolver sus propios problemas y declaró que " el mundo debe entender que el pueblo de El Salvador no es carne de cañón para ningún apetito, para ningún dictador o para cualquier Guerra Fría "¹²⁹.

De momento, la elección democrática de la Asamblea Nacional Constituyente y de un Presidente provisional con legitimidad democrática, cumplía con las condiciones planteadas por el Congreso estadounidense para mantener la ayuda hacia El Salvador, por otra parte el gobierno de Reagan logró estabilizar un gobierno con legitimidad democrática mediante el cual seguir manteniendo la cooperación y que desafiara a la guerrilla con su asesoría.

En la segunda certificación, realizada por el Presidente Reagan en julio de 1983 sobre el progreso de los cambios en El Salvador ante Congreso estadounidense, Reagan argumentó para

¹²⁶ Russell, C., *Ibíd*em, 268

¹²⁷ El País, "Insuficiente victoria de los democristianos en las elecciones de El Salvador", *El País*, 29 de marzo de 1982, https://elpais.com/diario/1982/03/30/portada/386287205_850215.html

¹²⁸ EFE, "Álvaro Magaña, elegido presidente de El Salvador", *El País*, 29 de abril de 1982, https://elpais.com/diario/1982/04/30/internacional/388965611_850215.html

¹²⁹ Richard J. Meislin, "New Leader Asks Unity In Salvador", *The New York Times*, 3 de mayo de 1982, <https://www.nytimes.com/1982/05/03/world/new-leader-asks-unity-in-salvador.html>

renovar de nuevo la ayuda de EE. UU. que el Estado salvadoreño ha tomado importante pasos para la restitución de la democracia como la realización de una elección democrática de una Asamblea Constituyente, que otorgó al país un nuevo escenario de discusión política después de décadas de haber sido cerrado por las dictaduras de la paso. Por otra parte, Reagan resalta la elección del seno de la Asamblea un Presidente encargado con legitimidad democrática y la redacción de una nueva Constitución que proveerá libertades y seguridad frente a los abusos del gobierno.

A su vez afirmó, que el gobierno ha tomado pasos para incrementar el respeto a los DD. HH. y reducir los abusos de las fuerzas de seguridad, resalta también que en los entrenamientos militares dados por los asesores militares estadounidenses a los militares salvadoreños hay la instrucción sobre los DD. HH. Sin embargo señala, que el gobierno salvadoreño ha fallado, hasta el momento, en identificar y castigar a aquellos responsables de los abusos, que actúan sin miedo a las represalias del Estado.

La reacción en el Congreso ante la certificación del gobierno de Reagan a las acciones del gobierno salvadoreño, fue positiva, resalta Arnson¹³⁰ que el presidente del Comité de Relaciones Exteriores, Charles Percy, calificó la certificación como "precisa, apropiada y correcta", y dijo que "sería una tragedia retirar nuestro apoyo"¹³¹. Así, el Congreso estadounidense aprobó la certificación expuesta por el Departamento de Estado y se renovó la ayuda hacia El Salvador.

La certificación aprobada por el Congreso en julio de 1983 fue útil para la Administración Reagan para mantener el apoyo a su estrategia en Washington D. C. y en El Salvador, así envió una carta con una copia de la legislación de certificación adjunta a los líderes militares y políticos salvadoreños, como forma de subrayar lo que el Congreso consideraba esencial para que la ayuda económica y militar siguiera fluyendo hacia El Salvador¹³²

Así, en el transcurso de dos años, el gobierno de Reagan diseñó una política hacia El Salvador cuyo objetivo principal era fortalecer las capacidades política y militares del Estado salvadoreño, teniendo como principal interlocutor un gobierno con legitimidad democrática. Para lograr el apoyo interno de la misma, aceptó someterse a las certificaciones que impuso el Congreso a través de la "Ley Pública 97-113" a finales de 1981, sin embargo, la decisión del legislativo no le quitó autonomía al poder ejecutivo para decidir los términos de la ayuda a El

¹³⁰ Arson, Cynthia, *Ibíd.*, 276

¹³¹ *ídem*

¹³² Arson, Cynthia, *Ibíd.*, 261

Salvador y a su vez logró contrarrestar la presión de la opinión pública nacional e internacional que argumentaban que la intervención EE. UU. significaba repetir un Vietnam en Centroamérica.

En el transcurso de estos dos años, surgieron nuevos elementos de presión hacia el gobierno de Reagan y el Estado salvadoreño. En primer lugar, Francia y México en agosto de 1981, en el marco de la ONU, reconocieron en un comunicado conjunto al FMLN y Frente Democrático Revolucionario como fuerzas representativas del pueblo salvadoreño, manifestaron su preocupación por el sufrimiento de la gente, hizo un llamado a la comunidad internacional a propiciar la negociación entre las partes del conflicto y pidieron evitar cualquier intervención externa como la que proponía Ronald Reagan.

En respuesta, la Junta Revolucionaria de Gobierno rechazó la declaración conjunta y a través de la “Declaración de Caracas”, los gobiernos de Venezuela, Colombia, Argentina, Bolivia, Chile, Guatemala, Honduras, Paraguay y República Dominicana, acusaron a México y a Francia de favorecer a uno de los extremos subversivos y ratificaron su reconocimiento a la Junta Revolucionaria de Gobierno. Por su parte, el Departamento de Estado rechazó la declaración, reiteró su respaldo al proceso electoral de 1982 y aseguró que sus asesores militares permanecerían en El Salvador hasta que cesaran las provocaciones internas

La declaración Franco-Mexicana no logró la paz pero le dio visibilidad a la insurgencia y les permitió contar con una diplomacia más activa, así contrarrestar la campaña estadounidense que determinaba a la guerrilla como grupos terroristas financiados por la URSS y Cuba.

Por otra parte, surgieron importantes esfuerzos políticos para buscar soluciones pacíficas a la guerra civil, cómo la conformación de la plataforma política, Grupo Contadora, en 1983 por Venezuela, México, Colombia y Panamá, con el objetivo de buscar una solución pacífica a la guerra civil. Estos hechos políticos presionaron más los gobiernos de EE. UU. y El Salvador, a construir una estrategia militar que garantizaran la no repetición de un Vietnam en Centroamérica, el control del territorio salvadoreño por parte del Estado, el apoyo político interno y externo al gobierno salvadoreño.

Capítulo III: Objetivos de la Ayuda Militar de Estados Unidos de América al Gobierno Salvadoreño Durante la Administración de Ronald Reagan

Desde su asunción al poder, el gobierno de Reagan logró trazar argumentos políticos para justificar a nivel interno y externo su política hacia El Salvador, pero a pesar del envío de ayuda económica hacia El Salvador y de asesores militares, la Fuerza Armada de El Salvador estaba pasando por un mal momento, dado que no tenía el control de buena parte del territorio, había sufrido importantes bajas y los insurgentes tenían la ventaja militar. Esta situación, impulsó al gobierno estadounidense estudiar la situación real de la FAES y construir junto al alto mando salvadoreño una nueva Estrategia Militar Nacional de El Salvador.

El Departamento de Defensa designó la misión al General de Brigada Frederick J. Woerner, quien en el momento era director de estudios latinoamericanos en la Escuela de Guerra estadounidense, ya había asesorado en Guatemala y Uruguay sobre el uso de fuerzas militares en el desarrollo socio económico y fue el comandante de la 193 Brigada de Infantería ubicada en la Zona del Canal de Panamá.

El General Woerner dirigió el “Equipo de Asistencia de Estrategia Militar de El Salvador”, compuesto por oficiales militares estadounidenses de los distintos componentes del Departamento de Defensa y de la CIA. Llegaron el 13 de septiembre a El Salvador y durante ocho semanas estuvieron trabajando junto con el alto mando de la FAES, una nueva Estrategia Militar Nacional salvadoreña.

Entre sus propósitos del Equipo se encontraban:¹³³

1. Desarrollar una estrategia de lucha
2. Diseñar una estructura de fuerza dentro de la capacidad de recursos de El Salvador.
3. Implantar en el Alto Mando y Estado Mayor salvadoreño y el reconocimiento de la importancia de la planificación estratégica y capacitarlos para hacerlo.
4. Realizar una evaluación estratégica de la situación militar en El Salvador
5. Desarrollar un concepto de implementación para la militar estadounidense.

Para ello el “Equipo de Asistencia de Estrategia Militar de El Salvador”, realizó jornadas de trabajo con el alto mando de El Salvador en iguales condiciones, en los que participaron: Coronel José Guillermo García, Ministro de Defensa; Coronel Francisco A. Castillo, Sub Secretario de Defensa; Coronel Rafael Flores Lima, Jefe del Personal de la Fuerza Armada de El Salvador; entre otros profesionales de alto perfil designados por el gobierno salvadoreño.

¹³³ Woerner, Frederick. *Report of the El Salvador Military Strategy Assistance Team*. Departamento de Defensa, EE. UU., 1981; p. 5

A partir del intercambio de información y de discusiones para el diseño de una nueva estrategia militar nacional salvadoreña, entre ambos equipos, el General Woerner realizó “Report of the Strategy Assistance Team” que analizó la situación de la FAES, a nivel político, orgánico y operacional.

La FAES ha sido un actor político importante en la historia contemporánea salvadoreña, ha mantenido profundas alianzas con los sectores oligárquicos y las principales figuras que gobernaron desde la década de los 30 el pequeño país centroamericano, provinieron de su seno. Ante esta situación, en el Reporte describen la difícil relación que mantienen con la Junta Revolucionaria de Gobierno, liderada por el líder José Napoleón Duarte del Partido Demócrata Cristiano y primer gobernante civil que dirigía las riendas del gobierno después de varias décadas.

Sin embargo, aunque el gobierno salvadoreño era liderado por un civil, aún el Ministro de Defensa poseía un gran poder de influencia en la FAES y en el Estado¹³⁴. La relación del alto mando con el liderazgo civil de la Junta Revolucionaria de Gobierno estaba basada en el interés de impedir un eventual triunfo de la izquierda extremista y la insurgencia en El Salvador, pero esta relación fue afectada por la visión del alto mando de la FAES que identificaba a la izquierda como amenaza pero no así el terrorismo de la extrema derecha. La izquierda era igual a comunismo, para muchos militares, así como cualquiera de sus expresiones (organizaciones sindicales, estudiantes, políticas) eran vistas como amenazas, incluso el Partido Demócrata Cristiano era percibido por miembros de la FAES como una amenaza al estar ideológicamente en la izquierda.

La amenaza de una victoria insurgente significaba para el Alto Mando a raíz de lo que observaron en las victorias revolucionarias en Cuba y Nicaragua, una destrucción segura de la Fuerza Armada como institución pero tampoco veían posible un proceso de negociación con la izquierda. Al respecto, el Equipo de Asistencia de Estrategia Militar de El Salvador¹³⁵, logró persuadir al alto mando de la FAES “para que definiera la amenaza de una manera más generalizada para que ya no estuviera orientada exclusivamente a la izquierda”, dado que el “terror incondicional de la derecha y la tolerancia continua de la violencia institucional podrían erosionar peligrosamente el apoyo popular hasta el punto en que la Fuerza Armada sería vista no como un protector de la sociedad, sino como una ocupación del ejército”.

En su análisis de la FAES el “Equipo de Asistencia de Estrategia Militar de El Salvador” describió la situación numérica de la FAES:

¹³⁴ Woerner, Frederick, *Ibíd*em, p. 27

¹³⁵ Woerner, Frederick, *Ibíd*em, p. 47

Cuadro 1: Número de miembros de la Fuerza Armada de El Salvador, Noviembre 1981¹³⁶.

COMPONENTE	OFICIALES DE GRADO DE CAMPO	OFICIALES	ENLISTADOS
MILITARES EN SERVICIO			
Ejército	64	294	13244
Fuerza Aérea	4	50	340
Armada	5	12	335
TOTAL	73	356	13919
FUERZAS DE SEGURIDAD			
Guardia Nacional	16	60	3507
Policía Nacional	11	30	3334
Policía del Tesoro	6	13	1670
TOTAL	33	103	8511
TOTAL FUERZAS ARMADAS	106	459	22430

La Fuerza Armada salvadoreña resultaba ser muy pequeña para el reto que debía afrontar. Para el momento representaba solo el 0,46% de los 5.000.000 de habitantes de El Salvador¹³⁷.

Se puede observar, que el ejército poseía el mayor grueso de las fuerzas, mientras que la Fuerza Aérea y la Armada poseían pocos soldados, recursos y equipo operativo, a su vez estaban bajo el control operativo del Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, que generalmente era un miembro del ejército. De igual forma, las Fuerzas de Seguridad Pública estaban bajo el control del Ejército, dado que sus principales comandantes provenían de ese componente, aunque las tres fuerzas tienen responsabilidades tanto de aplicación de la ley civil como de defensa interna.

La escasez de tropas y oficiales militares generó varias consecuencias en la actuación de la FAES que están descritos en el Informe de Woerner¹³⁸:

¹³⁶ Más 4579 civiles que eran parte del personal administrativo de la institución.

¹³⁷ Woerner, Frederick, *Ibíd*em, p. 65

¹³⁸ Woerner, Frederick, *Ibíd*em, p. 78

- Ante la escasez, las unidades tácticas terrestres eran situadas de acuerdo con la estructura político-administrativa nacional para defender las instalaciones del Estado.
- La artillería, el regimiento de caballería, el batallón de comunicaciones y el batallón de ingenieros se empleaban como unidades de infantería, lo que resulta en una ausencia total de sus obligaciones naturales para la Fuerza Armada.
- Las operaciones de defensa interna se limitan a la organización y montaje de grupos de trabajo confinados a áreas específicas, así como al resguardo de las infraestructuras del Estado.
- El empleo táctico de la Fuerza Armada en operaciones continuas de defensa interna (diurnas y nocturnas) está limitado por varios factores: la ubicación física de las unidades terrestres, escasez de oficiales de estado mayor, comunicaciones insuficientes, falta de medios de transporte; y la ausencia casi total de un sistema de inteligencia para apoyar eficazmente las operaciones de combate¹³⁹.
- Ante la escasez de tropas y pocos recursos de transporte para movilizar a las unidades, las operaciones de fuerza eran planificadas y coordinadas generalmente con una semana de anticipación, lo que implicaba que el elemento táctico de sorpresa era anulado y los insurgentes tienen la oportunidad de retirar la mayoría de sus fuerzas mientras dejaban algunos grupos bien entrenados en sitios de terreno crítico para obstaculizar la penetración de la fuerza de tarea en el área de operaciones¹⁴⁰.

Otro problema que aquejaba a la FAES resaltado en el informe del “Equipo de Asistencia de Estrategia Militar de El Salvador”, el no respeto al principio de control de mando, se imponía el mando personalizado por parte del Ministerio de Defensa y Seguridad Pública y ello derivó en fallas en la supervisión sobre los elementos subordinados:

el control de mando no se caracteriza por una cadena de funcionamiento eficaz, sino por un margen de control excesivamente amplio y comunicaciones poco fiables. Más de 28 organizaciones militares independientes dependen directamente del Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y del Ministro. Esta multiplicidad de líneas de mando paralelas, agravada por una tradición de liderazgo personalizado, sin capacidad de transmisión segura y sin procedimientos de seguridad de comunicaciones estandarizados, impide un control de mando militar efectivo.

A nivel de comunicaciones con la población, la FAES no poseía mecanismos para comunicar a la población sobre sus actividades y logros, elemento necesario en la guerra

¹³⁹ Woerner, Frederick, *Ibíd*em, p. 80

¹⁴⁰ *Ídem*

contrainsurgente, esto disminuía su capacidad para usar y explotar las oportunidades de información en su beneficio, las acciones o errores de la insurrección en su favor. Paralelamente, no poseían ningún programa de acción cívica a nivel nacional.

En cuanto a la Estrategia Militar Nacional, el informe de Woerner resalta que hasta el momento no habían realizado ningún proceso para formular una Estrategia Nacional, sin embargo, en el accionar habían actuado de manera informal una estrategia militar que tenía por objetivos: prevenir el aislamiento la región oriental del país; prevenir que los insurgentes tomaran el control del Departamento de Morazán y a partir de allí obtuvieran reconocimiento internacional como una fuerza beligerante; proteger la infraestructura económica y los recursos naturales del país; proteger las elecciones de la elección de una nueva Asamblea Constituyente en marzo de 1982; proteger ciertos pueblos y villas rurales; prohibir rutas de infiltración a los insurgentes; establecer coordinaciones informales con las fuerzas armadas de Guatemala y Honduras, intercambio de información y operaciones combinadas a lo largo de las fronteras.

Para cumplir con dichos objetivos, realizaron una defensa estratégica y táctica con operaciones ofensivas ocasionales a gran escala (de cuatro a veintidós compañías) en respuesta a actividades insurgentes. Pero “con más del 40 por ciento de las fuerzas de combate utilizadas en posiciones defensivas estáticas, esta postura de defensa estratégica y táctica ha dificultado la utilización eficaz de los recursos disponibles”¹⁴¹.

Por otro lado, el hecho de que tanto las Fuerzas de Seguridad Pública como los Servicios Militares dependan del mismo ministro ha servido para desdibujar sus respectivas responsabilidades, aumentando más que disminuyendo el compromiso del Ejército regular con un rol defensivo estático. En gran medida, el Ejército ha sido cooptado para realizar misiones más apropiadas para las fuerzas de seguridad pública¹⁴².

Ante esta situación, el “Equipo de Asistencia de Estrategia Militar de El Salvador” determinó:

En un espíritu de supervivencia nacional, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas ha adoptado una postura estratégicamente defensiva, renunciando a las capacidades a largo plazo por necesidades urgentes a corto plazo. Esta postura no permite ganar; por el contrario, refuerza la estrategia insurgente de guerra prolongada. El tiempo, en el contexto crítico del apoyo popular, parece favorecer al insurgente. El desgaste continuo de los

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 178

¹⁴² *Ídem*

recursos nacionales aumenta la posibilidad de una derrota militar a través del colapso económico y político.¹⁴³

En consecuencia, propuso al Gobierno del Presidente Reagan una nueva Estrategia Militar Nacional para el gobierno de El Salvador, que construyó en conjunto con el Alto Mando de la Fuerza Armada salvadoreña, cuyo objetivo central era crear una fuerza armada capaz de contrarrestar la amenaza insurgente y “en última instancia, derrotar a la insurgencia destruyendo su voluntad y capacidad de lucha. La organización también proporciona los elementos necesarios para controlar el territorio nacional y defenderlo de agresiones tanto internas como externa”¹⁴⁴

En resumen, la estrategia propuesta tenía dos dimensiones. La primera consistía en la preparación para la guerra y los entrenamientos requeridos, para ello preveían:

creación de diez batallones adicionales (8 de infantería y 2 de reacción rápida) para una estructura de fuerza de veinticinco batallones; la mejora del control de mando, las comunicaciones, el sistema de inteligencia, el sistema de apoyo al servicio de combate y la base de entrenamiento; modernizar el inventario de alas fijas y rotativas de la fuerza aérea; e incrementar el número de lanchas patrulleras de la Armada.¹⁴⁵

La segunda dimensión es el desarrollo de la guerra, en la cual el Equipo propuso:

una táctica de operaciones agresivas, de unidades pequeñas, diurnas y nocturnas, la batalla será llevada a los insurgentes. Ocho de los batallones de infantería adicionales estarán estacionados en las áreas más disputadas del país. La Estrategia prevé esfuerzos coordinados de interdicción y protección del proceso electoral y la infraestructura económica.¹⁴⁶

Basados en esa estrategia nacional, propusieron tres cursos de acción contruidos en conjunto con el Alto Mando de la FAES:

Curso de acción 1: Situación actual, una estrategia defensiva para una supervivencia limitada. Los militares se verán obligados a someterse a la estrategia comunista de la “guerra protegida”, favoreciendo con el tiempo a los insurgentes.

Este curso de acción propuesto tenía como riesgo que la Fuerza Armada no podría garantizar la defensa de la infraestructura económica, con la consiguiente posibilidad de colapso económico, ni podría garantizar el proceso electoral de 1982, al carecer de la capacidad para restablecer el orden público y judicial en todo el territorio nacional.

¹⁴³ *Ibíd*em, p. 179

¹⁴⁴ *Ibíd*em, p. 194

¹⁴⁵ *Ibíd*em, III

¹⁴⁶ *ídem*

Curso de acción 2: Una estrategia ofensiva para ganar y mantener la iniciativa. Ir prevé el control parcial del territorio nacional y la defensa parcial de la infraestructura económica.

Este curso de acción preveía la creación de 22 batallones de infantería con apoyo de combate asociado y elementos de apoyo de servicio de combate. Así como la creación de un marco de Comando de Apoyo Logístico con un destacamento logístico. Paralelamente, los elementos de la Fuerza Aérea y la Armada se incrementarían moderadamente. Sin embargo, el riesgo señalado en el reporte es que sólo pudiera dar los elementos para proporcionar sólo una defensa parcial de la infraestructura económica con los riesgos asociados que ello conlleva.

Curso de acción 3: Victoria estratégica al destruir la voluntad y la capacidad de lucha de los insurgentes. Prevé el restablecimiento del orden público y crea la capacidad para defender el territorio de agresiones internas o externas.¹⁴⁷

El tercer curso de acción propuesto, preveía 25 batallones de infantería, y las unidades de apoyo de combate y de servicio de combate requeridas para incluir un Comando de Apoyo Logístico con tres destacamentos. Así como un aumento sustancial de la Fuerza Aérea y la Marina en tamaño y afectividad.

A nivel técnico el Informe propuso un tiempo estimado para realizar los cambios propuestos:

1. Término corto. Desde la actualidad hasta la instalación de la asamblea constituyente tras su elección en marzo de 1982
2. Medio plazo. Desde la instalación de la asamblea constituyente, tras su elección en marzo de 1982, hasta el 31 de diciembre de 1983.
3. Largo plazo. Desde el 1 de enero de 1984 hasta el 31 de diciembre de 1986.

Además aclararon que el compromiso de EE. UU. con dicha Estrategia sería costoso (aproximadamente 300 millones de dólares) y de largo plazo. “El costo requerirá una combinación de Ventas Militares Extranjeras (FMS), Educación y Entrenamiento Militar Internacional (IMET) y subvenciones. Sin embargo, las opciones pueden ajustarse a pautas fiscales específicas refiriéndose a la priorización de los objetivos y su material / paquete de capacitación anotado y haciendo los cambios necesarios”.

El “Informe del Equipo de Asistencia a la Estrategia Militar de El Salvador” es uno de los documentos importantes para comprender la situación en la cual se encontraba la FAES en el último semestre del año 1981 y permitió a los decisores estadounidenses demostrar la inmediata necesidad que tenía la FAES de realizar cambios en su estrategia y organización.

¹⁴⁷ *Ibidem*, IV

Importante destacar que este informe tiene entre sus referencias el manual Field Manual N° 100-20 sobre el Conflicto de Baja Intensidad del ejército estadounidense, lo cual explica su inclinación a tomar en cuenta las reformas políticas, sociales y económicas en el diseño de una estrategia nacional para enfrentar la insurgencia en El Salvador.

La estrategia presentada por Woerner fue el marco en el cual el grupo de asesores de EE. UU. actuaron en El Salvador, a su vez, el Coronel John D. Waghelstein en conjunto con otros militares en 1983 elaboró junto a James Hallums el Plan de Acción de Campaña o National Campaign Plan. Con este Plan terminaron de diseñar la guerra contrainsurgente junto a las autoridades y el alto mando militar salvadoreño.

Plan de Campaña Nacional

En la búsqueda de una nueva estrategia para resolver el conflicto salvadoreño, la administración Reagan en primer lugar diseñó una campaña internacional hacia la opinión pública para elevar el conflicto del nivel local al nivel internacional dado que Cuba y la URSS estaban involucrados con su apoyo a los grupos guerrilleros. En segundo lugar, apoyaron a la junta revolucionaria de gobierno, liderada por el civil José Napoleón Duarte, con ayuda para modernizar la FAES (envío de asesores más ayuda económica) y con el informe realizado por el General Woerner que determinó el mal estado en que se encontraba la FAES para la ejecución de una guerra contrainsurgente.

Cómo ya hemos explicado, el General Woerner describió la situación y propuso una estrategia para la elaboración de una guerra contrainsurgente en El Salvador por las FAES con sólo el apoyo de asesores militares estadounidenses y envío de recursos militares. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos para instruir nuevas generaciones o tandas militares bajo la moderna doctrina estadounidense en EE. UU. y en las instalaciones del Comando Sur en Centroamérica, en el terreno de lucha, las guerrilla seguía avanzando y las FAES sólo se concentraban en derrotar o asesinar a la mayor cantidad de guerrilleros posibles.

En este contexto la guerrilla para inicios de 1983 poseía niveles importantes de control en los departamentos de Chalatenango, Morazán, San Vicente y Usulután. Mientras los militares salvadoreños protagonizaron escándalos de atropellos masivos a los DD. HH. como la Masacre del río Metayate en julio de 1981, la masacre de El Mozote en diciembre de 1981 y la masacre de Las Hojas en febrero de 1983, hechos trágicos que impulsaban el rechazo de la población hacia los militares y el gobierno salvadoreño, pero sumaba apoyo a la guerrilla.

El Coronel John D. Waghelstein quién fue jefe del Grupo Militar estadounidense entre 1982 y 1983 en El Salvador, describió que a pesar del aumento de tropas, la creación de nuevos

batallones y el equipamiento con nuevas armas la FAES seguía con un problema de enfoque: “El ejército salvadoreño todavía estaba preocupado por matar a la guerrilla y poco entendía que este aspecto de la guerra era secundario a la obtención del apoyo popular y, en última instancia, a la guerra.”¹⁴⁸

Ante el hecho de que no eran suficiente los consejos de los asesores militares estadounidenses a los comandantes de la FAES, acudieron el Coronel Waghelstein y el Embajador Hinton ante el Presidente Magaña y el Ministro de defensa para presentar las primeras ideas de un Plan Nacional que tenía por objetivo ganarse el apoyo del pueblo al incentivar el desarrollo social y económico de un territorio determinado, luego de tomar el control militar.

El 2 de febrero de 1983, se reunieron con el Presidente Magaña, asistieron el embajador de EE. UU., el General Woerner, el General García ministro de defensa, líderes militares del grupo militar estadounidense y del alto mando salvadoreño. A partir del Informe de Woerner, propusieron el Plan Nacional que luego fue denominado Plan de Campaña Nacional al aprobarlo el Presidente Magaña. Como resultado, fue creada una comisión entre los ministerios de agricultura, planificación y defensa que se encargó de impulsar el Plan.

El Plan consistía en tomar el control de los departamentos San Vicente y Usulután, para emprender una serie de programas sociales que activaran la economía, combatieran los niveles de pobreza y acercará al Estado con la gente, al demostrar que está tratando activamente de mejorar sus vidas y seguridad. Por tanto, el objetivo principal era evitar que la población obtuviera apoyo de la guerrilla y conectara con las políticas del Estado.

El plan tenía dos fases:

primero, sacar a las guerrillas del área operativa y establecer unidades de defensa civil de base popular para evitar que las guerrillas regresen después de que se vayan las unidades del ejército regular; segundo, y más importante, instituir proyectos de acción cívica que aborden los problemas sociales, políticos y económicos endémicos que son tanto exacerbados como explotados por la guerrilla. Esta segunda fase está bajo el control general de la Comisión Nacional de Reconstrucción (CONARA) del Ministerio de Planificación.¹⁴⁹

La Comisión Nacional de Reconstrucción (CONARA), fue creada por el Presidente Magaña en marzo de 1983, el Coronel Luis Alonso Amya fue designado como su coordinador. El propósito de CONARA era coordinar la reestructuración de los estándares sociales, económicos y políticos que se habían deteriorado como resultado de las acciones subversivas. Los principales

¹⁴⁸ Manwaring, Max, *Ibíd.*, p. 223

¹⁴⁹ Documento de la certificación de Reagan ante el Congreso en julio de 1983, p. 24

temas a atender era dar comida, refugio, salud y atender emergencias. Inmediatamente después de la prestación de estos servicios, CONARA coordinaba la generación de oportunidades de empleo público y privado. También se proponía coordinar la restauración de empresas privadas con el fin de aumentar la producción de empleo y la actividad económica general en las áreas objetivo¹⁵⁰.

Esta Comisión estaba integrada por delegados de los ministerios de Planificación, agricultura, trabajo público, salud, educación e interior. A su vez a nivel departamental y municipal conformó comités para monitorear el desarrollo de las políticas de la Comisión. Así, a partir del Plan de Campaña Nacional, los militares salvadoreños comenzaron a llevar maestros, abrieron escuelas, realizaron proyectos de infraestructura, instalaron baños, trajeron entretenimiento y asistencia médica, y donaron ropa y otros artículos en las zonas que liberaban del control guerrillero.

En respuesta, la guerrilla dirigió sus acciones fuera de San Vicente, hacia áreas donde el Ejército era más débil. El FMLN realizó nuevas ofensivas tomando nuevas áreas en el tercio oriental del país, incluidas las provincias de San Miguel, Usulután y Morazán¹⁵¹. Sin embargo, ello no detuvo el nuevo accionar de la FAES bajo la estrategia de contrainsurgencia que estaba siendo impulsada por los asesores estadounidenses entre los oficiales salvadoreños.

Habiendo estudiado el Informe “Report of the Strategy Assistance Team” y el Plan de Campaña, debemos analizarlos de acuerdo a los principios de la doctrina militar vigente en el Departamento de Defensa estadounidense para el momento histórico (1981-1983). El primer Informe, podemos enmarcarlo en la estrategia de Defensa Interna Extranjera (Foreign Internal Defense, FID) planteada por el manual FM 100-20 sobre el Conflicto de Baja Intensidad¹⁵².

El tipo de asistencia que contemplaba el Departamento de Defensa estadounidense para el momento son: Asistencia para el desarrollo, Asistencia humanitaria y Asistencia de seguridad. Esta última consiste en los programas utilizados para ayudar a países extranjeros amigos a “establecer y mantener posturas de defensa adecuadas para brindar seguridad interna y resistir la agresión externa”¹⁵³.

La asistencia de seguridad incluye “la venta o concesión de artículos, servicios y capacitación de defensa. En casos excepcionales, puede incluir asistencia de apoyo económico

¹⁵⁰ Telegrama de la Embajada de EE. UU. en El Salvador a Secretario de Estado, marzo de 1983

¹⁵¹ D’Haeseleer, Brian, “American Civic Action: The National Campaign Plan and the Failure to Win ‘Hearts and Minds’ in El Salvador”, *Diplomacy & Statecraft*, 26:3, 494-513, DOI: 10.1080/09592296.2015.1067527; p. 505

¹⁵² Departamento de Defensa. *Field Manual N° 100-20: Low Intensity Conflict*. Estados Unidos: Departamento del Ejército, 1981.

¹⁵³ Departamento de Defensa. *Ibíd*em, p. 104

para compensar los costos de mantenimiento de las fuerzas armadas”¹⁵⁴. Así como la capacitación en el manejo de los equipos militares estadounidenses “para mejorar la eficacia, promover el uso y mantenimiento adecuados de los equipos, establecer una base sólida para las actividades de capacitación de la nación, estandarizar los procedimientos que mejorarán las operaciones militares combinadas y promover la amistad y la buena voluntad hacia los Estados Unidos”¹⁵⁵.

Del marco de Asistencia de Seguridad se desprenden los siguientes programas¹⁵⁶:

- Programa de Asistencia Militar: transferencias de artículos y servicios de defensa a gobiernos extranjeros y organizaciones internacionales elegibles para subvenciones. Incluye proyectos de mejora de las capacidades de comunicaciones extranjeras y la construcción o mejora de instalaciones navales, militares y aeroportuarias.
- Programa Internacional de Educación y Formación Militar (IMET): proporciona instrucción y capacitación para seleccionar personal militar y civil extranjero, ya sea en los EE. UU. o en el extranjero, para mejorar la capacidad de los países extranjeros amigos para utilizar sus propios recursos y para operar y mantener el equipo adquirido en los Estados Unidos.
- Fondo de Apoyo Económico (ESF): destinado a promover la estabilidad económica o política en áreas donde Estados Unidos tiene intereses de seguridad especiales y ha determinado que la asistencia económica puede ser útil para asegurar la paz o evitar crisis económicas o políticas. Proporciona ayuda económica en forma de préstamo o subvención para financiar programas de importación de productos básicos, proyectos de infraestructura económica y apoyo presupuestario general, así como asistencia específicamente dirigida a proyectos de planificación familiar, educación o ayuda para refugiados.
- Programa FMS: permite a los gobiernos extranjeros y organizaciones internacionales elegibles comprar artículos de defensa, servicios y capacitación del gobierno de los EE. UU. (Departamento de Defensa) con sus propios recursos financieros.
- Programa de financiación IFMS. programa de crédito FMS mediante el cual se otorgan préstamos o garantías de reembolso a gobiernos extranjeros elegibles para la compra de artículos de defensa, servicios y capacitación de contratistas comerciales.

El Informe firmado por el General Woerner propone que EE. UU. otorgue asistencia en seguridad pero específicamente a través de la combinación de subvenciones, ventas de equipos

¹⁵⁴ Departamento de Defensa. *Ibídem*, p. 104

¹⁵⁵ Departamento de Defensa. *Ibídem*, p. 104

¹⁵⁶ Departamento de Defensa. *Ibídem*, p. 104-106

militares y de educación y entrenamiento militar internacional, para la ejecución de la nueva estrategia militar nacional para abordar la amenaza guerrillera. Mientras que el Plan de Campaña estaba concentrado en el aspecto del desarrollo de Operaciones de asistencia de Defensa y Desarrollo Interno, para desarrollar la fuerza interna de El Salvador en lo social, económico, político y militar, con el objetivo de enfrentar los elementos subversivos de los cuales se apoyaba la guerrilla.

El Reporte de Kissinger

La aprobación del envío de ayuda estadounidense a El Salvador estuvo regida entre 1981 y 1983 por la “Ley Pública 97-113: Ley de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo de 1981”, sin embargo, para la aprobación de la ayuda para 1984 y los años siguientes, el Ejecutivo debía lograr que el Congreso renovarán la ley o aprobará nuevos recursos bajo una nueva figura jurídica.

Así el 18 julio de 1983, el Presidente Reagan anunció la decisión en el discurso que dio en un encuentro con la Asociación Internacional de Estibadores, de crear una Comisión bipartidista liderada por el académico y ex secretario de estado, Henry Kissinger. Esta idea nació a partir de la aprobación de una resolución en el Senado del 15 de junio que pedía "una comisión nacional bipartidista para abordar los graves problemas a largo plazo de seguridad, pobreza y desarrollo democrático en Centroamérica"¹⁵⁷.

En el discurso dado por Reagan hizo esgrima de los argumentos que construyeron a lo largo de sus primeros años de gobierno para intervenir en el conflicto salvadoreño:

hay una guerra en Centroamérica que está siendo alimentada por los soviéticos y los cubanos. Están armando, entrenando, suministrando y alentando una guerra para subyugar a otra nación al comunismo, y esa nación es El Salvador. Los soviéticos y los cubanos operan desde una base llamada Nicaragua. Y esta es la primera agresión comunista real en el continente americano. Y nunca debemos olvidar que aquí en el hemisferio occidental somos americanos en todos los países, de un polo a otro.¹⁵⁸

Cómo podemos detallar EE. UU. argumentaba que el conflicto salvadoreño no era sólo un asunto nacional sino del hemisferio, por otro lado aunque reconoció la continuación de la

¹⁵⁷ Steven R. Weisman, “Reagan Weighs New Latin Panel Under Kissinger”, *The New York Times*, 18 de julio de 1983, <https://www.nytimes.com/1983/07/18/world/reagan-weighs-new-latin-panel-under-kissinger.html?searchResultPosition=1>

¹⁵⁸ Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (18 de julio de 1983) “Remarks at the Quadrennial Convention of the International Longshoremen's Association in Hollywood, Florida”. Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/archives/speech/remarks-quadrennial-convention-international-longshoremens-association-hollywood>

violación de los Derechos Humanos en El Salvador por parte de las partes involucradas en la guerra civil, insistió que las políticas que las autoridades salvadoreñas avanzan, así justificó la necesidad de mantener la ayuda estadounidense:

Nos damos cuenta de que los derechos humanos no son todos en El Salvador que nos gustaría que fueran. La matanza debe terminar. Pero hay que darse cuenta de que gran parte de la violencia allí, ya sea de extrema derecha o de izquierda, está fuera del control del gobierno. El Salvador avanza en la dirección correcta. Su gobierno electo está comprometido a seguir mejorando. Necesitan y merecen nuestra ayuda.

Señaló que el énfasis de Estados Unidos en Centroamérica es lograr el progreso económico y social, no una solución solamente militar, “Pero para que la democracia y el desarrollo tengan la oportunidad de funcionar frente a los crecientes ataques, estamos brindando un escudo de entrenamiento y asistencia militar para ayudar a nuestros vecinos a protegerse”

Por último, hizo un llamado al Congreso de aprobar los fondos necesarios para continuar la política de su gobierno en Centroamérica pero desde un enfoque bipartidista. Así, Reagan promovió la “Comisión Nacional Bipartidista para Centroamérica”, que creó con la Orden Ejecutiva 12433, el 19 de julio de 1983, indicando que la comisión estaría compuesta por 12 miembros nombrados o designados por el Presidente y no más de siete miembros serán de un mismo partido político¹⁵⁹

Las funciones asignadas a la Comisión fueron:

(a) La Comisión estudiará la naturaleza de los intereses de Estados Unidos en la región centroamericana y las amenazas que ahora se plantean a esos intereses. Con base en sus conclusiones, la Comisión asesorará al Presidente, al Secretario de Estado y al Congreso sobre los elementos de una política de largo plazo de los Estados Unidos que mejor responderá a los desafíos del desarrollo social, económico y democrático en la región. Y a las amenazas internas y externas a su seguridad y estabilidad. La Comisión también brindará asesoramiento sobre los medios para construir un consenso nacional sobre una política integral de los Estados Unidos para la región.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (19 de julio de 1983) “Executive Order 12433 -- National Bipartisan Commission on Central America”. Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/archives/speech/executive-order-12433-national-bipartisan-commission-central-america>

¹⁶⁰ The New York Times “Kissinger panel meets for first time”, The New York Times, 11 de Agosto de 1983 <https://www.nytimes.com/1983/08/11/world/kissinger-panel-meets-for-first-time.html?searchResultPosition=20>

En pocas palabras, Ronald Reagan puso en manos de la Comisión liderada por Kissinger la oportunidad de cuestionar la política que había ejecutado su gobierno hacia El Salvador, también podría avalarla por completo y esgrimir los argumentos necesarios para hacerlo.

Pero en enero de 1984, cuando la Comisión finalmente publicó el resultado final luego de haber entrevistado autoridades de Centroamérica y a funcionarios estadounidenses, la postura final expresada del informe se inclinó a proponer un ajuste meramente táctico e incrementalista de las políticas promovidas por el gobierno de Reagan, sin cuestionar significativamente su naturaleza y propósitos.

Reagan mostró su satisfacción por el informe a través de un discurso el 14 de enero 1984¹⁶¹, sin embargo, el Congreso no aprobó de inmediato el Informe Kissinger ni los recursos necesarios para continuar la guerra contrainsurgente en El Salvador. No fue sino luego de la elección del Presidente de El Salvador, en segunda vuelta ocurrida en mayo de 1984, cuando el Congreso aprobó, primero su apoyo al Presidente electo José Napoleón Duarte y luego aprobó 196.55 millones de dólares para el año fiscal de 1984 solicitados, mientras que para el año 1985 proporcionó 128.25 millones de dólares en ayuda militar, de los 132 millones solicitados por el poder ejecutivo¹⁶²

El Informe Kissinger advirtió sobre los riesgos que había en Centroamérica y concluyó que era vital para el interés nacional de EE. UU. la resolución de la guerra civil salvadoreña, por ello aprobó la continuación de la ayuda militar a El Salvador para el fortalecimiento de la FAES sin abandonar el apoyo a las políticas de desarrollo económico y social de la población. De manera, que el Informe sirvió para aprobar la continuación de la política contrainsurgente que desarrolló la administración Reagan desde 1981 con autoridades del Estado salvadoreño, ante las autoridades del Congreso y la opinión pública estadounidense. Así, Reagan logró la consolidación de su política hacia El Salvador para su segundo periodo presidencial¹⁶³.

¹⁶¹ El Presidente Reagan declaró: “La Comisión nos presentó recomendaciones positivas para apoyar el desarrollo democrático, mejorar los derechos humanos y llevar el ansiado sueño de paz a esta atribulada región tan cercana a casa (...) dado que este informe sí presenta un consenso bipartidista, enviaré al Congreso cuando vuelva a convocar un plan integral para el logro de los objetivos planteados por la Comisión. Insto a los miembros del Congreso a responder con el mismo espíritu bipartidista que guió a la Comisión en su trabajo”.

Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (14 de enero de 1984) “Radio Address to the Nation on Recommendations of the National Bipartisan Commission on Central America”. Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/archives/speech/radio-address-nation-recommendations-national-bipartisan-commission-central-america>

¹⁶² Arnson, C., *Ibíd*em, p. 429

¹⁶³ Finalmente, al abandonar los esfuerzos por reducir o restringir la ayuda hacia El Salvador para Arson el Congreso “se convirtió en el socio pleno de la Administración en el esfuerzo por destruir la insurgencia salvadoreña. Con el Congreso eliminado de la supervisión de los detalles, así como de los amplios

La política de la administración Reagan tenía como objetivo fortalecer al Estado salvadoreño frente a la insurgencia y que este creara las capacidades necesarias para derrotarla, por ello el pilar fundamental de esta política se encontraba en la ayuda económica y militar que otorgó desde 1981. Para lograr dicho objetivo era necesario:

- Modernizar y fortalecer a las Fuerzas Armadas salvadoreñas para que pudieran ejecutar una guerra contrainsurgente.
- Promover la institucionalización de la democracia en El Salvador.
- Mejorar las condiciones socioeconómicas de la población salvadoreña

El elemento militar está presente transversalmente en cada uno de esos temas, a partir de este punto y de lo revisado podemos establecer que los objetivos de la ayuda militar estadounidense eran:

- Proporcionar los recursos militares necesarios para modernizar y profesionalizar la Fuerza Armada de El Salvador.
- Asesorar a la FAES y las autoridades salvadoreñas sobre la doctrina contrainsurgente y su desarrollo a través de los asesores militares organizados en el Grupo Militar estadounidense establecido en El Salvador, que estaban bajo la supervisión del Embajador estadounidense y del comandante del Comando Sur.
- Ayudar a la Fuerza Armada a realizar el Plan de Campaña Nacional en todo el país y aumentar su capacidad operativa, a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

contornos de la política, pero sin dejar de proporcionar los fondos, le dio a la Administración las manos libres para manejar la guerra de contrainsurgencia", Arnson, C., *Ibíd.*, p. 430.

Capítulo IV: Los Cambios en la Organización en la FAES en el Marco de la Cooperación con Estados Unidos de América.

A principios del conflicto salvadoreño, la Fuerza Armada de El Salvador actuaba bajo la doctrina de la guerra convencional, no poseía las capacidades técnicas, operativas ni humanas para desarrollar una guerra contrainsurgente. Ante la Ofensiva General efectuada por el FMLN en enero de 1981, sus capacidades y el control que poseía en el territorio se vieron comprometidas, sin embargo logró resistir el ataque y sólo tuvo la desertión del Capitán Francisco Mena Sandoval y varios miembros de la compañía que dirigía en el ejército.

A principios de la guerra, las fuerzas militares salvadoreñas tuvieron la tendencia de realizar grandes operativos militares con las compañías y batallones del ejército en búsqueda de los guerrilleros y sus campamentos. Esta modalidad permitía fácilmente a los guerrilleros emboscar a los militares y sus refuerzos, por otra parte se especializaron en operaciones nocturnas, lo que amplió su margen de acción dado que la fuerza aérea salvadoreña no poseía las capacidades para realizar operaciones nocturnas. Así a principios del conflicto, las columnas rebeldes relativamente grandes podían incluso apoderarse y tomar posesión de las ciudades durante varios días"¹⁶⁴.

Al respecto el Coronel René Emilio Ponce, quien fue miembro del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada para el momento, confirma que a principios de la guerra sólo estaban preparados para afrontar una guerra convencional por tanto en la medida que se desarrollaba el conflicto debieron realizar un entrenamiento intensivo en todos los componente de la Fuerza Armada y en todos los niveles de mando e impulsar una "preparación ideológica, física, técnica y tácticamente para enfrentar una guerra subversiva, no sólo en el campo militar, pero también en el social, político, económico y psicológico"¹⁶⁵.

En este contexto militar, la FAES comenzó a tomar medidas desde 1981 para aumentar sus capacidades militares, así comenzó un período en su historia caracterizado por reformas en su doctrina, organización y operaciones.

En una primera etapa, que transcurre entre 1981 y 1983, observamos un esfuerzo, impulsado principalmente por los asesores militares estadounidense, de hacer un diagnóstico sobre la situación real de la FAES, el principal documento fue el informe realizado por el equipo liderado por el General Woerner, que realizó un diagnóstico sobre el mal estado en el que se

¹⁶⁴ Corum, James. "The air war in El Salvador". *Airpower Journal*, (1998): 27-44. P. 30

¹⁶⁵ Manwaring, Max. *El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present*. National Defense University Press, 1988. P. 295

encontraba la FAES, a su vez en el proceso de elaboración del informe, discutió y construyó una estrategia contrainsurgente en conjunto con miembros del alto mando militar salvadoreño.

Paralelamente, las autoridades salvadoreñas recibieron con beneplácito a los asesores militares estadounidenses y venezolanos que tuvieron como misión educar y entrenar a oficiales y soldados de la FAES en la doctrina contrainsurgente, sin participar directamente en el conflicto¹⁶⁶. Esto ocurrió en dos niveles, en un primer nivel, los asesores trabajaron directamente con miembros de la FAES en sus instalaciones militares, en el segundo nivel, oficiales y soldados salvadoreños recibieron entrenamiento en sedes militares estadounidenses en EE. UU., Panamá y en Honduras, con el objetivo principal de conformar unidades tácticas contrainsurgentes.

Entre 1981 y 1983, la FAES estuvo enfocada en la constitución y entrenamiento de unidades tácticas contrainsurgentes como los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata, esta etapa también se caracteriza porque la guerrilla estaba más fortalecida, dado que mantenía mayor control del territorio y mayor capacidad militar, ello le permitió causar importantes derrotas a la FAES, como la destrucción de buena parte de su parque aéreo en 1982, la destrucción del puente de Cuscatlán (único puente que conectaba el oriente con occidente), y la invasión por parte de 800 insurgentes a la sede de la 4ta Brigada de Infantería, en el que mataron a por lo menos 100 soldados y tomaron 162 prisioneros¹⁶⁷. La rudeza de los debacles militares en esta primera etapa obligó a los comandantes salvadoreños aceptar la necesidad de instruirse en la doctrina contrainsurgente y realizar importantes cambios en su organización y estrategia.

En la segunda etapa, que transcurre desde 1984 a 1989, la FAES desarrolló más sus capacidades militares, aumento el número de sus miembros, poseía mejores equipos militares y recuperó la iniciativa militar, gracias en buena parte al fortalecimiento de su fuerza aérea, esto le permitió concentrarse más en la realización de operaciones de contrainsurgencia de unidades tácticas pequeñas y de apoyar el desarrollo de programas de desarrollo social, económico y agrario impulsados por el gobierno nacional para mejorar la calidad de vida de los salvadoreños.

Transversalmente, en ambas etapas, la FAES vivió un proceso de transición política en que dejaron de ser los actores políticos que tomaban posición para favorecer a algún actor político del Estado salvadoreño, sino que comenzaron a tomar una postura más neutral con respecto a

¹⁶⁶ Al respecto, José Napoleón Duarte en su libro "My History" confirma que desde marzo recibieron los asesores militares estadounidenses pero que el gobierno de Reagan lo realizó sin consultarle: "Habíamos comenzado a recibir ayuda militar en febrero, y en marzo estaba proliferando el número de militares adscritos a la embajada. La idea de enviar asesores vino de Washington, sin consultarme".

Duarte, José y Page, Diana. *My Story*. Editorial Putnam Adult, 1986; P. 170

¹⁶⁷ James Hone, M. "La participación directa de las fuerzas estadounidenses en centro américa durante la guerra fría: el caso de El Salvador". Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. P. 99

los procesos electorales y políticos, así sólo cumplieron sus funciones de seguridad y defensa en la elección de la Asamblea Constituyente (1982), que eligió un presidente interino y en las elecciones presidenciales (1984 y 1989), legislativas y municipales (1985 y 1988).

Por último, entre 1989 y 1992, la guerra civil salvadoreña se caracteriza por un estancamiento en el conflicto dado que el FMLN logró adquirir las armas necesarias y cambió sus tácticas para enfrentar con eficacia el poder aéreo de los militares salvadoreños.

Primera Etapa, 1981-1983

A inicios de la guerra, realizaron pequeños cambios en la estructura de la FAES, en 1980, crearon la cuarta brigada de infantería en el Departamento de Chalatenango, seguidamente en 1981 crearon la quinta brigada de infantería en el departamento de San Vicente y Cabañas. Por otra parte, el Centro de Adiestramiento de Reclutas (CIRFA) de Sonsonate fue re designado Destacamento Militar 6 y se estableció el Destacamento Militar 7 en el departamento occidental de Ahuachapán. Con los objetivos de aumentar la presencia militar a nivel nacional y aumentar el tamaño de la FAES.

En el medio de estos cambios internos, se reactivó la ayuda militar de EE. UU. a El Salvador en enero de 1981 por órdenes del Presidente Jimmy Carter otorgaron 5 millones de dólares en ayuda militar no letal. Luego de la campaña que desarrollo la administración Reagan para proyectar la guerra civil de El Salvador como un hecho que pudiera poner en tela de juicio la estabilidad de América como región, dada la participación de Cuba y la URSS, a través de su apoyo financiero y logístico a las guerrillas que conformaban el FMLN, lograron enviar 25 millones de dólares en asistencia militar al gobierno salvadoreño y cuatro equipos militares estadounidenses (un total de 55 asesores militares).

En esta primera etapa, los asesores militares tuvieron como principal objetivo hacer diagnósticos sobre la situación de la Fuerza Armada salvadoreña y asesorarlos, desde el alto mando hasta sus tropas, sobre la necesidad de tomar como doctrina, la guerra contrainsurgente y ponerla en práctica.

Así los militares estadounidenses y sus autoridades se plantearon no intervenir directamente en el conflicto militar, de tal forma que las fuerzas militares salvadoreñas junto a sus autoridades estatales se vieron obligadas a asumir una mayor responsabilidad en la administración y dirección de la guerra, así se reducían las posibilidades de que EE. UU. interviniera con sus tropas como establecía su manual de Conflictos de Baja Intensidad, vigente para el momento.

Los asesores militares estadounidenses, eran oficiales que tenían como misión entrenar y asesorar a militares salvadoreños dentro de las guarniciones militares salvadoreñas, no poseían la libertad de acompañarlos a los combates según la Ley Pública 97-113 y generalmente eran miembros de las Fuerzas de Operaciones Especiales, especializados en la doctrina contrainsurgente¹⁶⁸.

Los asesores estadounidenses estuvieron organizados bajo el Grupo Asesor de Asistencia Militar (Military Assistance Advisory Group, MAAG)¹⁶⁹ que estaba bajo la tutela del Comandante del Comando Sur y debían mantener informado al Embajador estadounidense, a su vez para ejecutar sus labores, estuvieron organizados en un primer momento en “Equipo Móviles de Entrenamiento” y en un segundo momento en “Equipos de Operaciones, Planes y Capacitación” (EOPC o OPATT en inglés) a partir de 1983.

Los Equipos Móviles de Entrenamiento, estuvieron compuesto entre 1 y 3 asesores estadounidenses. Proveyeran instrucción de infantería, artillería, inteligencia militar, así como asesoría en soporte y servicio técnico, principalmente en los batallones. Para mediados de 1982 ya habían realizado 46 misiones con las fuerzas salvadoreñas:

Estas misiones incluyeron: operaciones de contraguerrilla, planificación y asistencia, tácticas de unidades pequeñas, médicos de campo MTT, patrullaje, seguridad en puerto y aeródromo, capacitación en comunicaciones, seguridad de presas, formación en buceo, formación de patrulla fronteriza, encuestas de seguridad e interdicción de armas, fotografía avanzada, formación de paracaídas y empleo de armas de alto calibre. La carga de trabajo aumentó en 1983 y la guerra se volvió a favor del gobierno salvadoreño en 1984.¹⁷⁰

En esta primera etapa, en el marco de la cooperación entre el gobierno venezolano del Presidente Luis Herrera Campins y el Jefe de la Junta de Gobierno, José Napoleón Duarte¹⁷¹, en

¹⁶⁸ Congreso de Estados Unidos de América, *Ley Pública 97-113: Ley de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo de 1981*. Washington, D.C., 1981, p. 117

¹⁶⁹ Según el manual FM 100-20 Su jefe representaba al Secretario de Defensa, era responsable de mantener informado al Embajador, asesorarlo en asuntos de asistencia de seguridad militar y aspectos militares del IDAD. Estaba compuesto por secciones del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. La misión principal del MAAG era administrar los programas de asistencia de seguridad militar de los EE. UU. en el país anfitrión y ayudar a las fuerzas armadas del país anfitrión con sus programas y operaciones de defensa y desarrollo interno.

¹⁷⁰ James Hone, M. “La participación directa de las fuerzas estadounidenses en centro américa durante la guerra fría: el caso de El Salvador”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. P. 177

¹⁷¹ José Napoleón Duarte en 1972 ganó las elecciones presidenciales pero un grupo de militares no reconoció su victoria y favorecieron a su contrincante, el Coronel Arturo Armando Molina, quién fue declarado Presidente mientras Duarte fue apresado y torturado, sin embargo pudo exilarse en Venezuela desde ese año hasta 1979, año en el que pudo regresar a su país natal. En su estancia en Venezuela,

1981, una misión militar venezolana asesoraron a la Fuerza Armada salvadoreña sobre la guerra contrainsurgente. Además de la alianza ideológica que existía entre ambos gobernantes, dado que eran socialcristianos, Venezuela era la única democracia estable en la región y aliada de EE. UU., que había logrado tener una experiencia exitosa en derrotar movimientos insurgentes entre la década de los 60 y los 70 en su territorio. Durante esta guerra de contraguerrilla crearon ligeros batallones de infantería llamado Cazadores con asesoría estadounidense.

Los entrenamientos que recibían las unidades de cazadores estaban diseñados para que sus miembros fueran capaces de combatir de día o de noche, sus miembros tenían una alta preparación física y de combate, a su vez hacían mucho énfasis en que fueran ágiles. Este tipo de preparación resultó exitosa en la década de los 60 en Venezuela, porque le permitió a los batallones de cazadores del ejército venezolano tener un éxito importante en derrotar a los Frentes guerrilleros que existieron en Venezuela.

El hecho de que los asesores hablaran español y compartieran ciertos rasgos culturales con los salvadoreños ayudó a que la cooperación militar fuera exitosa y resultara en la creación de dos batallones ligeros de cazadores¹⁷².

El equipo de asesores militares venezolanos viajó en una misión militar secreta, en 1981, apoyada por el Presidente de la República, Luis Herrera Campins, su canciller José Zambrano Velasco y el líder socialcristiano Arístides Calvani. Por tanto, esta misión no fue discutida con el poder legislativo venezolano sino que fue ejecutada directamente por el Presidente venezolano, algunos de sus funcionarios, el ministro de defensa y el comandante general del ejército.

En este caso, la misión de asesores militares tenía por objetivo asesorar a oficiales de la Fuerza Armada de El Salvador en la doctrina contrainsurgente y en operaciones psicológicas, adiestramiento de batallones cazadores y la conformación de unidades móviles. La misión militar venezolana estuvo liderada por tres comandantes y doce expertos en municiones, operaciones e inteligencia (todos miembros del ejército venezolano). El equipo militar estuvo dividido en tres segmentos: logística, inteligencia y operaciones.

La misión estuvo comandada por un Coronel del ejército¹⁷³. Tenemos registro que en el grupo de asesores militares venezolanos que participaron en la instrucción de guerra

Duarte pudo estrechar sus relaciones con los líderes del partido socialcristiano venezolano, "Comité de Organización Política Electoral Independiente" (COPEI), así como con la organización regional "Organización Demócrata Cristiana de América" (ODCA)

¹⁷² Sobre el tema en el libro "El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present" está una declaración del Coronel John D. Waghelstein, quien fungió como Comandante del Grupo Militar de EE. UU. en El Salvador entre 1982 y 1983, quién da detalles importantes sobre esta positiva experiencia en la que un tercer país ayudó en la modernización de la FFAA salvadoreña.

Manwaring, Max. *Ibidem*, p. 232

¹⁷³ A petición del Jefe de la misión y por motivos de seguridad nos reservamos el nombre.

contrainsurgente se encontraban: Juan de Dios Vierma Fuentes (promoción 1961), Felipe Acosta Carlez (promoción 1975), Jesús Urdaneta Hernández (promoción 1975), Luis Alfredo Hernández (promoción 1973), Oscar Manrique Rojas (promoción 1972). Mientras en el grupo de asesores en Operaciones Psicológicas estuvieron el entonces Teniente Coronel Orlando Contreras Berroteran (promoción 1966) y el Teniente Fernando Falcón (promoción 1977)¹⁷⁴.

Estos especialistas venezolanos estuvieron en la 2da brigada de infantería ubicada en el departamento de Santa Ana y en la 6ta brigada de infantería en el departamento de Usulután. A través de ejercicios en el que intentaban recrear la realidad de la guerra civil salvadoreña pero en un país ficticio, los instructores venezolanos educaron a oficiales salvadoreños sobre estrategias para ganarse el apoyo del pueblo salvadoreño y hacer inteligencia en los poblados rurales para obtener información directamente de los pobladores sin recurrir a la violencia¹⁷⁵.

También los instruyeron en acciones cívico-militares, es decir en acciones que podían realizar para atender y contactar a la población, para organizarse y ubicar los problemas de las comunidades y mejorarlas, a través de la introducción de planes sociales que incluyera la atención médica, educativa e incluso permitir el establecimiento de miembros de la iglesia católica.

En una entrevista realizada al Coronel René Emilio Ponce, quien fungió como Jefe de Operaciones del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de El Salvador, reafirma que al comienzo del conflicto “entre 1978 y 1979, las fuerzas armadas formaron batallones organizados en el sentido clásico. Es decir, estaban preparados para librar una guerra convencional. Empezamos a darnos cuenta de que este tipo de organización era inadecuada para afrontar el problema interno en ese momento”. Como resultado, hicieron cambios drásticos en la organización de las unidades e iniciaron los batallones de cazadores entre 1980 y 1982.¹⁷⁶

A partir de las asesorías de los militares estadounidenses y venezolanos, constituyeron batallones de cazadores¹⁷⁷ en el año 1982. Estuvieron compuestos por 220 soldados, eran

¹⁷⁴ *Entrevista al Coronel Fernando Falcón*, Caracas, diciembre de 2020

Por otra parte, pueden consultar el año de egreso de los oficiales de la Academia Militar venezolana en el siguiente libro

<https://www.hormiguero.com.ve/download/libro-de-promociones-de-la-universidad-militar-bolivariana-de-venezuela-2017/>

¹⁷⁵ En consonancia con lo establecido por el Manual, el programa de adiestramiento se desarrollaba con simulación de situaciones reales. Entre las materias que se impartían en el curso de cazadores se encontraban: Adiestramiento Físico, Acondicionamiento psicológico, Inteligencia, Adiestramiento en montañas, selvas y pantanos; Combate cuerpo a cuerpo y esgrima de la bayoneta; Patrullaje; Incursiones y Emboscadas; Sobrevivencia; Evasión y Escape.

¹⁷⁶ Manwaring, Max. *Ibíd.*, p. 294

¹⁷⁷ Los batallones de cazadores fueron unidades únicas del ejército venezolano que fueron creados por los presidentes de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, con asesoría y ayuda militar estadounidense, entre 1963

unidades más pequeñas que los batallones de infantería convencionales y operaban a cualquier hora¹⁷⁸. Realizaban misiones de reconocimiento de unidades pequeñas y de largo alcance, en un teatro específico pero no tenían la capacidad de desplegarse rápidamente en todo El Salvador en cualquier momento¹⁷⁹.

Existe el relato registrado por el Capitán Herard Von Santos, realizado por Máximo Semenzin Mattarolo en el año 2008. Declaró haber participado en la misión militar venezolana en El Salvador, según su relato, tenían como misión “entrenar en el combate de guerrillas a los soldados salvadoreños de dos batallones, uno perteneciente a la Tercera Brigada de Infantería, con sede en San Miguel y el otro en la Segunda Brigada, en Santa Ana”. No especifica de cuál componente de las Fuerzas Armadas de la República de Venezuela eran los miembros de la misión, sólo señala que los supuestos requerimientos para ser seleccionado eran “dominar el área de contrainsurgencia, con un mínimo de 3 años en batallones de cazadores, haber realizado el curso básico de cazador, el curso de comandante de pelotón y haber hecho un curso en el extranjero que podía ser el de Ranger, Lancero, Boina Verde o Kaibil”¹⁸⁰.

Según Semenzin, el grupo en el que participó fue liderado por el Coronel José Luis Prieto y estaba integrado también por Luís Acosta Carles y su hermano Felipe Acosta Carles. Por último, señala que su grupo fue asignado a la 3ra. Brigada de Infantería, en San Miguel junto con el Capitán Acosta Carles, Maestre Técnico Navarro, además de que por medida de precaución “no fueron informados sobre el otro equipo, ni a donde fueron destacados o quienes los integraban”¹⁸¹.

Debemos acotar que tenemos dudas sobre varios datos de este relato por varias razones. En primer lugar, quién realizó el relato indica que es un oficial de la Fuerza Aérea venezolana, dada la pertenencia a ese componente es poco probable que hubiera realizado el curso de cazadores y menos que hubiera pertenecido a un batallón de cazadores venezolano dado que era una unidad táctica sólo del Ejército. En segundo lugar, el militar Luis Acosta Carlez no pudo haber participado en la misión militar porque no pertenecía al Ejército sino a la Guardia Nacional Bolivariana, en cambio diversas fuentes han indicado que su hermano, Felipe Acosta Carlez, sí perteneció al Ejército y participó en la misión militar. En tercer lugar, la misión no estuvo dividida

y 1969. Mondolfi Gudat, Edgardo. *La insurrección anhelada: Guerrilla y violencia en la Venezuela de los sesenta*. Editorial Alfa.

¹⁷⁸ James Hone, M. *Ibíd*em, p. 84

¹⁷⁹ James Hone, M. *Ibíd*em, p. 180

¹⁸⁰ Santos, Herard, “Cazadores de Guerrillas II” <https://herard-elfusilylapluma.blogspot.com/2011/11/cazadores-de-guerrillas-ii.html>

¹⁸¹ Santos, Herard, “Cazadores de Guerrillas II” <https://herard-elfusilylapluma.blogspot.com/2011/11/cazadores-de-guerrillas-ii.html>

en distintos grupos que no tenían comunicación entre sí, distintas fuentes han indicado que fue una única misión que estaba bajo el mando de un solo comandante, mantenía comunicación entre sí y rendía cuentas al embajador venezolano en El Salvador. En cuarto lugar, quien fungió como jefe de la misión¹⁸² ha declarado que Semenzin no participó en la misión venezolana.

Los batallones de cazadores era la unidad especializada en las tácticas de la guerra contrainsurgente con el entrenamiento físico y psicológico para efectuarla. De acuerdo con el Manual de Guerrillas y Contra Guerrillas del ejército venezolano, vigente para el momento, su función básica era “planear y conducir operaciones de contra guerrillas para buscar, capturar y neutralizar grupos de guerrilleros y o bandas armadas, dentro o fuera del territorio”. También señala que se empleaban a los cazadores, “en las operaciones de hostigamiento y destrucción de los grupos guerrilleros; en las operaciones de inteligencia dentro del Teatro de Operaciones y en apoyo de las operaciones convencionales”¹⁸³

Entre las capacidades del batallón de cazadores, el manual indica que eran¹⁸⁴:

(a) Planear y conducir operaciones de contra guerrillas contra las bandas armadas o en apoyo de las fuerzas convencionales. (b) Apoyar a las unidades de las Fuerzas Armadas en cualquier tipo de operaciones. (c) Efectuar reconocimiento con el fin de obtener inteligencia, o en base a ella planear y conducir operaciones para la localización, eliminación o captura de los elementos de guerrillas. (d) Realizar operaciones aerotransportadas, de paracaidistas y aeromóviles. (e) Planear o conducir operaciones psicológicas y de acción cívica.

Por último, caracteriza a los batallones de cazadores de la siguiente manera¹⁸⁵:

(a) Están especialmente organizados, equipados y adiestrados para combatir las guerrillas y para amoldarse y emplear sus procedimientos cambiantes. (b) Están capacitados para desarrollar una gran movilidad y flexibilidad que les permiten aparecer o desaparecer con sus medios orgánicos en cualquier tipo de terreno y bajo cualquier situación de condiciones meteorológicas. (c) Están capacitados para conducir operaciones de guerrillas en apoyo de las operaciones convencionales o de las operaciones contra guerrilleras. (d) Debido a sus posibilidades de empleo como guerrillas y a su movilidad y flexibilidad, son las tropas más indicadas para utilizarse en la búsqueda de información.

¹⁸² Mantenemos el nombre en reserva a petición de la fuente y por razones de seguridad.

¹⁸³ Ministerio de la Defensa de la República de Venezuela. *Manual de Contra guerrillas (MC-OC--112-O1-65)*. 1983; p. 94

¹⁸⁴ Ministerio de la Defensa de la República de Venezuela. *Ibíd.*, p. 95

¹⁸⁵ Ministerio de la Defensa de la República de Venezuela. *Ibíd.*, p. 95

Por tanto, estos son los conocimientos que poseían los asesores militares venezolanos que compartieron al momento de entrenar a los militares salvadoreños que conformaron a los primeros batallones de cazadores.

Sin embargo, el ejército salvadoreño terminó inclinándose más por la experiencia contrainsurgente estadounidense, al enfocarse en entrenar batallones más grandes bajo la doctrina contrainsurgente estadounidense¹⁸⁶. Al respecto, el Coronel René Emilio Ponce declaró: “A medida que la guerra se intensificó, nos dimos cuenta de que estos nuevos batallones eran demasiado pequeños para contrarrestar las unidades organizadas que tenían los subversivos en ese entonces. En 1981-82 creamos batallones de reacción rápida con un total de 1200 hombres”¹⁸⁷. Los batallones de cazadores no fueron discontinuados, más bien desde 1983 reorganizaron los batallones de brigada y departamentales en batallones de cazadores. En un memorándum de agosto de 1983, la embajada estadounidense en El Salvador proyectaba que para finales de ese año habría 13 batallones de cazadores, sumarían 36 más a finales de 1984 y a finales de 1985¹⁸⁸.

Importante aclarar, que al principio de la guerra civil, los oficiales salvadoreños estaban asignados en sus puestos basados en la antigüedad y confiabilidad política con sus superiores, generalmente carecían de dedicación y competencia militar básica. Lo más grave, evitaban los operativos nocturnos y los fines de semana dejaban a sus tropas para pasar tiempo con sus familias en San Salvador, los asesores militares estadounidenses denotaron esta situación¹⁸⁹.

Ante la necesidad de los asesores militares y autoridades estadounidenses de imponer la doctrina contrainsurgente a los militares salvadoreños, impulsaron el entrenamiento de los primeros Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI) en instalaciones militares estadounidenses. Los BIRI eran unidades más grandes que los Batallones de Cazadores, poseían entre 900 y 1300 miembros. Fueron organizados bajo la idea de que debían desplazarse lo más rápido posible a cualquier parte de El Salvador¹⁹⁰.

Los programas de capacitación y educación en los Estados Unidos restaron importancia a las actividades enfatizadas en la academia militar salvadoreña, tales como saltos en cuclillas y formaciones de desfiles, y en su lugar se enfocaron en el pensamiento

¹⁸⁶ James Hone, M. *Ibíd*em, p. 85

¹⁸⁷ Manwaring, Max. *Ibíd*em, p. 294

¹⁸⁸ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment: Jan-June 1983*. Colección de DNSA: El Salvador: the making of U.S. policy, 1977-1984. Department of State, agosto 1983. <https://www.proquest.com/government-official-publications/el-salvador-military-assessment-jan-june-1983/docview/1679114884/se-2?accountid=173708>

¹⁸⁹ Moyer, Mark. *A Question of Command: counterinsurgency from the civil war to Iraq*. London: Yale University Press, 2009. P. 173-174

¹⁹⁰ Moyer, Mark. *Ibíd*em, p. 175

independiente e innovador, las teorías de contrainsurgencia y el trato benevolente de civiles y soldados alistados. Según la mayoría de los observadores, los oficiales salvadoreños fueron persuadidos de adoptar puntos de vista estadounidenses sobre estos temas durante su estancia en los Estados Unidos, pero a su regreso a El Salvador se vieron presionados por altos funcionarios salvadoreños para volver a las viejas formas de hacer negocios¹⁹¹.

El primer BIRI fue denominado Atlácatl, su primer comandante fue el Teniente Coronel Domingo Monterrosa Barrios, inició sus entrenamientos el 1 de marzo¹⁹² en el Fuerte Bragg, en Carolina en Norte, EE. UU¹⁹³. Oficialmente el Batallón Atlácatl, fue fundado según Orden General, el 1 de marzo de 1981, con sede en las antiguas instalaciones de la Ciudad Normal “Alberto Masferrer”, 26 Km. al oeste de San Salvador y adscrito al Estado Mayor General de la Fuerza Armada. Tenía capacidad de trasladarse rápidamente a cualquiera de los catorce departamentos del país¹⁹⁴.

El Batallón contaba con siete unidades, cuatro compañías de fusileros (de 160 hombres cada unidad), una compañía de mando y servicios, una compañía de armas de apoyo y un escuadrón de reconocimiento. La unidad constituida inicialmente con 1261 soldados efectivos, participó en 191 operaciones militares a lo largo y ancho del territorio nacional.¹⁹⁵

En un Memorándum desclasificado del Departamento de Defensa de Estados Unidos de octubre de 1981, describían al Batallón Atlácatl de la siguiente manera:

es la unidad más grande en el ejército, es una fuerza integrada por soldados y civiles voluntarios que han concluido con su servicio militar obligatorio, las tropas de que se compone provienen de distintas parte de la nación en lugar de provenir de una sola región. El Batallón está dirigido bajo el mando del Jefe del Personal General de las Fuerzas Armadas. Su misión será desarrollar una fuerza de reacción en forma de contraguerrilla en cualquier parte del país.¹⁹⁶

El Batallón Atlácatl, en el presente, es el más conocido de todos los BIRI dada la

¹⁹¹ Moyar, Mark. *Ibidem*, p. 175

¹⁹² El 2 de marzo, la administración Reagan realizó el anuncio oficial de que enviaría 25 millones de dólares en asistencia militar al gobierno salvadoreño y cuatro equipos militares estadounidenses para capacitar al personal salvadoreño en comunicaciones, inteligencia, logística y otras habilidades profesionales.

¹⁹³ D’Haeseleer B. “The salvadorean crucible: american contrainsurgency in El Salvador, 1979-1992”. Tesis de doctorado, American University, 2015. P. 179

¹⁹⁴ Santos, Herard, *Soldados de élite en Centroamérica y México*, El Salvador: Círculo de Escritores Militares, 2008; p. 153

¹⁹⁵ Santos, Herard, *Ibidem*, p. 153.

¹⁹⁶ James Hone, M. *Ibidem*, p. 90

agresividad que demostraban sus miembros y por estar involucrado en varios escándalos de violaciones de Derechos Humanos y masacres ocurridos a lo largo de la Guerra Civil.

El segundo BIRI creado, fue llamado General Ramón Belloso, fundado el 31 de diciembre de 1981, en virtud de la Orden General No. 19, del Ministerio de Defensa y adscrito al Estado Mayor General de la Fuerza Armada, fue ubicado en la Zona de San Bartolo, al norte de San Salvador¹⁹⁷. Recibió su principal entrenamiento en el Fuerte Bragg (EE. UU.) y lo culminó a comienzos de 1982, el entrenamiento de este Batallón requirió de 180 entrenadores estadounidenses y costó alrededor de 8 millones de dólares. Al respecto, John G. Wagelstein declaró que con esa misma cifra

Podría haber entrenado y equipado de seis a ocho batallones por el precio de uno o podríamos haberlo hecho en el país. Una de las ventajas de entrenar a un batallón fuera de Salvador fue que pudimos entrenar al comandante del batallón y su personal... no formalmente como tal, sino por el ambiente en Fort Bragg, Carolina del Norte, el comandante del batallón y su personal tiene que lidiar con problemas de entrenamiento, con la coordinación de áreas de entrenamiento, de municiones, etc¹⁹⁸

La primera acción militar del Batallón Belloso ocurrió el 24 de mayo de 1982, cuando fue enviado a la provincia de Chalatenango, sin embargo las guerrillas evadieron el combate y después de casi 30 días de operación regresaron a su sede. Participó en 107 operaciones militares, registró 338 y más de 1000 heridos entre sus filas¹⁹⁹.

El tercer BIRI, Atonal, fue fundado el 31 de diciembre de 1981, fue agregado al Comando de la 4ª zona militar y 4ª Brigada de Infantería con sede en El Paraíso, departamento de Chalatenango²⁰⁰. En septiembre de 1982 fue trasladó al departamento de Usulután, donde recibieron entrenamiento adicional de los asesores militares estadounidenses, sin embargo la mayor parte de sus miembros también recibieron entrenamiento en el Fuerte Benning en el estado de Georgia, en EE. UU. ²⁰¹.

A consecuencia de la necesidad de disminuir los costos del entrenamiento de las unidades militares salvadoreñas por parte de EE. UU., el Comando Sur creó el Centro Regional de Entrenamiento Militar (Regional Military Training Center) en Honduras en 1983. En este centro, fue entrenado el BIRI "General Manuel José Arce" en junio de 1983²⁰² y posteriormente su

¹⁹⁷ Santos, Herard, *Ibíd*em, p. 159

¹⁹⁸ Manwaring, Max. *Ibíd*em, p. 236

¹⁹⁹ Santos, Herard, *ibíd*em, p. 160.

²⁰⁰ Santos, Herard, *ibíd*em, p. 160.

²⁰¹ James Hone, M. *Ibíd*em, p. 90-91

²⁰² *Documento de La Prensa Gráfica. El Conflicto en El Salvador*. 2da Edición. San Salvador: Dutriz Hermanos, S. A., 1992; , p. 58

entrenamiento fue complementado con capacitación en guerra contrainsurgente en el Centro Regional de Entrenamiento Militar en Honduras. Este Batallón fue creado por Orden General N° 5, el 1 de marzo de 1983 y regresaron de su entrenamiento el 13 de septiembre del mismo año. Una de sus primeras acciones fue realizada en noviembre, cuando participó en batallas en “El Tablón a 5 kilómetros al norte de Sociedad así como en los cerros El Pizate y Portillo de la Ventana”²⁰³

Por último, el quinto BIRI fue creado el 31 de diciembre de 1983 y denominado “General Eusebio Bracamonte”. Recibió entrenamiento en el Centro Regional de Entrenamiento Militar en Honduras, entre marzo y mayo de 1984²⁰⁴. Cabe destacar que todos los BIRI recibieron entrenamiento en operaciones aerotransportadas y aeromóviles.²⁰⁵

Producto de la experiencia que obtuvieron de los batallones de cazadores venezolanos, los BIRI y la influencia de los asesores militares estadounidenses especializados en la guerra contrainsurgente, crearon las Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo (Long Range Reconnaissance Patrol o PRAL en español) entre 1982 y 1983. Eran unidades más pequeñas que los BIRI y los cazadores venezolanos, conformados sólo por 5 oficiales y los 98 soldados del PRAL realizarían patrullas de largo alcance de 6 hombres cada una en las profundidades del territorio controlado por la guerrilla.

Estuvieron en la mayoría de los destacamentos, brigadas en la fuerza aérea, en regimientos de caballería y de artillería, en el destacamento de ingeniería, en los batallones de infantería de reacción inmediata y en la marina²⁰⁶. Las primeras unidades fueron capacitadas por veteranos estadounidenses que participaron en la guerra de Vietnam, sin embargo, poco a poco desarrollaron sus propias técnicas y tácticas de acuerdo a las circunstancias únicas y especiales de El Salvador.

Entre agosto y octubre de 1982 recibieron el curso de adiestramiento SF-12 (PRAL) en la Escuela de las Américas, Fuerte Gulick, Panamá. Recibieron adiestramiento en inteligencia táctica y estratégica del enemigo, en operaciones ribereñas, aeromóviles, técnicas de sobrevivencia en la jungla, procedimientos de conducción de tropa, técnica de pequeñas unidades, armamento liviano, operaciones diurnas y nocturnas en la jungla, uso de dispositivos de visión nocturna. El entrenamiento estuvo a cargo del Tercer Grupo de Operaciones Especiales

²⁰³ Santos, Herard, *ibídem*, p. 161

²⁰⁴ Santos, Herard, *ibídem*, p. 161

²⁰⁵ Santos, Herard, “El Salvador: Operaciones Aeromóviles 1972 1992”
https://www.academia.edu/33396695/EL_SALVADOR_OPERACIONES_AEROM%C3%93VILES_1972_1992, P. 6

²⁰⁶ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Strategy and Tactics of The Salvadoran FMLN guerrillas*. Westport, Greenwood Publishing Group, 1995; p. 159

del Ejército de los EE. UU.²⁰⁷.

Las PRAL estuvieron bajo el control operacional de la Fuerza Aérea Salvadoreña²⁰⁸. Según el investigador David Spencer, operaban en grupo de entre 6 y 12, se planteaban como objetivo infiltrarse en el territorio enemigo “por aire, tierra y agua con la finalidad de encontrar unidades guerrilleras. Para posteriormente dirigir a las unidades del Ejército, el fuego de artillería y bombardeos aéreos contra las unidades encontradas”²⁰⁹. Por tanto, son unidades muy parecidas a los Rangers del ejército estadounidense.

Estas unidades, llegaron a causar importantes daños a la guerrilla, dado su modus operandi podían realizar ataques muy precisos y mortales dirigidas a éstas. Sin embargo, el hecho de que las unidades regulares no siempre estaban disponibles para atacar a los objetivos descubiertos por las PRAL, a raíz de esta necesidad, crearon unidades de asalto, conformadas por aproximadamente 40 hombres, conocidas como las HACHAS o Comando HACHA²¹⁰.

Con las PRAL y las HACHAS conformaron el Grupo de Operaciones Especiales (GOE) el 11 de diciembre de 1983, eran parte de la Fuerza Aérea²¹¹:

también se les asignó apoyo aéreo compuesto por algunos helicópteros UH-1H de elevación, UH-1M artillados y helicópteros de reconocimiento Hughes 500, y aviones A-37 bombarderos y uno de combate AC-47. Esto les permitió llevar a cabo sus propias operaciones, donde las PRALs localizarían unidades guerrilleras y luego llevarían a cabo operaciones de asalto aéreo con ayuda de las HACHAS, para destruir las unidades encontradas. Asimismo las PRALs se apoyaron de las HACHAS para configurar emboscadas y otras operaciones basadas en su propia inteligencia²¹².

Las HACHAS fueron creadas en el primer trimestre de 1984, el investigador Herard Von Santos las describe como una fuerza de reacción y explotación. Se organizaron en tres patrullas Hacha, de veinte soldados cada una. Cada patrulla estaba al mando de un oficial y fueron denominadas “Acero”, “Bronce” y Cobre²¹³. Eran unidades preparadas para realizar misiones de infiltración y explotación por tierra, aire y agua²¹⁴. Al igual que las PRAL recibían apoyo del Grupo de Helicópteros de la Fuerza Aérea. Pero la diferencia entre ambas es que la PRAL hacía

²⁰⁷ Santos, Herard, *ibídem*, p. 136

²⁰⁸ Santos, Herard, *ibídem*, p. 137

²⁰⁹ James Hone, M. *ibídem*, p. 86

²¹⁰ *Ídem*

²¹¹ Santos, Herard, *ibídem*, p. 137

²¹² James Hone, M. *ibídem*, p. 86

²¹³ Santos, Herard, *Soldados de élite en Centroamérica y México*, El Salvador: Círculo de Escritores Militares, 2008; p. 137

²¹⁴ Santos, Herard, *ibídem*, p. 138

operaciones de reconocimiento e infiltración, mientras las HACHAS si se planteaba utilizar el factor sorpresa para atacar.

Un elemento importante en la guerra contrainsurgente es el poder aéreo que permite acceder a las tropas de manera más precisa en lugares de poco acceso para las tropas regulares.

El poder aéreo de la FAES vivió importantes cambios durante la guerra civil salvadoreña, a partir de la ayuda militar y económica estadounidense durante los años de la guerra. Para inicios del conflicto era una pequeña fuerza que contaba por lo menos con mil hombres, compuesta por un pequeño batallón de paracaidistas, una fuerza de seguridad, una pequeña unidad antiaérea y cuatro pequeños escuadrones de vuelo con un total de 76 aviones. Su principal fuerza de combate estaba formada por 11 cazas de ataque terrestre Ouragan y cuatro entrenadores Fouga Magister modificados para el combate²¹⁵. Su flota militar era muy antigua, de la misma época de la Guerra de Corea con sistemas de comunicación y de bombardeo anticuados.

El escuadrón de combate contaban con cuatro aviones de combate Super Mystère y 6 aviones de emergencia Rallye counter, a estos se les sumaban un escuadrón de transporte con seis C-47 y cuatro transportes Arava. La fuerza de helicópteros ascendía a un Alouette III, un FH-1100, un Lama y diez UH-1H²¹⁶.

A su vez poseía poca capacidad física y financiera para proporcionar entrenamiento a los nuevos cadetes que necesitaba la FAES para librar una guerra contrainsurgente, apenas 20 cadetes eran capacitados anualmente en un curso de capacitación de pilotos en la Escuela Militar, y capacitación de mantenimiento para los aviones Ouragan, Rallye, Fougamagister y Arava y el helicóptero Lama²¹⁷.

El General Woerner en su importante informe sobre la situación de la FAES en 1981 describió que la aviación salvadoreña sólo poseía 4 Oficiales de Grado de Superior, 50 Oficiales y 340 enlistados. Además de un batallón de transporte aéreo conformado por dos compañías aerotransportadas con la responsabilidad principal de brindar seguridad a la Base Aérea de Ilopango. Cada vez que esta unidad se desplegaba tácticamente, los miembros de la Fuerza Aérea (piloto, mecánicos, etc.) tenían que abandonar sus funciones principales para proporcionar

²¹⁵ Corum, James. "The air war in El Salvador". *Airpower Journal*, (1998): 27-44. P. 29

²¹⁶ Von Santos difiere en la cantidad, establece que el Escuadrón de Transporte en 1980 contaba con 3 bimotores Arava y 9 bimotores C-47 recíprocos. Agrega además que poseían cinco SA-315B Lama, y no 1, más cinco SA-316B Alouette III, al que se sumaba un solitario Hughes-500D Santos, Herard, "El Salvador: Operaciones Aeromóviles 1972 1992" https://www.academia.edu/33396695/EL_SALVADOR_OPERACIONES_AEROM%C3%93VILES_1972_1992, p. 6-7

²¹⁷ Woerner, Frederick. *Report of the El Salvador Military Strategy Assistance Team*. Departamento de Defensa, EE. UU., 1981; p. 105

seguridad de base en detrimento de las operaciones tácticas de la Fuerza Aérea²¹⁸.

A su vez el general acotó que la aviación no tenía la capacidad para efectuar operaciones nocturnas ni para apoyar operaciones de ese tipo²¹⁹. El apoyo aéreo cercano que ofrecía se caracterizaba “por la adquisición de objetivos visuales, el compromiso de objetivos no dirigido a grandes distancias de las fuerzas tácticas terrestres y la entrega de artillería limitada”. Ello derivaba en que había una ausencia de comunicación aire-tierra, la capacidad de comunicaciones aire-tierra estaba limitada a las radios de frecuencia modulada (FM) en el helicóptero UH-1H, sin embargo, el helicóptero rara vez, si es que alguna vez se empleaba, en modo aire-tierra debido a CEOI no estandarizados. Además no poseían procedimientos, habilidades ni equipo de control aéreo avanzado, esto hacía que el apoyo aéreo cercano ineficaz, incierto y potencialmente peligroso²²⁰.

En consecuencia, era urgente la introducción de nuevas naves, armas y el entrenamiento de nuevos pilotos para la fuerza aérea, para crear la fuerza necesaria y significativa para operaciones ofensivas y proporcionar una fuerza de reacción rápida para bloquear e inmovilizar a las columnas guerrilleras que se enfrentaran a las tropas terrestres. Por esta razón una de las primeras acciones del gobierno de Reagan fue proporcionar a la FAES en febrero de 1981 un UH-1H Huey y otros 4 Hughes-500D. Seguidamente, en el mismo año entregó 4 aviones O-2A para reconocimiento, seis aviones de combate de emergencia A-37B y dos transportes C-123K.

El nivel de ayuda militar para la fuerza aérea fue casi tan importante como la que entregaron al ejército salvadoreño porque hubo un flujo constante de nuevos aviones y municiones de EE. UU. a El Salvador. Sólo en los primeros seis meses de 1982, entregaron cuatro aviones O-2A para reconocimiento, seis aviones de combate de emergencia A-37B y dos transportes C-123K.

Sin embargo, ese mismo año fue fatal para la fuerza aérea pues cinco Ouraganes, seis UH-1B y tres C-47 fueron destruidos y otras cinco aeronaves resultaron gravemente dañadas en base aérea de Ilopango por una incursión del FMLN. De un solo golpe, destruyeron quince aviones de combate y varias naves de transporte²²¹, esto demostró que el FMLN tenía superioridad táctica en el terreno. La destrucción de buena parte de la fuerza aérea aceleró su

²¹⁸ Woerner, Frederick, *Ibíd*em, p. 79

²¹⁹ Woerner, Frederick, *Ibíd*em p. 81

²²⁰ Woerner, Frederick, *Ibíd*em p. 86:

²²¹ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibíd*em, p. 76

modernización y EE. UU. rápidamente proporcionó por los A-37²²², O-2 de reconocimiento²²³, aviones de combate y 12 helicópteros UH-1H²²⁴ para reemplazar las pérdidas.

Los nuevos aparatos de la fuerza aérea tenían un mejor sistema de comunicaciones que les permitía mantener contacto simultáneo con varias unidades, principalmente las unidades del ejército, lo que facilitó la coordinación con las unidades involucradas en la batalla con especial atención de las unidades en tierra²²⁵.

A consecuencia de la acelerada modernización de la fuerza aérea y del avance de las guerrillas en el terreno, la FAES inició un programa de bombardeo de las aldeas en poder de los rebeldes en las regiones de Chalatenango, en el norte y Monte Guazapa, en el centro del país. “La acción consistía en pequeños ataques en los que vuelos de aeronaves bombardeaban y ametrallaban regularmente las zonas rebeldes de forma desordenada”²²⁶ Para esta campaña de bombardeo aéreo tuvo trágicos resultados en la población pero un pequeño impacto en los rebeldes, quienes en el año 1983 lograron avanzar y obtener importantes victorias. A partir de 1984, la aviación logró retomar la iniciativa y a partir de la modernización de su poder aéreo, la FAES comenzó a cubrir el país en su totalidad.

El ejército estableció dos unidades de paracaidistas en las instalaciones de la Fuerza Aérea de El Salvador, lo cual facilitó la comunicación y la coordinación entre ambas ramas de la FAES. También contaron con una unidad PRAL (Patrulla de Reconocimiento de Largo Alcance), con quienes también la Fuerza Aérea realizó operaciones a nivel nacional en búsqueda de objetivos militares estratégicos, operacionales y tácticos²²⁷.

Uno de los acontecimientos más importantes de la Guerra aérea se produjo a finales de 1984-85, cuando EE. UU. suministró dos aviones de combate AC-47 a la Fuerza Aérea y entrenó

²²² Un bombardero táctico que agregaba un alto nivel de precisión en el bombardeo. El empleo de los A-37 permitía concentrar un poder de fuego decisivo en la batalla, en uno o varios puntos y en forma muy precisa. Hernández Díaz, Nelson “El poder Aéreo en el Conflicto Salvadoreño”. *Airpower Journal*, (1998): <https://web.archive.org/web/20180823164056/http://www.au.af.mil/au/afri/aspi/apjinternational/apj-s/1998/3trimes98/hern.htm>

²²³ Es un avión de reconocimiento (artillado) que le daba flexibilidad a las operaciones aéreas, ordenando y coordinando los fuegos en misiones de Controlador Aéreo Avanzado (CAA/FAC). Los aviones O-2 mantenían el vuelo prolongado sobre las áreas de operaciones, lo que permitía conocer a fondo la situación táctica, a fin de ordenar el fuego aéreo (de los A-37) en forma efectiva. Hernández Díaz, Nelson, Ídem

²²⁴ Helicóptero de usos múltiples, pero destinado principalmente al transporte de abastecimientos y personal, dotado con dos o cuatro ametralladoras para protección propia. Los UH-1H permitían el abastecimiento en las zonas de combate, la evacuación aeromédica y principalmente, el desembarco de combate de unidades terrestres del tamaño adecuado, en un punto determinado (asalto aéreo).

Hernández Díaz, Nelson, Ídem

²²⁵ Hernández Díaz, Nelson, Ídem

²²⁶ Corum, James. *Ibidem*, p. 32

²²⁷ Hernández Díaz, Nelson, Ídem

a las tripulaciones para que operaran el sistema. Los AC-47 llevaban tres ametralladores del calibre 50 y podían prestar apoyo y proporcionar fuego pesado a las operaciones del ejército. “Como las FAS llevaban mucho tiempo operando con AC-47, a los EE. UU. les resultó fácil entrenar a los pilotos y a la tripulación para operar el avión como plataforma de armas. Por todo el AC-47 pronto se convirtió en el arma más eficaz de las FAS”²²⁸

Los aviones AC-47 fueron ampliamente utilizados por los salvadoreños, proporcionaban apoyo aéreo cercano y bombardeo contra la insurgencia. Otro bombardero suministrado fue el Drangonfly A-37. En el campo del reconocimiento, suministraron aviones O-2 para cubrir todo el país. Por último, los helicópteros fueron las principales aeronaves suministradas por EE. UU. a El Salvador durante la guerra, aproximadamente ochenta UH-1H y veinticuatro UH 1M, que se convirtieron en elementos claves y efectivos para combatir a la guerrilla, tanto en la aviación como en el ejército²²⁹.

El entrenamiento de nuevos pilotos fue esencial para complementar la modernización de la aviación. Entre los asesores militares enviados por la administración Reagan al Salvador en 1981, proporcionó

instructores especializados en mantenimiento de municiones y helicópteros a la FAS, pero de igual forma otros miembros de personal por contrato (no de la fuerza oficial MilGroup) de los Estados Unidos se integraron en apoyo a la Fuerza Aérea Salvadoreña. Sin embargo, este pequeño grupo de americanos no fue suficiente para las necesidades de entrenamiento que requería la FAS, por lo que el personal de la Fuerza Aérea salvadoreña tuvo que ser entrenado fuera de su país.²³⁰

Así, en 1982, EE. UU. gastó 1.4 millones de dólares en la formación de pilotos, tripulaciones y técnicos salvadoreños en EE. UU. En 1983, 98 personas de la aviación tomaron cursos en la Academia Interamericana de la Fuerza Aérea en Panamá, seguidamente en la misma institución se formaron 117 en 1984, en el mismo año el programa IMET financió la formación de 118 soldados de EE. UU.²³¹.

En paralelo, recibieron 164.4 millones de dólares en fondos de asistencia, parte de los cuales se destinaron a la construcción de nuevos hangares y talleres de reparación en la base aérea principal de Ilopango.

Según una reseña publicada en el portal de la Fuerza Aérea de El Salvador, los cursos estuvieron bajo la responsabilidad del Comando Sur y en EE. UU. los dictaban en el Fuerte

²²⁸ Corum, James. *Ibídem*, p. 33-34

²²⁹ James Hone, M. *Ibídem*, p. 113

²³⁰ James Hone, M. *Ibídem*, p. 112

²³¹ Corum, James. *Ibídem*, p. 33

Rucker, Alabama.

Diseñaron un curso para copilotos en Fuerte Rucker, Alabama, EE.UU., el cual tenía una duración de tres meses y 75 horas de vuelo de entrenamiento en el UH-1H, posteriormente, fue diseñado otro curso de cinco meses de duración y 130 horas de vuelo, este curso tuvo mejores resultados operacionales debido a la preparación de sus pilotos.²³²

Como resultado del entrenamiento de pilotos salvadoreños, en 1983, entraron en funcionamiento el Batallón de Paracaidistas y el Grupo de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea. A partir de este momento, la FAES pudo realizar más operaciones helitransportadas y aerotransportadas, con apoyo de fuego aéreo.

En este mismo impulso de modernización de la Fuerza Aérea, fue inaugurada la Base Aérea Comalapa en el año 1986, específicamente a través de la Orden General N° 7 de fecha 31 de julio. Esta base está ubicada en los terrenos del Aeropuerto Internacional de El Salvador, jurisdicción de San Luís Talpa, departamento de la Paz, y actualmente es la base de la Segunda Brigada Aérea²³³.

Para 1987, la aviación salvadoreña había duplicado su tamaño conformado por: una fuerza de 25 cazadores con un batallón aerotransportado, un grupo de seguridad, cinco escuadrones de aviones y una gran fuerza de helicópteros. La fuerza de aviones estaba organizada en un escuadrón de cazas, con ocho Ouraganes, un escuadrón de contrainsurgencia con 10 A-37B y dos cañoneros AC-47. Un escuadrón de reconocimiento de 11 O2A apoyaba al escuadrón de contrainsurgencia. El escuadrón de transporte estaba formado por cinco C-47, un DC-6, tres Aravas y dos C-123K. (...) La fuerza de helicópteros se había ampliado a una fuerza de nueve helicópteros de combate UH-1H, 38 helicópteros utilitarios UH-1H, tre SA-315 Lamas y tres SA-316 alouette III, para un total de 67 helicópteros.²³⁴

Pero había una escasez importante de pilotos que tenían que ser primero graduados de la academia militar para luego realizar su formación como pilotos, ello retraso mucho la formación de nuevos pilotos, a su vez el ritmo de expansión de la fuerzas armada salvadoreña fue tan rápido que para 1987 no había suficientes graduados para satisfacer las necesidades de todos los servicios, en consecuencia para ese año la aviación sólo disponía de la mitad de los pilotos que necesitaban, por ello disponían de 70 lotes activos para 135 aviones.

²³²Douglas Alcides Cornejo Escobar, "El escuadrón de helicópteros de la fuerza aérea salvadoreña" en <http://www.fas.gob.sv/historiahelicopteros.html>

²³³ "Segunda Brigada Aérea" en <http://www.fas.gob.sv/sba/segundaba.html>

²³⁴ Corum, James. *Ibíd.*, p. 36

Los requisitos burocráticos del sistema militar estadounidense también se interpusieron en el camino de una respuesta oportuna de El Salvador. El requisito de que los pilotos extranjeros que se entrenan con la Fuerza Aérea de EE. UU. realicen primero un curso de idioma de seis meses retrasó el programa de formación de pilotos para los salvadoreños. Finalmente, cuando la escasez de pilotos de helicópteros se hizo realmente grave, el Ejército de Estados Unidos llevó a cabo un esfuerzo único en Fort Rucker, Alabama, para entrenar salvadoreños.²³⁵

Paralelamente, la armada salvadoreña recibió poca ayuda estadounidense en comparación con los demás componentes de la Fuerza Armada salvadoreña. Antes de la guerra civil, consistía sólo en una flota pequeña que tenía por misión interceptar la pesca ilegal, pasó a tener como primera misión impedir la infiltración de armas por vía marítima destinadas a la guerrilla. En la primera etapa del desarrollo de la guerra, 1980-1983, la armada salvadoreña fue reformulada con la creación de nuevas unidades tácticas y con entrenamiento diseñado por asesores militares estadounidenses.

En octubre de 1981 organizaron la 1era Compañía de Infantería de Marina con 40 hombres y en el mismo año recibió entrenamiento de un contingente del SEALs en la base naval La Unión. EE. UU. proporcionó seis lanchas piraña de tipo artesanal Boston Whaler, equipado con ametralladoras M-60 y radares. Tras la formación de los SEALs, la compañía incrementó a 120 hombres²³⁶.

Un año después, la compañía cambió su nombre a Compañía de Comandos Navales. En 1984 fue ascendido a Batallón, entonces se cambió el nombre por Batallón de Fuerzas Espaciales, ya para 1984 comprendía 380 hombres, distribuidos entre los Elementos de Seguridad, los barcos patrulleros de artillería y las compañías de Comando Piraña y Barracuda. Más adelante en 1987 recibieron entrenamiento por las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos en Panamá, ya para esa fecha su tamaño había aumentado a 450 hombres²³⁷.

Poseían varias misiones como patrullar a lo largo de la costa salvadoreña, organizar ataques anfibios y emboscadas a pequeñas unidades en las posiciones del FMLN, montar pequeñas instalaciones para proteger los puertos comerciales de Acajutla y de La Libertad (ubicados en los departamentos de Sonsonate y de La Libertad), así como cualquier puerto pesquero de El Triunfo, en la Bahía de Jiquilisco.

²³⁵ Corum, James. *Ibídem*, p. 38

²³⁶ James Hone, M. *Ibídem*, p. 122-123

²³⁷ James Hone, M. *Ibídem*, p. 123.

Segunda Etapa, 1984-1989

En esta etapa, el General Carlos Eugenio Vides Casanova fue el principal comandante de la Fuerza Armada salvadoreña, responsable de ejecutar la mayor parte de los cambios que realizaron en el seno de la FAES bajo la lupa de la doctrina contrainsurgente. Luego de ser comandante general de la Guardia Nacional fue nombrado Ministro de Defensa, por ser el alto oficial que contaba con el respeto de todos los sectores políticos y militares²³⁸.

Entre los principales retos que enfrentó fue revisar la estructura de comandos y nombrar nuevos comandantes, no guiado por el principio de lealtad a la tanda sino por oficiales con preparación y liderazgo.

Durante los dos últimos meses de 1983 y los primeros meses de 1984, Vides revisó la estructura de mando y llevó a cabo un relevo general de comandantes. Nombró a seis comandantes de brigada para reemplazar a los veintiséis comandantes separados que habían reportado al Ministerio de Defensa. El antiguo sistema había servido a los intereses del ministro de Defensa al impedir que un comandante tuviera suficiente poder para derrocarlo o lanzar un golpe, pero había dejado al Ministerio de Defensa con demasiada gente para supervisar de manera efectiva.²³⁹

Esta descentralización del mando otorgó más posibilidades a los comandantes de brigada para que decidieran sobre los métodos de contrainsurgencia a usar en sus áreas operativas. “En unos pocos meses, estos cambios de liderazgo habían animado a las fuerzas armadas y mejorado sus habilidades militares, lo que resultó en mucho más éxito militar”²⁴⁰.

Para 1984 la ayuda brindada por EE. UU. comenzó a tener importantes frutos aumentó la cantidad de tropas dentro de las filas de la FAES, de 10.000 a 42.000, había constituido más unidades tácticas de infantería y había fortalecido su poder aéreo, hechos que le permitieron comenzar a ganar la iniciativa en el terreno de lucha a partir de 1984.

Mientras la etapa anterior se caracterizó por la creación de unidades tácticas, la formación de grandes contingentes de soldados y el cambio de doctrina, la segunda etapa de la guerra se caracterizó por la promoción de más operaciones contrainsurgentes que le permitiera a los militares salvadoreños seguir manteniendo la iniciativa sobre la guerrilla, proteger los comicios presidenciales que realizaron en marzo de 1984 y la aplicación del programa de Acción Social.

²³⁸ Agencias. “El comandante de la Guardia Nacional, nuevo ministro de Defensa de El Salvador”, El País, 19 de abril de 1983.

https://elpais.com/diario/1983/04/20/internacional/419637617_850215.html

²³⁹ Moyer, Mark. *A Question of Command: counterinsurgency from the civil war to Iraq*. London: Yale University Press, 2009. P. 180-181

²⁴⁰ Moyer, Mark. *Ibidem*, p. 180-181

De hecho, de 1985 a 1989, la guerra cambió de operaciones de combate prolongadas en ambos lados a lo que podría denominarse un "equilibrio estratégico". Las Fuerzas Armadas, mientras continuaban sus operaciones militares, optaron por un incremento de las actividades que ayudarían al proceso de democratización, agilizarían sus operaciones y negarían al FMLN la tan deseada legitimidad internacional y nacional.

Específicamente en la Misión Militar estadounidense en El Salvador, cambió de promover la expansión y capacitación de nuevas unidades de la FAES a concentrarse más en promover operaciones de contrainsurgencia y el respeto a los DD. HH.²⁴¹, para ello desplegaron "Equipos de Operaciones, Planes y Capacitación" (EOPC o OPATT en inglés) para que trabajaran con las brigadas de la FAES.

Los EOPC estaban compuestos por tres miembros, cada uno poseía "un jefe de equipo del teniente coronel de armas de combate y un oficial de entrenamiento de capitán de armas de combate, ambos sirviendo recorridos de 1 año. El tercer miembro era un oficial de inteligencia militar que servía temporalmente por 6 meses"²⁴². Cada Equipo estaba compuesto por miembros del Ejército de EE. UU., excepto la 6ta Brigada en Usulután que tenía personal del Cuerpo de Marines. Después de 1985, los Equipos se "centraron en las operaciones del personal de la brigada de la FAES para mejorar la coordinación de las operaciones y las actividades de inteligencia con énfasis en la defensa civil, los asuntos cívicos y las operaciones psicológicas"²⁴³.

Desde 1985 hasta la firma de los acuerdos de paz en 1992 "un poco más de 140 oficiales y suboficiales de fuerzas especiales sirvieron como asesores de un ejército de 40 batallones repartidos en 14 bases por todo el país con responsabilidades para la seguridad de docenas de puntos críticos y cientos de unidades de defensa civil"²⁴⁴.

La relación entre los oficiales salvadoreños y los asesores estadounidenses no se caracterizaron por ser las mejores, dado primero las diferencias culturales, la barrera del idioma, los comandantes de las brigadas no aceptaban asesores del rango coronel o de un rango mayor, porque "algunos oficiales, conscientes de su alto rango sentían que su mando era desafiado por los asesores de rango equivalente o mayor"²⁴⁵. A su vez, distintas fuentes indican que los oficiales salvadoreños no fueron de todo colaborativos para asumir los cambios desde el nivel táctico hasta

²⁴¹ Ramsey, Robert (2005) *Advising Indigenous Forces: American Advisors in Korea, Vietnam and El Salvador*. Combat Leavenworth, Kansas. P. 85

²⁴² Ramsey, Robert (2005) *Ibíd*, p. 86

²⁴³ Ramsey, Robert (2005) *Ibíd*, p. 87

²⁴⁴ Bailey, Cecil (2015) "OPATT: Los asesores de las fuerzas especiales de los Estados Unidos en El Salvador" en *Guerreros*. Año 2, tercer trimestre. Círculo de Escritores Militares. El Salvador. P. 12

²⁴⁵ Bailey, Cecil (2015), p. 10

el respeto de los DD. HH. Una razón es que había “disconformidad ya que los asesores formulaban preguntas acerca de las operaciones, y los comandantes preferían gente que respondiera preguntas, no que las formulara. Como resultado de esto, los tenientes coroneles fueron retirados y los capitanes continuaron su trabajo con las brigadas”²⁴⁶

En esta segunda etapa, en la medida en que la Fuerza Aérea comenzó a aumentar la cantidad de sus miembros, hubo cambios claves en su estructura. Así en 1984, existía un solo Grupo de Combate en la Fuerza Aérea. Éste estaba formado por 3 escuadrones: escuadrón caza y bombardeo, escuadrón de helicópteros y escuadrón de transporte. Mientras entre 1986 y 1987, los escuadrones crecieron y alcanzaron un tamaño de la categoría inmediata superior y se convirtieron en Grupos Aéreos de Combate, formados por escuadrones específicos²⁴⁷.

- Grupo Caza y Bombardeo
 - Escuadrón Caza
 - Escuadrón de Reconocimiento
- Grupo de Helicópteros
 - Escuadrón Arce Acuña
- Escuadrón Cuéllar Aguilar
- Escuadrón Duarte Arévalo
- Grupo de Transporte
 - Escuadrón de Transporte
 - Escuadrón de Ataque

No fue sino a los años 1986-1987 que la sección de inteligencia de la aviación se reorganizó para las necesidades de la guerra contrainsurgente y creó un centro de análisis especial en el cuartel general de la aviación en Ilopango. “El centro fue capaz de integrar el reconocimiento, las investigaciones de inteligencia especial en un sistema coherente. Esto tuvo mucho que ver con la mejora de las capacidades de comunicación” de la aviación²⁴⁸. Esta unidad era el Escuadrón de Reconocimiento Aéreo (ERA), con capacidades aéreas de inteligencia técnica, operaba directamente bajo el mando del Comandante de la Fuerza Aérea, con lineamientos de la Dirección Nacional de Inteligencia y del Estado Mayor Conjunto. Tenía la capacidad de realizar misiones de fotografía aérea en todo el país, interceptar de señales de radio (radiogoniometría) y ubicar la posición de donde éstas se transmitían. Estas operaciones aéreas eran una nueva capacidad estratégica que permitió dominar el espectro electromagnético a favor de la FAES²⁴⁹.

Por último, con respecto a las fuerzas de seguridad salvadoreñas, debemos indicar que el Presidente José Duarte creó el 1 de junio de 1984 el Viceministerio de Seguridad Pública, adscrito al Ministerio de Defensa y Seguridad Pública. Tenía la función de coordinar las acciones de seguridad pública de la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda y la Policía Nacional.

²⁴⁶ Bailey, Cecil (2015), Ídem.

²⁴⁷ *Entrevista al Coronel Nelson Hernández Díaz*, mediante plataforma online, agosto de 2021

²⁴⁸ Corum, James. *Ibíd*em, p. 40

²⁴⁹ *Entrevista al Coronel Nelson Hernández Díaz*, mediante plataforma online, agosto de 2021

En el Viceministerio de Seguridad Pública crearon varios órganos en la segunda etapa de la guerra. Algunos fueron creados por oficiales militares que recibieron entrenamiento en guerra contrainsurgente en EE. UU. o en El Salvador.

En cuanto a la creación de nuevas unidades tácticas, en 1984, los esfuerzos se enfocaron en la Guardia Nacional en la que organizaron Batallones de Infantería Antiterrorista (BIAT), poseían 600 miembros, formadas por cuatro compañías de infantería de 104 hombres cada una y una compañía de apoyo al combate con 164 oficiales y hombres.

Seguidamente crearon los Batallones de Infantería Contrasubversivos (BIC), eran esencialmente un batallón Cazador reforzado de 410 oficiales y hombres. Los BIC estaban formados por cuatro compañías de infantería de 97 hombres con secciones de personal de batallón, según el exministro de Defensa, general René Emilio Ponce:

La ubicación de estos batallones, ya sean antiterroristas o de contrasubversión, está de acuerdo con la situación de conflicto en la zona. Por ejemplo, en las secciones orientales, donde predomina la mayor parte de la hostilidad, tenemos batallones de infantería antiterrorista en la brigada y destacamentos militares. Hay mucha menos hostilidad en la región occidental del país. Hemos colocado varios batallones de contrasubversión en esta región porque creemos que es la forma más efectiva de contrarrestar las actividades terroristas en la región.²⁵⁰

Mientras en julio de 1985, formaron un Comando Especial Antiterrorista (CEAT), capaz de ocuparse de rescates de rehenes, realizar operaciones antiterroristas, emplear francotiradores y efectuar control de multitudes. En 1985, el gobierno de Reagan autorizó la capacitación limitada de varios oficiales de policía que pertenecían a este comando, en técnicas antiterroristas. Como unidad estratégica, el CEAT estaba subordinado al Jefe del Estado Mayor Conjunto, pero la mayor parte del personal de la unidad procedía de la Policía de Hacienda²⁵¹. Desde febrero de 1993 pasó a formar parte del Comando de Fuerzas Especiales

Por último, en 1985, se creó la “Compañía de Operaciones Antiterroristas para Áreas Rurales y Urbanas” (COPARU), con el fin de realizar operaciones antiterroristas en el campo y en la ciudad. Fue disuelta el 2 de enero de 1992, luego de que se le suprimió a la Guardia Nacional, las funciones de Seguridad Pública²⁵².

²⁵⁰ González, E. “Obedecer y Cumplir: Institutional Reform and Professional Development Within the Salvadorean Armed Forces”. Tesis de doctorado, University of Miami, 1997. P. 87

²⁵¹ González, E. *Ibíd.*, p. 88

²⁵² “Guardia Nacional” en <https://web.archive.org/web/20081208201837/http://www.fuerzaarmada.gob.sv/MdnCcp/campana%208092/Guardia%20Nacional.htm>

Capítulo V: Influencia de la Ayuda Militar de Estados Unidos de América en el Desarrollo de la Guerra Contrainsurgente en la Guerra Civil de El Salvador

Este capítulo tiene como objetivo analizar la influencia de la ayuda militar dada por el gobierno de Ronald Reagan al Estado salvadoreño en el desarrollo de la guerra contrainsurgente, para ello dividimos el período en dos etapas. La primera va desde 1981 a 1983, caracterizada por ser la etapa en la cual realizaron mayores cambios en la Fuerza Armada salvadoreña siguiendo los lineamientos de la doctrina contrainsurgente inculcada por los asesores estadounidenses y pudieron aumentar progresivamente sus capacidades militares, lo que les permitió iniciar una serie de reformas políticas para establecer un gobierno democrático, comenzando con la elección de una Asamblea Constituyente en marzo de 1982.

La segunda etapa inicia en 1984 y termina en 1989, caracterizada por el aumento de la influencia del poder aéreo en el desarrollo de la guerra y el cambio de estrategia que debió realizar el FMLN a causa del desgaste enorme en municiones, armas y capital humano que estaba teniendo, imposibilitados de igualar la ayuda estadounidense que recibían los militares salvadoreños debió cambiar su estrategia. En esta etapa continuaron las reformas políticas, así los salvadoreños pudieron elegir por primera vez en muchos años a un presidente a través del voto directo y secreto, así como un nuevo poder legislativo y representantes del poder local.

Primera Etapa, 1981-1983

A partir de la Ofensiva Final ejecutada por el FMLN en enero de 1981, se develó que la Fuerza Armada de El Salvador no tenía las capacidades militares ni el armamento para enfrentar al FMLN. La guerrilla se había planteado realizar una ofensiva militar para atacar a nivel nacional de manera simultánea las principales guarniciones de la Fuerza Armada. Paralelamente, llamaron a una huelga nacional para paralizar el transporte, la industria y el comercio por varios días. Por último, esperaban que la ofensiva militar y la huelga estuvieran acompañadas de una rebelión civil y desertiones militares en apoyo a la guerrilla.

En su ejecución, no lograron el apoyo popular y sólo se alzó un Capitán del ejército llamado Francisco Emilio Mena Sandoval y unos 90 miembros de la compañía que dirigía en la Segunda Brigada en Santa Ana. En cuanto a la ofensiva militar, duró alrededor de 10 días, realizaron ataques a varias guarniciones militares pero no al mismo tiempo y dado que los guerrilleros no pudieron mezclarse entre los civiles en los centros urbanos, porque no recibieron el apoyo civil, los militares salvadoreños resistieron los ataques y luego contraatacaron en

Guazapa, Chalatenango, Morazán y San Vicente, ambas acciones casi agotaron los recursos de la guerrilla y los obligaron a refugiarse.

En efecto, la Ofensiva Final fue un fracaso porque el FMLN no logró cumplir sus objetivos y tuvieron que replantearse una nueva estrategia para lograr la toma del poder pero en un plazo de tiempo más largo. Es por ello, que re definieron sus objetivos y enfocaron sus esfuerzos principalmente en fortalecer la estructura guerrillera con armamento y tropas que recibían entrenamiento en Nicaragua o en Cuba, que pasaron a conformar distintas unidades tácticas guerrilleras.

Por otra parte, se plantearon como estrategia concentrar las nuevas unidades guerrilleras contra objetivos militares, para atacar “en unas pocas direcciones, muy estrechas y muy bien definidas”²⁵³. La región escogida por parte de la guerrilla para concentrar sus fuerzas en esta nueva etapa fue la parte oriental del país, con el objetivo de expulsar a las autoridades leales al estado y las fuerzas de defensa y seguridad de dicha zona, para luego declarar territorio liberado, esperando recibir el reconocimiento internacional de entidades externas y recibir ayuda para realizar una guerra a gran escala en contra de la Fuerza Armada salvadoreña.

La zona oriental de El Salvador, era ideal para el FMLN porque tenía la mayor parte de su fuerza así como sus rutas logísticas más importantes en esa zona. “Una de las rutas logísticas discurría por tierra desde Nicaragua a Honduras y luego a Morazán, y la segunda ruta discurría por mar desde la costa de Nicaragua, cruzando el Golfo de Fonseca hasta Jucuaran”²⁵⁴. Así, la guerrilla salvadoreña durante 1981 estableció sus principales bases de operaciones en el oriente salvadoreño, específicamente en los departamentos de Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión, pero sus operaciones en este primer período se extendieron en la zona central del país, en los departamentos La Libertad, Chalatenango, Cuscatlán y San Salvador. Entre las principales acciones que realizaron fue atentar contra edificios de instituciones del Estado, sabotear los servicios públicos y reclutar a la fuerza la mayor cantidad de campesinos y menores de edad.

En respuesta a la ofensiva del FMLN de enero de 1981, el ejército salvadoreño trato de ubicar guarniciones o unidades de defensa civil del tamaño de un pelotón en la mayoría de los pueblos ubicados en Chalatenango y Morazán. Sin embargo, estos puestos fueron víctimas de ataques del FMLN, obligando al gobierno a tomar la decisión de abandonar una gran cantidad de puestos en las regiones menos accesibles de dichos departamentos, pero las actividades del ejército en la zona no cesaron²⁵⁵. Por tanto, la guerrilla en la realización de su guerra irregular

²⁵³ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Strategy and Tactics of The Salvadoran FMLN guerrillas*. Westport, Greenwood Publishing Group, 1995; p. 21

²⁵⁴ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibíd.*, p. 21

²⁵⁵ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibíd.*, p. 21

oficialmente pasó de realizar solo operaciones de comando y urbanas, a realizar en su mayoría operaciones rurales.

La FAES se planteó a lo largo de 1981 como objetivos: defender los principales centros urbanos, retomar el control de poblaciones que habían sido tomadas por un breve período por la guerrilla, interceptar los suministros guerrilleros procedentes del exterior, dismantelar la mayor cantidad de campamentos guerrilleros posibles y repeler cualquier ataque posible de la guerrilla a la estructura del Estado.

En ese año, las fuerzas armadas salvadoreñas solo contaban con 22.615 soldados, de los cuales 14.000 de las tropas estaban en el ejército, la marina y la fuerza aérea y el resto pertenecía a tres de los cuerpos de seguridad²⁵⁶. La cantidad de tropas y oficiales que poseían no eran suficientes para contrarrestar los ataques y amenazas de la guerrilla al Estado y la población salvadoreña. Esto los obligaba a ubicar sus unidades tácticas en las principales instalaciones del Estado y sus operaciones de defensa interna se limitan a la organización y montaje de grupos de trabajo confinados a áreas específicas, así como al resguardo de las infraestructuras del Estado.

Por último, ante la escasez de tropas y de transporte para movilizar a las unidades, las operaciones de fuerza eran planificadas y coordinadas generalmente con una semana de anticipación, lo que implicaba que el elemento táctico de sorpresa era anulado y los insurgentes tenían la oportunidad de retirar la mayoría de sus fuerzas mientras dejaban algunos grupos bien entrenados en sitios de terreno crítico para obstaculizar la penetración de la fuerza de tarea en el área de operaciones. En conclusión, la FAES no tenía el apresto operacional, ni la organización ni la cantidad de miembros suficientes para realizar una guerra contrainsurgente.

Ahora bien, en respuesta a la Ofensiva Final realizada por el FMLN y sabiendo la fragilidad de los militares salvadoreños, el gobierno presidido por Jimmy Carter, en enero de 1981, usando poderes ejecutivos especiales restableció la ayuda militar y aumento la asistencia de este tipo al gobierno salvadoreño por un monto de 5 millones de dólares en ayuda letal, el paquete también incluía tres Equipos Móviles de Entrenamiento de asesores militares, que comprendían aproximadamente tres docenas de soldados, además de jeeps y dos helicópteros de transporte de tropas de tipo UH-1H²⁵⁷. Este primer paso de Carter fue reforzado por Ronald

²⁵⁶ González, E. "Obedecer y Cumplir: Institutional Reform and Professional Development Within the Salvadorean Armed Forces". Tesis de doctorado, University of Miami, 1997; p. 73

²⁵⁷ "La ofensiva de los guerrilleros durante estos últimos días ha precipitado la decisión presidencial", declararon medios allegados al Departamento de Estado, en Washington. Ramón Vilario "Carter decide enviar ayuda militar a la Junta de El Salvador", El País, 14 de enero de 1981 https://elpais.com/diario/1981/01/15/internacional/348361201_850215.html

Reagan dos meses después, en marzo de 1981. Desde esa decisión comenzaron los esfuerzos más importantes para reforzar con equipos y entrenamientos en guerra contrasubversiva a los militares salvadoreños.

Seguidamente, el FMLN siguió manteniendo la presión sobre el ejército en todo el oriente de El Salvador. En respuesta el ejército realizó operaciones militares convencionales, que en su mayoría consistían en cercar a las fuerzas guerrilleras para efectuar un bombardeo pero dejando una abertura para que la guerrilla buscara una salida y se enfrentara con las fuerzas militares. También realizaron operaciones en el que se concentraban en cercar una zona en específica para aplicar toda la fuerza posible en el terreno y a nivel aéreo. Son estrategias que tenían por objetivo hacer limpieza de campamentos guerrilleros o expulsar a la guerrilla de poblados, ciudades o zonas rurales que hubieran tomado, para contrarrestar la intención del FMLN de apoderarse de una zona del país.

Importante señalar que la Fuerza Aérea salvadoreña por poseer pocas aeronaves y pilotos, las operaciones aéreas tácticas eran limitadas al abastecimiento de las unidades del ejército y la evacuación de heridos. Por tanto, las operaciones que realizaban “eran de baja escala en la que se helitransportaban tropas de reacción hacia los objetivos enemigos, pero por la cantidad de aeronaves disponibles, no era posible realizar estos desembarcos aéreos de grandes cantidades de soldados”²⁵⁸.

Podemos detallar que la FAES estaba guiándose por criterios de la doctrina de la guerra convencional. Aplicaba la mayor cantidad de potencia para intentar eliminar el objetivo en el menor tiempo posible.

El entonces jefe de la Guardia Nacional, coronel Eugenio Vides, reconoció en abril de 1981 que a pesar de las operaciones militares, la guerrilla aún tenía buenas posiciones en los volcanes y zonas rurales²⁵⁹. Los operativos se mantuvieron en junio pero más concentrados en zonas rurales, específicamente en las faldas de los volcanes Chichontepec (Departamento de San Vicente) y Conchagua (Departamento de La Unión), con la misma estrategia, entrar a la zona para atacar a los guerrilleros y tomar el control del territorio. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos militares de aplicar la mayor violencia posible en contra de objetivos guerrilleros en los primeros 6 meses del año 1981, con la expectativa de acabar lo más pronto posible con la amenaza, el FMLN fue capaz de resistir y plantear una nueva estrategia.

²⁵⁸ *Entrevista al Coronel Nelson Hernández Díaz*, mediante plataforma online, agosto de 2021

²⁵⁹ Jesús Ceberio “La guerrilla salvadoreña quiere negociar con Duarte una salida política a la crisis”, El País, 10 de abril de 1981 https://elpais.com/diario/1981/04/11/internacional/355788011_850215.html

Así, el FMLN emprende una ofensiva a partir de julio de 1981, para intentar interrumpir las ofensivas continuas que venía realizando la FAES a las bases guerrilleras, sabotando su movilidad a través del territorio e intentar tomar la iniciativa. Por ello emprendieron una campaña para sabotear el tendido eléctrico, volar torres conductoras de energía, cortar las carreteras, destruir puentes y realizar acciones de sabotajes en las ciudades.

El sabotaje a la infraestructura del Estado se convirtió en uno de sus principales instrumentos de guerra. Por ejemplo, el 15 de octubre de 1981 dinamitaron el Puente de Oro, estructura importante para mantener comunicado el oriente con el resto del país²⁶⁰. Apenas un mes después dinamitaron el Puente del Río de las Cañas jurisdicción de Tonacatepeque y el 28 diciembre destruyeron el puente El Guajoyo, quedando aislado el municipio Metapán, en el departamento de Santa Ana, afectando además el transporte procedente de Guatemala. Mientras, el ejército se concentró en organizar operaciones para impedir el control total del territorio por parte de la guerrilla, sobre todo en los departamentos de la zona oriental.

En el transcurso del año 1981, a pesar de las operaciones para arrinconar al FMLN y eliminar sus bases de operaciones, la FAES no logró obtener la iniciativa y a partir del inicio de la campaña de sabotaje del FMLN para interrumpir las movilizaciones militares, la balanza de la guerra se estaba moviendo a favor de la guerrilla. Al entrar al último cuatrimestre del año, la FAES intentó recuperar la iniciativa militar, para ello intentó varias ofensivas contra los insurgentes. Al respecto Raúl Benítez Manaut en su tesis de grado²⁶¹ hizo una recopilación de las principales ofensivas militares:

- Del 9 al 15 de septiembre. 1800 efectivos de los destacamentos de infantería de Ahuachapán, Usulután y La Unión, así como efectivos del batallón Atlácatl actuaron en Usulután.
- Del 30 de septiembre al 10 de octubre, se despliega en Chalatenango 7000 efectivos de los cuales 2500 “fueron lanzados al ataque de aniquilamiento. Fuentes del FMLN sostienen que se hicieron 60 viajes de helicóptero para transportar a la tropa a los poblados de Concepción Quezaltepeque, Ojos de Agua y Potonico. La ruptura de este cerco es uno de los operativos defensivos mis importantes del año.”

²⁶⁰ “Duro golpe contra infraestructura del país, dinamitan Puente de Oro, una obra millonaria destruida.” Periódicos digitalizados. Sistema Bibliotecario UTEC y Archivo Legislativo de El Salvador, 1981 <https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1981/10/15/puente-de-oro-una-obra-millonaria-destruida/>

²⁶¹ Benítez Manaut, Raúl Guillermo “La Teoría Militar y la Guerra Civil en El Salvador”. Tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. <http://132.248.9.195/pmig2018/0004967/Index.html> ; p- 307-308

- Del 6 al 8 y del 14 al 20 de octubre, actuaron en Jucuarán, entre los departamentos de San Miguel y Usulután.
- Del 2 al 5 de noviembre en el volcán Chinchontepec, utilizaron principalmente artillería y aviación.
- Del 9 al 16 y del 18 al 26 de noviembre actuaron en Cabañas, sostiene Benítez Manaut que el ejército penetró a territorio hondureño para atacar por la retaguardia al FMLN.
- Del 7 al 29 de diciembre, el ejército traza como objetivo atacar a Radio Venceremos en Morazán, principal medio difusor del FMLN. Por ello el ejército movilizó entre 4000 y 5000 efectivo.

Como podemos detallar, la operación más grande fue realizada en diciembre, en esta el BIRI Atlácatl tuvo participación. Tuvieron como objetivo atrapar al FMLN en una operación de yunque y martillo, por ello hicieron operaciones para tomar los cantones Las Rancherías, La Joya, Los Toriles, Cerro Pando, El Mozote y otros ubicados en el norte de Morazán²⁶².

A pesar de la entrada en operaciones del BIRI Atlácatl, en 1982 la FAES no lograron revertir la balanza de la guerra a su favor y el 27 de enero recibieron un ataque que comprometió buena parte de su fuerza aérea, al recibir un ataque del FMLN a la base aérea de Ilopango, sede de la aviación, y lograron destruir buena parte de su flota.

Ante el ataque certero a la aviación militar salvadoreña, el gobierno liderado por Ronald Reagan autorizó en febrero de 1982 enviar un total de 55 millones de dólares en ayuda militar, esto incluyó el envío de aviones Hércules C-130, helicópteros UH-1H, Fairchild C-123K. Irónicamente, el ataque a la sede de Ilopango les dio la oportunidad de adquirir nuevos equipos que reforzó las capacidades de la Fuerza Aérea salvadoreña y amplió las posibilidades para la FAES de hacer más operaciones aerotransportadas.

En este momento comenzó el período de transición de la Fuerza Aérea salvadoreña, además de recibir nuevos equipos, incrementó la cantidad de pilotos muchos de ellos recibieron entrenamiento bajo la doctrina contrainsurgente en EE. UU. Específicamente, a partir de 1982 el grupo de combate de la Fuerza Aérea fue reestructurado y quedó integrado por los escuadrones de helicópteros, caza y bombardeo y transporte²⁶³. Progresivamente comenzaron a aumentar las capacidades militares de la FAES en 1982 y que le permitió comenzar a realizar tácticas de la guerra contrainsurgente.

²⁶² Montgomery, Tommie Sue. *Revolution in El Salvador. From civil strife to civil peace*. Westview Press, 1995; p. 151

²⁶³ Douglas Alcides Cornejo Escobar, "El escuadrón de helicópteros de la fuerza aérea salvadoreña" en <http://www.fas.gob.sv/historiahelicopteros.html>

Al comienzo de la guerra el parque de aeronaves de la Fuerza Aérea salvadoreña estaba conformado en su gran mayoría por equipos franceses e israelíes de la década del 50 y principios de la década del 60. Hablamos de cazas Ouragan, Super Mystère, avión Arava, Helicópteros Alouette III y el Aerospatiale SA315B Lama. Las nuevas aeronaves que recibieron de EE. UU., tenían la característica de que fueron aparatos diseñados para la guerra contrainsurgente que realizaron los estadounidenses en Vietnam. Entre 1981 y 1982 la FAES recibió:

- Helicópteros:
 - UH-1H
 - Hughes-500D.
- Aviones de reconocimiento O-2A
- Aviones de combate Cessna A-37B Dragonfly: Estos aviones de baja tecnología tomaron el lugar de los antiguos Ouragans y Fouga Magisters de la Fuerza Aérea Salvadoreña. Podía ser utilizado en misiones de primera línea, desde la escolta de convoyes hasta el apoyo inmediato y el control aéreo avanzado. Poseía de armamento una minigun de 7.62 mm y hasta 2575 kg de cargas externas.
- Transporte C-123K

La gran debilidad que poseían las antiguas aeronaves, como los Ouraganes era que no tenían sistema de comunicación con la tropa, ello obligaba a que la táctica básicamente consistía en tener pre fijado los objetivos, se trasladaban al lugar señalado, bombardeaban y regresaban a su base respectiva. No podían tener comunicaciones con las tropas que estaban en el lugar.

Las aeronaves militares otorgadas a la Fuerza Aérea, según el Coronel Marcos Argumedo²⁶⁴, si tenían sistema de comunicación, en específico contaban con UHF para comunicación entre los pilotos, radio FM para comunicación con las tropas y VHF para comunicación entre los pilotos, las tropas y la torre de control. Ello permitió realizar un giro de tácticas de guerra convencional a guerra contrainsurgente.

Los helicópteros UH-1H permitieron realizar más operaciones helitransportadas, para trasladar a los paracaidistas y unidades tácticas del ejército, a cualquier parte del país. También la incorporación de los Hughes 500D y los aviones de transporte pudo la FAES tener más posibilidades de transportar suministros a sus tropas que estaban desplegadas en el terreno y el traslado de sus heridos y muertos.

²⁶⁴ Entrevista al Coronel Marco Argumedo, mediante plataforma online, septiembre de 2021

A su vez, la adquisición del avión de reconocimiento O-2 y el avión de combate Cessna A-37B Dragonfly, aumento las posibilidades de que pudieran realizar bombardeos más precisos a las bases y puntos relacionados a las fuerzas guerrilleras.

En el primer trimestre del año 1982, el FMLN se preocupó por realizar ataques en los centros urbanos para recordar su presencia y sus banderas de lucha ante la campaña electoral que organizó la comisión electoral para la escogencia de una Asamblea Constituyente el 28 de marzo del mismo año. Los insurgentes atacaron San Miguel, sitiaron Usulután y San Francisco Gotera, trajeron brevemente la guerra a San Salvador, y comenzó a realizar ataques en el tercio occidental del país por primera vez desde principios de 1981²⁶⁵.

Además en el FMLN se plantearon controlar un lugar del país para desencadenar un proceso insurreccional y debilitar al enemigo de modo que la situación conduciría a una ofensiva final. Si eso no funcionaba, entonces sabotearían el proceso electoral²⁶⁶.

Lograron controlar Usulután, la ciudad, por lo menos una semana. Al respecto The New York Times reseñó el 31 de marzo de 1982²⁶⁷, que la guerrilla controló la ciudad y a su vez atacó a los militares que estaban en sus puestos en los pueblos pequeños y aislados cercanos a la ciudad. Los enfrentamientos entre guerrilleros y militares duraron por lo menos 5 días, y el Batallón Atlácatl tuvo participación. Los refuerzos militares sólo pudieron llegar a Usulután por aire dado que la guerrilla abrió zanjas, trincheras y derribo postes de líneas telefónicas y eléctricas en la carretera que conectaba la ciudad con el resto del país. Debido al asalto guerrillero, los habitantes de Usulután no pudieron participar en las elecciones del domingo, así como habitantes de las zonas rurales aledañas que les tocaba votar en los centros electorales ubicados en dicha ciudad.

El día de las elecciones, amenazaron con la muerte a todo aquel ciudadano que decidiera participar, provocaron enfrentamientos con la fuerza armada y lograron que cancelaran las elecciones en nueve localidades de la provincia de Morazán, doce en Chalatenango y cinco en Usulután²⁶⁸. Cerca de 25 personas murieron en enfrentamientos entre guerrilleros y tropas

²⁶⁵ Manwaring, Max. *El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present*. National Defense University Press, 1988; p. 134

²⁶⁶ Manwaring, Max. *Ibíd*em, p. 134

²⁶⁷ Raymond Bonner, "In Salvador, city endures 5 days of war", The New York Times, 31 de marzo de 1982 <https://www.nytimes.com/1982/03/31/world/in-salvador-city-endures-5-days-of-war.html>

²⁶⁸ Manwaring, Max. *Ibíd*em, p. 134

Warren Hoge, "Violence and cynicism mar campaign for next month's vote in El Salvador", The New York Times, 27 de febrero de 1982. <https://www.nytimes.com/1982/02/27/world/violence-and-cynicism-mar-campaign-for-next-month-s-vote-in-el-salvador.html>

gubernamentales durante la votación. Por su parte el embajador estadounidense Hinton calificó el esfuerzo de la guerrilla para interrumpir las elecciones como un "fracaso total"²⁶⁹.

La Fuerza Armada de El Salvador logró el cometido de proteger gran parte de los centros electorales antes y durante el proceso electoral, a su vez impidió el cometido del FMLN de controlar un departamento para propiciar una insurrección en el resto del territorio a partir de apoyo externo. Los funcionarios estimaron que 900.000 de los 1.3 millones de votantes estimados habían asistido, una cifra que superó con creces las expectativas.

En mayo de 1982 comenzó operaciones el segundo BIRI, nombrado "General Juan Ramón Belloso", integrado por 990 soldados, luego de recibir entrenamientos en guerra contrainsurgente en EE. UU.

Para el primer año y medio del conflicto, la FAES había logrado realizar operaciones helitransportadas y aerotransportadas, en buena parte gracias al apoyo recibido en dotación de armas y equipos pero también en entrenamiento de pilotos y miembros de los BIRI en guerra contrainsurgente, en el que debían también aprender aspectos básicos del paracaidismo. De manera que, los miembros del ejército, sobre todo los BIRI podían ser trasladados a las zonas del conflicto y evitar los ataques en las carreteras o los retrasos originados por los bloqueos que imponía la guerrilla en las mismas. A su vez, las tropas en el terreno podían recibir apoyo de fuego aéreo y suministros, lo cual les comenzó a dar progresivamente mayor ventaja ante las fuerzas guerrilleras.

Las siguientes experiencias denotan el aumento de capacidades de la Fuerza Armada salvadoreña²⁷⁰:

- Operativo Torola, realizada entre el 24 de abril al 3 de mayo, en Morazán. Se calcula que participaron alrededor de 4000 efectivos, apoyados por fuego aéreo de los aviones Fouga Magister y A-37-B, así como helicópteros artillados. Según el FMLN causó 211 al ejército y recupero armamento.
- El 4 de mayo guardacostas artillados de la marina salvadoreña atacaron posiciones del FMLN en la población costera de La Canoa, Usulután.
- Operación de limpieza y aniquilamiento, inicia el 30 de mayo contra posiciones guerrilleras en Chalatenango y terminó el 9 de junio. Contó con la participación los BIRI Belloso, Atlácatl y Atonal, así como la brigada de artillería de Opico, la brigada de infantería de San Salvador, la 2da brigada de infantería de Santa Ana, la 4ta brigada de

²⁶⁹ Warren Hoge, "Vote in Salvador giving plurality to duarte's party", The New York Times, 30 de marzo 1982 <https://www.nytimes.com/1982/03/30/world/vote-in-salvador-giving-plurality-to-duarte-s-party.html>

²⁷⁰ Benítez Manaut, Raúl Guillermo. Ibídem, p. 319

infantería El Paisanal, la 5ta brigada de infantería de San Vicente y apoyo de la fuerza aérea. Se movilizaron más de 4000 soldados y se tendió un cerco de 150 kms.

Ante el fracaso de la estrategia guerrillera para tomar Usulután, el FMLN decidió realizar una ofensiva en las poblaciones Perquín y San Fernando ubicados en el Departamento de Morazán, con el objetivo de desgastar a un buen número de tropas del ejército salvadoreño. Benítez Manaut señala que el FMLN inició una campaña ofensiva por una necesidad defensiva y contrarrestar el ataque a uno de sus frentes²⁷¹.

El FMLN denominó esta campaña en Morazán como "Comandante Gonzalo, héroe de Usulután" y fue una prueba de fuego para la FAES, en el proceso de transición de una fuerza convencional a una fuerza capaz de realizar una guerra contrainsurgente. La campaña del FMLN inició el 5 de junio, tomaron la localidad de Perquín y a partir del 8 de junio comenzaron a asediar San Fernando, dado que en esa zona en el Departamento de Morazán se encontraban una pequeña guarnición. Esperaban amenazar dicha posición para atraer más fuerzas del ejército²⁷². Paralelamente atacaron cuarteles del ejército en el departamento de La Libertad.²⁷³

La respuesta inmediata de la FAES, según un relato de Marvin Galeas, fue bombardear con 4 aviones Dragonfly A-37 los alrededores de Perquín y los cerros Gigante y Pericón. Cuando comenzó el asedio a San Fernando, el Ejército trasladó por vía aérea dos compañías a San Fernando, que estaba inmediatamente al oeste de Perquín, a unos 10 kilómetros de distancia. Para lograr su objetivo principal, avanzaron y rodearon los refuerzos enemigos, 250 soldados que estaban destinados en ese momento a San Fernando²⁷⁴.

Marvin Galeas indica que el 9 de junio, tres compañías del ejército avanzaron por el camino rural que une las poblaciones de Torola y San Fernando, pero chocaron con una unidad guerrilla en la montaña del Moscarrón²⁷⁵. Ocurre la Batalla de Moscarrón entre el 9 y el 11 de junio, hecho que en la historia construida por el FMLN como partido político, es uno de los hitos más importantes. Fue un enfrentamiento muy grave para el ejército, no hay datos precisos sobre cuántas compañías completas murieron, unas fuentes hablan de 1, otras de 2 y finalmente Galeas indica que fueron 3.

²⁷¹ Benítez Manaut, Raúl Guillermo. *Ibídem*, p. 319

²⁷² Manwaring, Max. *Ibídem*, p. 135-138

Benítez Manaut, Raúl Guillermo. *Ibídem*, p. 319

²⁷³ Benítez Manaut, Raúl Guillermo. *Ibídem*, p. 319

²⁷⁴ Manwaring, Max. *Ibídem*, p. 136

²⁷⁵ Marvin Galeas "La batalla del Moscarrón". *El Diario de Hoy*, 2004
<http://archivo.elsalvador.com/noticias/2004/10/28/editorial/edi3.asp>

Para el 13 de junio, el FMLN controla las guarniciones militares de Arambala, Torolá, Oscicala y San Fernando²⁷⁶. Ante la realidad de los militares ubicados en San Fernando de estar sitiados por fuerzas del FMLN y la derrota en Moscarrón, el Ejército debió realizar un nuevo movimiento, alrededor del 15 de junio, movilizaron tres compañías de Torola, al suroeste de San Fernando. Dos días después, los guerrilleros derribaron el helicóptero en que viajaban el Subsecretario de Defensa, Cnel. Francisco Adolfo Castillo, y el Cnel. Salvador Beltrán Luna, en inmediaciones de San Fernando, departamento de Morazán

El 21 de junio, a través de Radio Venceremos, los insurgentes declararon tener bajo su poder al Coronel Castillo. Al mismo tiempo, portavoces del gobierno salvadoreño admitieron que poseían al menos 5.000 soldados en Morazán tratando de re capturar Perquín, segunda población del departamento, pero admitieron al mismo tiempo que se vieron obligados a entregar el control de Torola y San Fernando²⁷⁷. Entre las tropas enviadas se encontraban los BIRI Atonal, Atlacátl y Belloso y contaron con el respaldo de aviones A-37.

El Ejército entró a pie por la carretera principal a San Fernando, sin embargo las tropas del FMLN detectaron su maniobra, los envolvieron y los atacaron²⁷⁸. Esta acción fue trágica para el ejército, que perdió por lo menos a 80 soldados y 43 cayeron como prisioneros de la guerrilla. Por su parte Villalobos relató que lograron “la captura de más de 170 fusiles automáticos, 12 armas de apoyo, incluida artillería ligera, y miles de cartuchos de munición”²⁷⁹.

Pocos días después, el 27 de junio, la FAES recuperó los restos del Coronel Salvador Beltrán Luna, comandante en jefe de la VI Brigada de Infantería, y del soldado José Óscar Guardado, quienes perdieron la vida el jueves 17 en las inmediaciones de San Fernando, cuando el FMLN logró derrumbar el helicóptero en el cual se trasladaban a San Fernando.

A pesar de que la emboscada del FMLN logró su objetivo, lograron causar bajas a la FAES y alcanzaron una victoria política al capturar a un Coronel, la FAES logró recuperar el control de Perquín y San Fernando con la entrada en acción de los BIRI Atonal, Atlacátl y Belloso, y los nuevos aviones de combate Dragonfly A-37. Unidades que habían sido entrenados en la doctrina de la guerra contrainsurgente estadounidense.

Ya finalizando el primer semestre de 1982, las fuerzas militares y de seguridad públicas salvadoreñas tenían en total 29.218 efectivos, según un reporte realizado por la embajada de EE. UU. en El Salvador enviado mediante un memorándum al Departamento de Estado, fechado

²⁷⁶ Benítez Manaut, Raúl Guillermo. *Ibídem*, p. 319

²⁷⁷ Jesús Ceberio “Los guerrilleros salvadoreños mantienen como rehén al viceministro de Defensa”, *El País*, 21 de junio de 1982 https://elpais.com/diario/1982/06/22/internacional/393544809_850215.html

²⁷⁸ Manwaring, Max. *Ibídem*, p. 137

²⁷⁹ Manwaring, Max. *Ibídem*, p. 137

en agosto del 82. Distinguen que el Ejército contaba con 17.961 personas organizadas en 19 unidades de maniobra diferentes del tamaño de un batallón, una brigada de artillería y un regimiento de caballería. Señalaban que en la Armada contaba con 423, la Fuerza Aérea con 754, la Guardia Nacional con 3447, la Policía Nacional con 4887 y la Policía del Tesoro con 2016. El país está dividido en seis zonas militares²⁸⁰.

En el mismo memorándum, los diplomáticos estadounidenses confirman que el FMLN cambio su estrategia en el primer semestre de 1982, de una estrategia enfocada en realizar campañas militares en distintos sitios de El Salvador y pasaron a concentrarse en aumentar los saboteos en las vías de comunicación, el sistema eléctrico, el sistema de transporte y atacar objetivos civiles. A su vez afirman que los guerrilleros tenían presencia en todo el país pero estaban más concentrados en la zona central y al norte, principalmente en los departamentos de Usulután, San Vicente, Cuscatlán, Chalatenango y Morazán²⁸¹.

A pesar de que hay un aumento en las tropas militares para mediados de 1982, la fuerza armada salvadoreña no contaba con los soldados suficientes para proteger cada poblado existente, y así lo exigía su concepto operacional, por tanto, se concentraba en reforzar una defensa estática con control local en ciudades, pueblos y aldeas, en consecuencia un porcentaje importante de la fuerza armada estaba comprometida en las tareas de defensa. Así lo describe el memorándum de la diplomacia estadounidense²⁸²

Por lo tanto, en el campo, los destacamentos tienden a ser pequeños y la guerrilla ha podido invadir y apoderarse de un pueblo en particular durante breves períodos de tiempo. El compromiso de suficientes tropas del ESAF siempre ha tenido como resultado la reconquista de la ciudad. Los ejemplos recientes incluyen Perquín y San Fernando en Morazán. El Carrizal y Ojos de Agua, otros dos pueblos capturados en junio

Para esta fecha ya están activos tres Batallones de Infantería de Reacción Inmediata: el Atlácatl, el Belloso y el Atonal. Todos recibieron entrenamiento en EE. UU., al respecto en el memorándum los diplomáticos estadounidenses comentan que no ha habido ningún problema y que “continúan haciéndolo bien en el campo y son muy apreciados por sus comandantes”²⁸³.

²⁸⁰ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment*. Colección de DNSA: El Salvador: the making of U.S. policy, 1977-1984. Department of State, Agosto 1982. <https://www.proquest.com/government-official-> ; p. 5

²⁸¹ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment*. Ibídem p. 6

²⁸² Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment*. Ibídem, p. 16.

²⁸³ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment*. Ibídem, p. 19.

Además señalan que los BIRI “han estado envueltos en operaciones de combate casi constantes con combates involucrados” y “el liderazgo, el mando y control, y las técnicas tácticas en estas tres unidades superan ampliamente a las que se encuentran en otras unidades”²⁸⁴ Señalan como ejemplo la operación en Morazán, en la cual FMLN sitió Perquín y San Fernando²⁸⁵: “Durante la reciente operación en la provincia nortea de Morazán, el gobierno pudo cambiar el rumbo de la iniciativa solo como resultado de las acciones coordinadas de los tres batallones”

Por tanto, podemos indicar que la ayuda estadounidense comenzó a dar sus primeros resultados, desde marzo de 1982 cuando comenzó a crecer la tendencia de que las fuerzas militares estaban comenzando a tener mayor control del territorio e impidieron la expansión de la guerrilla, conteniéndolas hacia los departamentos del oriente de El Salvador. A su vez, lograron defender el proceso electoral de la elección de la Asamblea Constituyente, impidiendo la concreción del objetivo de la guerrilla de sabotear a nivel nacional el proceso.

Si bien la ayuda estadounidense en aumentar la cantidad de armas de la FAES, su poder aéreo y el número de unidades élites con entrenamiento en guerra contrainsurgente (los BIRI y los Cazadores), están teniendo para mediados de 1982 una influencia en la guerra, los miembros de la FAES también fueron capaces de aprender de las derrotas y adaptarse a las nuevas situaciones que se les presentaban.

La combinación de ambos elementos, ayuda militar estadounidense y capacidad de resiliencia de la FAES, lograron impedir el cumplimiento del principal objetivo de las fuerzas guerrilleras, que era controlar una región del país para declararla libre e independiente. Sin embargo, los guerrilleros estaban conscientes del aumento de capacidades de las fuerzas militares, ante este panorama prosiguieron con el plan de buscar batallas decisivas para desgastar al enemigo y seguir atacando la infraestructura del Estado, pero a partir del segundo semestre de 1982, comienzan a plantear a capturar armamentos y tropas de la FAES. En primer lugar para aumentar su arsenal y en segundo lugar para minar la moral de las tropas a través de la captura de sus compañeros. La embajada de EE. UU. en El Salvador, en un memorándum fechado en agosto de 1982 indica que con esta táctica resultó en la pérdida de más de 1800 armas del Estado salvadoreño entre octubre de 1982 a mayo de 1983²⁸⁶.

²⁸⁴ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment*. Ibídem, p. 21

²⁸⁵ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment*. Ibídem, p. 21

²⁸⁶ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment: Jan-June 1983*. Colección de DNSA: El Salvador: the making of U.S. policy, 1977-1984. Department of State, agosto 1983. <https://www.proquest.com/government-official-publications/el-salvador-military-assessment-jan-june-1983/docview/1679114884/se-2?accountid=173708>

El año de 1983 fue complicado para las fuerzas del Estado y decisivo para el desarrollo de la guerra contrainsurgente, a principios del año el FMLN lanzó las campañas: “Campaña de los Héroes Revolucionarios de Enero” y “Comandante Ana María, juramos vencer” (de enero a mayo de 1983), con los objetivos de atacar puestos militares e infraestructura del Estado para obtener atención de la prensa nacional e internacional, y capturar la mayor cantidad de funcionarios militares y de seguridad con su armamento.

En su informe, la embajada estadounidense al Departamento de Estado explicó que la primera fue la más significativa, dado que se llevó a cabo simultáneamente en los departamentos del norte de Chalatenango y Morazán²⁸⁷.

Durante el resto del período, las operaciones guerrilleras se caracterizaron por la concentración y el desbordamiento de puestos de avanzada poco defendidos. Las armas, el equipo y los prisioneros serían capturados de las fuerzas de seguridad pública, las fuerzas de seguridad pública y de defensa civil del ESAF: los prisioneros solían ser liberados poco después. Dos excepciones a este patrón ocurrieron en mayo, en Cinquera y en Quebrada Seca, donde los prisioneros fueron capturados y ejecutados.²⁸⁸

En el marco de la campaña de los Héroes Revolucionarios de Enero, tomaron la ciudad de Berlín en el Departamento de Usulután, esta era una de las ciudades más importantes por su actividad agrícola de alto valor. Las fuerzas del FMLN entraron el 30 de enero disfrazados de paramilitares, utilizando unos uniformes parecidos a los del ejército. El interés principal era atacar los puestos de la Guardia Nacional, Policía Nacional y Defensa Civil²⁸⁹. También atacaron Berlín “para ganar publicidad y alejar la presión del norte de Morazán, donde se estaban llevando a cabo operaciones a gran escala del ESAF, pero que fueron rápidamente descubiertas”²⁹⁰.

En respuesta, la FAES envió la Tercera Brigada de Infantería al mando del Coronel Jaime Flores, el BIRI Atlácatl comandado por el Teniente Coronel Domingo Monterrosa, el batallón

²⁸⁷ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment: Jan-June 1983.*

²⁸⁸ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment: Jan-June 1983.*

²⁸⁹ “Berlín, Usulután, es tomada por el FMLN” Periódicos digitalizados. Sistema Bibliotecario UTEC y Archivo Legislativo de El Salvador, 1983 <https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1983/01/30/berlin-usulután-es-tomada-por-el-fmln/>

²⁹⁰ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment: Jan-June 1983.*

Cazadores de la Tercera Brigada de Infantería y contó con el apoyo de Drangonfly A-37 de la fuerza aérea que realizó bombardeos sobre Berlín para darle paso a las fuerzas de infantería²⁹¹.

Un elemento característico de las campañas que comenzó el FMLN desde octubre de 1982 fue el hecho de que ya no se planteaban buscar batallas decisivas sino objetivos más precisos para realizar daños a las fuerzas del Estado y obtener victorias políticas. Lo mismo indica la embajada EE. UU. en El Salvador en un memorándum al Departamento de Estado en agosto de 1983:

Desde finales de enero, los insurgentes han evitado las ofensivas de múltiples frentes que habían caracterizado sus operaciones durante los cuatro meses anteriores, desde febrero, la mayoría de las "operaciones" guerrilleras se han llevado a cabo contra objetivos seleccionados de oportunidad, estos ataques parecen tener dos Propósitos: avergonzar al GOES (Gobierno de El Salvador) y ESAF (Alto Mando Militar) mientras demuestran la fuerza y capacidad insurgentes (EG Berlín, Cacahuatique y sitios de comunicaciones del pacayal, ataque al Puente RR Río Lempa) y confiscar armas, municiones y equipo. Esta última fue la acción insurgente más frecuente en los últimos seis meses.²⁹²

La respuesta del gobierno salvadoreño se tradujo en seis operaciones realizadas entre enero y julio de 1983²⁹³:

- Escalante Acevedo: Operación de unas 40 compañías en el norte de Morazán desde mediados de enero hasta principios de febrero. Ésta fue la operación de contrainsurgencia más grande de la historia del ESAF, según el Memorándum de la Embajada:
- Operación Guazapa X: Una operación de 22 compañías en el área del volcán Guazapa a fines de febrero y principios de marzo hizo un nuevo intento de asegurar el área, con resultados previsibles de operación transitoria.
- Operación Morazán: Operación de 13 compañías en el departamento de Morazán (al sur del río Torola) a principios de marzo. La operación respondió a una supuesta amenaza guerrillera a la capital del departamento.

²⁹¹ "Berlín, Usulután, es tomada por el FMLN" Periódicos digitalizados. Sistema Bibliotecario UTEC y Archivo Legislativo de El Salvador, 1983 <https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1983/01/30/berlin-usulután-es-tomada-por-el-fmln/> Benítez Manaut, Raúl Guillermo. *Ibíd.*, p. 337

²⁹² Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment: Jan-June 1983.*

Los ataques de la guerrilla a los sitios de comunicaciones en Cerro Cacahuatique y Pacayal entre fines de mayo y principios de junio interrumpieron gravemente las comunicaciones del gobierno con la parte oriental del país.

²⁹³ Departamento de Estado. *Memorándum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment: Jan-June 1983.*

- Operación Relámpago: Operación de 15 compañías en el departamento occidental de Chalatenango a fines de marzo.
- Salitre: una serie de tres operaciones más pequeñas realizadas en la región del volcán Guazapa en abril, mayo y principios de junio. La serie ha utilizado fuerzas con un promedio de 6-10 unidades del tamaño de una compañía, lo que ha servido para mantener fuera de balance a la guerrilla con base en Guazapa, moviéndose generalmente hacia el este y reduciendo sucesivamente la amenaza inmediata a la capital.
- Maquilishuat: operación de 23 compañías en el departamento de San Vicente que comenzó a principios de junio.

A su vez, el memorándum de la embajada estadounidense en El Salvador informa que las fuerzas de defensa y de seguridad cerraron el primer semestre de 1983 con una cifra de 971 oficiales y 37.397 tropas, dando un total 38.368. Lo que representa un aumento de por lo menos 9150 soldados con respecto a agosto de 1982. El ejército seguía siendo la fuerza con mayor número de miembros con 26.476. Mientras la Fuerza Naval contaba con 446, la Fuerza Aérea con 1287, la Guardia Nacional 1956, la Policía Nacional con 4378 y la Policía del Tesoro con 1825. Agrega el informe que hay operativos 3 Batallones de Infantería de Reacción Inmediata y 6 Batallones de Cazadores.

Resaltan el papel de las PRAL, porque obtuvieron gran éxito en el departamento de Usulután, en febrero dado que frustraron lo que podría haber sido un intento de guerrilla de atacar el Puente de Cuscutlán, solicitando ataques aéreos y de artillería que infligieron unas 60 bajas a la fuerza guerrillera. Además explican que aumentó la cantidad de Batallones de Cazadores, dado que desde inicios de 1983, comenzaron a reorganizar los batallones de brigada y departamentales en batallones de cazadores. Proyectaban que para finales del año 1983 habría 13 batallones de cazadores, otros 36 a finales del año 1984 y unos últimos 3 a finales de 1985, dando como número final 52 batallones de cazadores. En cuanto a los BIRI, anunciaron que programaron la creación de 2 más.

En cuanto a la gestión de la guerra por parte de la FAES indican que es descentralizada dado que el Estado Mayor delega la gestión del día a día a los comandantes locales. “A menudo los comandantes locales acuden al jefe del Estado Mayor para que apruebe su concepto de operación y luego se coordina con el Estado Mayor para asegurarse que recibe la solicitud de apoyo. Tras esto, la gestión y control suelen volver al comandantes local”.

Hubo una sola excepción en la Operación Maquilishuat, dado que el plan fue concebido, redactado, aprobado y luego entregado a los comandantes para su ejecución, porque se trataba del inicio de las operaciones militares del Plan Nacional de Campaña. En primer lugar este plan proponía que las fuerzas militares debían desplazar a las fuerzas guerrilleras, para luego dar paso a los miembros de la Comisión Nacional de Reconstrucción (CONARA), encargada de dar

respuesta a los problemas inmediatos a nivel sociales, económicos y políticos que tenía la población en compañía de los militares, por último, planteaban crear empleos, escuelas, hospitales e instituciones del Estado para garantizar la activación de la economía local, derechos básicos y la protección del Estado.

El Plan de Campaña Nacional (PCN)²⁹⁴ fue la primera estrategia nacional que combinaba acciones militares y cívicas en el Salvador. Al respecto, el Memorándum de agosto de 1983 informó que por primera vez había instructores estadounidenses en el cuartel general de control para formar y ayudar al personal, los oficiales y tropas responsables de implementar el plan.

Este Plan era una fase en la guerra contrainsurgente que esperaba expulsar a la guerrilla de una de sus principales bases de operaciones, ganarse el apoyo de los pobladores y desarrollar proyectos sociales, económicos y políticos, pero teniendo en cuenta que ya las fuerzas de defensa y de seguridad ya poseen experiencias y lecciones aprendidas tanto en el desarrollo de la guerra que inició en 1981 como en los entrenamientos recibidos en EE. UU. o la Escuela de las Américas en Panamá.

Por tanto, se trataba de un esfuerzo de los asesores estadounidenses y del alto mando militar salvadoreño de darle más orden a la guerra contrainsurgente y acabar con la dinámica que estaba desgastando a la FAES, bajo la luz de la Doctrina de Conflictos de Baja Intensidad.

Hasta el inicio del segundo semestre de 1983, la estrategia de la FAES consistía en concentrar los mayores esfuerzos en proteger la infraestructura más importante del Estado (como represas, carreteras, edificios gubernamentales, etc) y las principales ciudades y pueblos, paralelamente sus principales unidades especiales, los BIRI, los cazadores y las PRAL con el apoyo de la Fuerza Aérea, eran destinados a buscar y atacar directamente a las fuerzas de la guerrilla, cayendo en el riesgo de consumir los recursos militares y humanos en perseguir a las fuerzas enemigas por todo el territorio nacional, cuya característica principal es no poseer bases fijas de operaciones y se preocupan por mimetizarse entre los pobladores.

Como señala David Kilcullen, los insurgentes son difíciles de fijar y ello significa que²⁹⁵:

la estrategia centrada en el enemigo, que busca atacar directamente a las fuerzas de la guerrilla, corre el riesgo de disipar los esfuerzos en perseguir a los grupos insurgentes

²⁹⁴ Coronel Joseph S. Stringham III quien fungió como Comandante del Grupo de Militares estadounidenses en El Salvador entre 1983 y 1984, indicó que el Plan de Campaña Nacional fue en parte diseñado por John Waghelstein y Jim Hallums, elaborado y trabajado en gran medida con el embajador Dean Hinton. Además, el general Fred Woerner jugó un papel importante. Terminado fue presentado al presidente Magaña quién aprobó el concepto
Manwaring, Max. *Ibíd*em, p. 226

²⁹⁵ Kilcullen, David J. *Counterinsurgency*. New York: Oxford university press, 2010; p. 16

por todo el campo, una actividad que puede ser extremadamente exigente y que requiere un enorme número de tropas y otros recursos. Los contrainsurgentes que adoptan este enfoque corren el riesgo de perseguirse a sí mismos y agotarse, al tiempo que causan un enorme daño a la población civil no combatiente, alienando a la gente y reforzando así su apoyo a la insurgencia.

Hasta el momento, la estrategia de la FAES de buscar y destruir había tenido resultados trágicos entre la población, teniendo costos humanos y políticos muy altos para el gobierno salvadoreño. Hablamos de acciones como la masacre de El Mozote (ocurrida entre el 10 y el 11 de diciembre de 1981), la masacre de Las Hojas (22 de febrero de 1983) y diversos bombardeos aéreos realizados que tuvieron impactos dramáticos entre la población. Así que mediante la implementación del Plan de Campaña Nacional, los asesores militares estadounidenses, el gobierno y el alto mando militar salvadoreño esperaban aumentar el apoyo de los pobladores de esas zonas hacia las fuerzas del Estado, en un intento de minar los apoyos que tuviera la guerrilla.

El Plan de Campaña Nacional inició en junio de 1983, con su primera fase “Operación Bienestar”, que tenía por objetivo la toma de los Departamentos de San Vicente y Usulután, territorios en los que la guerrilla más había tenido presencia desde 1981. Decidieron comenzar en San Vicente dado que estaba más cerca de San Salvador y tenía más valor económico. En la operación militar en San Vicente participaron los BIRI y varios Batallones de Cazadores.

El primer objetivo, fue el volcán Chichontepec, según Benítez Manaut²⁹⁶ participaron entre 6000 y 7000 hombres, con el apoyo de la aviación, la artillería y la marina que atacó la desembocadura del río Lempa hasta punta Amapala, en el departamento de la Unión.

La FAES logró su objetivo de controlar San Vicente militarmente, pero no contó con el factor sorpresa dado que desde mayo la prensa y las fuerzas del FMLN conocían que el Estado salvadoreño junto con sus aliados estaban preparando una ofensiva a realizar en San Vicente. En el New York Times apareció un artículo publicado el 22 de mayo de 1983, en el que la periodista, Lydia Chávez, comenta que: el gobierno planeaba lanzar una ofensiva cívica y militar en San Vicente en junio, además de que los “ataques a los campamentos base de la guerrilla serán seguidos por programas para reconstruir carreteras y reabrir las más de 100 escuelas que

²⁹⁶ Benítez Manaut, Raúl Guillermo. *Ibíd.*, p. 344-345

han cerrado debido a los enfrentamientos. Cuando - si - los campamentos guerrilleros son destruidos, dependerá de los equipos de defensa locales asegurar el área”²⁹⁷.

Así que es posible concluir que las fuerzas del FMLN tuvieron el tiempo necesario para dispersarse a otros departamentos salvadoreños ante del inicio de operaciones militares en dicho lugar.

El PNC fue altamente valorado por los estadounidenses, tanto que el secretario de Defensa, Casper Weinberger viajó el 7 de septiembre especialmente a San Vicente para constatar la situación y hablar sobre el progreso de los militares salvadoreños. “Las tropas del gobierno han alcanzado el éxito de manera progresiva, lo que ha generado que, cantidades crecientes del país regresen al control civil, lo cual representa una muy buena tendencia” afirmó²⁹⁸.

En respuesta la guerrilla dirigió sus acciones lejos de San Vicente, hacia zonas en la que no habían tenido usual presencia y donde había menor presencia del ejército, especialmente en Morazán, Chaletenango y Cabañas. Debido a que la mayoría de las unidades élites estaban concentradas en San Vicente y en menor medida en Usulután, estos no podían apoyar de inmediato a los destacamentos militares que eran atacados en otros departamentos del país. En agosto el FMLN comenzó a infiltrar de nuevo combatientes en San Vicente y a establecer pequeñas emboscadas para las patrullas del gobierno. Gradualmente, las guerrillas restablecieron sus campamentos base y recuperaron el control de las zonas rurales²⁹⁹.

En septiembre, la guerrilla lanzó una nueva ofensiva que denominó “Independencia, libertad y democracia para El Salvador”, que comenzó el 3 de septiembre cuando atacaron en la ciudad de San Miguel, la sede de la tercera brigada de infantería, con el objetivo de sabotear la operación militar que ejecutaban en San Vicente y planeaban realizar en Usulután. Esto ocasiono que los BIRI se retiraran de San Vicente y un retraso en expandir la Operación Bienestar a Usulután.

Según un balance del FMLN sobre este ataque a San Miguel, identificaban la Tercera Brigada como una sede de operaciones de los asesores estadounidenses en el oriente y creían

²⁹⁷ Lydia Chavez “San Vicente bleeds from El Salvador's war wounds”, The New York Times, 22 de mayo de 1983 <https://www.nytimes.com/1983/05/22/weekinreview/san-vicente-bleeds-from-el-salvador-s-war-wounds.html>

²⁹⁸ James Hone, M. “La participación directa de las fuerzas estadounidenses en centro américa durante la guerra fría: el caso de El Salvador”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015; p. 72

²⁹⁹ LeoGrande, William, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977–1992*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1998; p. 225

que allí se encontraba todo el material bélico que apertrecha las fuerzas del ejército en el oriente de El Salvador³⁰⁰.

Resultados de las acciones de los días 3 y 4 de septiembre: Medios destruidos: 1 tanqueta, 1 blindado, 3 gasolineras, 1 subestación de energía eléctrica, la terminal de buses, las oficinas de ANTEL, 2 beneficios de café, el cuartel de la policía de hacienda y 3 puentes. Daños al cuartel: se destruyeron las cuadras (alojamientos) donde dormían dos compañías de la tercera brigada, el local de operaciones, el casino, un local administrativo, el local del estado mayor y el pabellón del mayor Benavides. Bajas al ejército: 300 entre muertos y heridos, incluyendo 3 oficiales heridos entre los que se encuentra el comandante de la tercera brigada, coronel Jaime Flores; además se hizo una cantidad aún no especificada -de prisioneros de guerra y muchos soldados desertaron durante la acción

Por último señala que "la respuesta del enemigo fue nula a excepción del envío de refuerzos desde La Unión (al oriente) y San Vicente (al occidente) que fueron detenidos en el camino por el FMLN"³⁰¹

En su intento por sabotear el PNC, la guerrilla atacó la localidad de Tenancingo en el Departamento de Cuscatlán. Este pueblo fue incluido en el PNC y sus pobladores fueron animados para que volvieran dado que iban a contar con la protección de un Batallón de Cazadores de unos 350 soldados que fue asentado en el lugar. Dada su ubicación, el mismo se encuentra cerca de los volcanes Guazapa y Chinchón Tepeque, que solían ser base de operaciones de la guerrilla.

A finales de septiembre, el pueblo fue atacado por un conjunto de guerrilleros, que logró desarticular al Batallón de Cazadores, logró capturar 50 prisioneros más un botín de: 50 fusiles M-16, un cañón de 90 milímetros, varios lanzagranadas y miles de cartuchos. La respuesta militar fue bombardear al pueblo con un avión Push-Pull³⁰² de la Fuerza Aérea con bombas de hasta 300 libras, según testimonios. Luego del bombardeo, el BIRI Atlácatl tomó al pueblo y prometió a sus pobladores a que no abandonaran el lugar dado que ellos garantizarían seguridad³⁰³.

Sin embargo, fuerzas del FMLN realizaron dos incursiones para causar un impacto político y psicológico entre las tropas y a nivel nacional. Primero, el 30 de diciembre de 1983, 800

³⁰⁰ Benítez Manaut, Raúl Guillermo. *Ibídem*, p. 349

³⁰¹ Benítez Manaut, Raúl Guillermo. *Ibídem*, p. 349

³⁰² Así llamaban entre los militares salvadoreños al Cessna 337 Skymaster

³⁰³ Jesús Ceberio "Lo terrible fue cuando vino el avión de la fuerza aérea y empezó a soltar bombas en medio del pueblo", *El País*, 30 de septiembre de 1983

https://elpais.com/diario/1983/10/01/internacional/433810808_850215.html

guerrilleros atacaron e invadieron la base de la Cuarta Brigada de Infantería, matando a más de 100 soldados y tomando 162 prisioneros. Esta base, ubicada en el Paraíso (Departamento Chalatenango) fue diseñada por ingenieros militares estadounidenses en 1981 y era asentamiento del batallón del Batallón de Infantería de Reacción Inmediata Atonal³⁰⁴. La oficina de prensa de la FAES reseñó que murieron “por lo menos 250 insurgentes y más o menos 100 efectivos del Ejército”, entre los que están el Cnel. José Ricardo Vaquerano y los Subttes. Freddy Hugo Panameño e Iván Darío Menjívar. Destacan además que los combates duraron 17 horas y a pesar de la superioridad numérica, los miembros de la Cuarta Brigada defendieron como pudieron su posición hasta que el ejército pudo enviar unidades para defender la base militar³⁰⁵.

Segundo, en la madrugada del 1 de enero de 1984 guerrilleros destruyeron el Puente Cuscatlán, ubicado en el kilómetro 90 de la carretera Panamericana, sobre el río Lempa, principal punto de acceso a la zona oriental del país. El País de España el 2 de enero reportó que “un alto oficial del Ejército dijo que los rebeldes usaron morteros y tropas terrestres y que los soldados que defendían la posición se vieron obligados a replegarse. Dos tenientes y varios soldados resultaron muertos”³⁰⁶

Con estas dos acciones el FMLN quiso reafirmar que las operaciones militares y políticas del PNC no debilitaron su estructura y puso entre dicho la ejecución del mismo, dado que el objetivo principal del Plan era debilitar la estructura guerrillera a nivel político y militar en el oriente de El Salvador, zona en la cual realizaron las dos últimas incursiones señaladas.

El Profesor Brian D'haeseleer resalta en su artículo “American Civic Action: The National Campaign Plan and the Failure to Win ‘Hearts and Minds’ in El Salvador”, que los informes de la CIA señalaron que³⁰⁷: “el PNC obtuvo ‘cierto éxito’. Los analistas señalaron que no sólo los insurgentes habían abandonado la mayor parte de sus campamentos base, sino que los

³⁰⁴“Base Militar “El Paraíso” Cae en manos de las FPL” Periódicos digitalizados. Sistema Bibliotecario UTEC y Archivo Legislativo de El Salvador, 30 de diciembre de 1983
<https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1983/12/30/el-fmln-se-apodera-del-cuartel-el-paraiso/>

³⁰⁵ *Documento de La Prensa Gráfica. El Conflicto en El Salvador*. 2da Edición. San Salvador: Dutriz Hermanos, S. A., 1992; p. 62

³⁰⁶ Agencias “Importantes éxitos de la guerrilla salvadoreña en su nueva ofensiva contra el Gobierno central”, El País, 2 de enero de 1984
https://elpais.com/diario/1984/01/03/internacional/441932403_850215.html
 “Puente Cuscatlán es derribado con carga explosiva” Periódicos digitalizados. Sistema Bibliotecario UTEC y Archivo Legislativo de El Salvador, 1984
<https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1984/01/01/puente-cuscatlan-es-impactado-con-carga-explosiva/>

³⁰⁷ Brian D'Haeseleer “American Civic Action: The National Campaign Plan and the Failure to Win ‘Hearts and Minds’ in El Salvador”, *Diplomacy & Statecraft*, (2015): 494-513; p. 507

programas de acción cívica habían comenzado a reconstruir la Carretera Panamericana y varios puentes tras el paso del Ejército salvadoreño”

Sin embargo, las contraofensivas que lanzó el FMLN en diversas partes del país, más la incursión en la base de la Cuarta Brigada de Infantería y la destrucción del Puente en Cucustlán provocaron la paralización de los avances del programa.

Vemos entonces que la guerrilla prefirió pensar en cómo utilizar las mejoras estructurales y económicas que intentaba realizar el Estado salvadoreño para satisfacer sus intereses políticos y militares, antes que sabotear todas las acciones enmarcadas dentro del PNC. Esta idea es reforzada por D'haeseleer que afirma que documentos realizados por los insurgentes, rara vez hablan sobre el PNC, a su vez, en entrevistas los antiguos guerrilleros han confirmado que no hubo una preocupación especial por el PNC o sus programas de acción cívica.

Algunos admitieron que estos diversos programas planteaban retos políticos, pero no alteraban el equilibrio militar. Los consideraron como un modelo de la experiencia estadounidense en Vietnam, con la que los principales aseguradores estaban íntimamente familiarizados. En cambio, lo que realmente preocupaba al FMLN eran los helicópteros estadounidenses y los bombardeos periódicos realizados por la Fuerza Aérea Salvadoreña³⁰⁸.

En efecto, el poder aéreo de la Fuerza Aérea salvadoreña había aumentado a partir de las dotaciones enviada por EE. UU., sobre todo desde 1982. Recibieron aparatos como el A-37 (bombardero táctico), el avión O-2 (avión de reconocimiento artillado), helicópteros UH-1H que permitió aumentar las operaciones aeromóviles y aerotransportadas. A su vez, la ayuda militar estadounidense permitió mejorar las comunicaciones entre unidades del poder aéreo y unidades que se encontraran en el terreno, con el suministro de nuevos radios. Así a partir de 1982, la Fuerza Aérea salvadoreña comenzaron a realizar más bombardeos a posiciones guerrilleras³⁰⁹.

Desde 1983 comenzaron a realizar las “Operaciones de Búsqueda y destrucción de reductos territorios a baja altura”, consistían en que los equipos de búsqueda, compuesto por aviones Hughes 500 y helicópteros H1-1H, iban a las áreas específicas que señalaba inteligencia de que se ubicaban elementos de la subversión. Si la tripulación del Hughes 500 encontraba algo, lanzaba una granada de humo para que enseguida los helicópteros trasladaran a los paracaidistas al lugar³¹⁰.

³⁰⁸ Brian D'Haeseleer, *Ibíd*em, p. 510

³⁰⁹ Corum, James. “The air war in El Salvador”. *Airpower Journal*, (1998): 27-44; p. 33

³¹⁰ Entrevista realizada al Coronel Marco Argumedo, septiembre de 2021.
Entrevista realizada al Coronel Nelson Hernández Díaz, agosto de 2021

Al respecto, Matthew James Hone señala que estos equipos eran utilizados en las “Operaciones Rosas” que define como aquella en las que “un helicóptero de observación que marcaba la ubicación de un blanco, de una base o campamento de los insurgentes” y después otros helicóptero o aviones de combate atacaban el objetivo, también mediante una operación helitransportada, insertaban en el objetivo marcado “un equipo de soldado de 20 a 60 elementos desde el batallón aerotransportado”³¹¹

Estas operaciones de búsqueda podían estar acompañadas de las Operaciones Relámpagos, que consistían en que los aviones de reconocimiento O-2A, divisaba al enemigo y seguidamente los aviones A-37 tenían 5 minutos para despegar y bombardear. Otro tipo de operación era las Raid, consistía en que la inteligencia ubicada el lugar. Los A37 bombardeaban. Luego entraban los Hughes 500 a buscar, si encontraban algo lanzaban la granada de humo. Seguían los UH1-1H (asalto aéreo)³¹².

Segunda Etapa, 1984-1989

El poder aéreo de la FAES tuvo mayor impacto a partir de 1984, en primer lugar, los equipos que adquirieron en la primera etapa les permitió tener mayor movilidad operativa las 24 horas del día, tanto a la Fuerza Aérea de El Salvador como a las tropas del ejército con las operaciones aeromóviles. En consecuencia, aumentó la capacidad de causar más daños a las brigadas y batallones de la guerrilla donde se encontraran, porque además la adquisición de los aviones ligeros de reconocimiento O-2, suministrado por Estados Unidos, le permitieron detectar con mayor rapidez y exactitud a las columnas guerrilleras³¹³.

Tenemos registro de que los pilotos de los aviones C-130 reportaban a sus superiores y a los asesores estadounidenses información sobre el terreno. El Coronel Monterrosa a un periodista, el 30 de marzo de 1984, le admitió que la información de los aviones C-130 generalmente se transmitía por radio al alto mando en San Salvador, o podría enviarse directamente a un asesor de Estados Unidos en la sede del comando. A su vez en la misma nota, Pickering confirmó que los observadores militares de Estados Unidos en aviones estaban proporcionando inteligencia para las tropas del Ejército salvadoreño³¹⁴.

³¹¹ James Hone, M., *Ibíd.*, p. 216.

³¹² Entrevista realizada al Coronel Marco Argumedo, septiembre de 2021.

Entrevista realizada al Coronel Nelson Hernández Díaz, agosto de 2021

³¹³ Corum, James. “The air war in El Salvador”. *Airpower Journal*, (1998): 27-44; p. 34

³¹⁴ Lydia Chavez, “U.S. steps up use of spying planes in Salvador war”, *The New York Times*, 30 de marzo de 1984 <https://www.nytimes.com/1984/03/30/world/us-steps-up-use-of-spying-planes-in-salvador-war.html>

Estados Unidos suministró en 1984 “dos helicópteros de combate AC-47 a las FAS y entrenó a las tripulaciones para que operaran el sistema. Los AC-47 llevaban tres ametralladoras del calibre 50 y podían prestar apoyo y proporcionar fuego pesado a las operaciones del ejército”³¹⁵. También incrementó los fondos de formación para la fuerza aérea salvadoreña. En 1984, 117 personas de las FAS tomaron cursos en la Academia Interamericana de la Fuerza Aérea en Panamá, en contraste con las 98 personas del año anterior. El programa IMET financió la formación de 118 soldados en Estados Unidos en 1984³¹⁶. Mientras que en 1986, asistieron 3 instructores salvadoreños a Panamá a un curso sobre tácticas para evadir los misiles, al regresar adiestraron al grupo caza bombardero en dichas tácticas³¹⁷.

En su testimonio el Coronel Nelson Hernández nos indica sobre las distintas misiones que a partir de 1984. Primer señalamos las misiones de Apoyo Aéreo Estrecho se realizaban en el avión O-2A³¹⁸:

Consistían en llegar a una zona donde habían combates entre el enemigo y unidades del ejército, establecer contacto con las tropas propias para conocer la situación táctica en la que éstas se encontraban. Luego de conocer todos los pormenores de la situación táctica (posición de unidades propias, unidades enemigas, fuego enemigo, tipo de fuego, etc), la misión consistía en coordinar los apoyos de fuego de otras aeronaves (A-37, AC-47 o helicópteros) con mayor poder de fuego para apoyar a nuestras unidades del ejército, a fin de romper el contacto de combate y definirlo a favor de nuestras unidades.

Normalmente, el piloto del O-2A se comunicaba con las tropas propias, recibía la información y determinaba dónde aplicar fuego aéreo para apoyar a las tropas. Luego tenía 2 opciones: la primera era disparar los cohetes que llevaba a bordo (7 cohetes de explosivo en un ala y 7 cohetes de marcación de fósforo blanco en la otra ala); la segunda era llamar a otra aeronave disponible que tuviera mayor poder de fuego (los A-37 podían cargar 6 bombas de 500 lbs o 4 bombas de 750 lbs), para proporcionar el apoyo de fuego. Otras aeronaves que podían participar eran los AC-47 con fuego de 3 ametralladoras calibre .50” o los mismos helicópteros que llevaban 2 ametralladoras M-60. La decisión sobre qué tipo y magnitud de fuego utilizar en el apoyo dependía de la situación específica (tiempo disponible, gravedad de la amenaza, aeronaves disponibles, etc).

³¹⁵ Corum, James, *Ibídem*, p. 34

³¹⁶ Corum, James, *Ibídem*, p. 35

³¹⁷ *Entrevista al Coronel Marco Argumedo*, mediante plataforma online, septiembre de 2021

³¹⁸ *Entrevista al Coronel Nelson Hernández Díaz*, mediante plataforma online, agosto de 2021

Misión de Controlados Aéreo Avanzado³¹⁹:

Consistía en que el piloto de O-2 se adelantaba al lugar donde se esperaba realizar una operación con varias aeronaves. Normalmente consistía en un desembarco de helicópteros, protegidos por otras aeronaves como helicópteros de ataque, aviones A-37 o AC-47. En este caso, el O-2 era el encargado de ordenar el fuego de las diferentes aeronaves para regular la secuencia y tipo de fuego, a fin de evitar accidentes por falta de coordinación. Prácticamente, el controlador aéreo avanzado era el coordinador de fuego entre todas las aeronaves.

Misión de escoltar a convoyes³²⁰:

Consistían en proporcionar protección a los diferentes convoyes terrestres. Consistía en sobrevolar el movimiento de dichos convoyes y proporcionar la protección en caso de ataque, manteniendo la comunicación estrecha con los comandantes de dichos convoyes.

Con la adquisición de las nuevas aeronaves, la especialización de los pilotos de la Fuerza Aérea y por la dinámica del conflicto, a partir de 1986 comenzaron a realizar las operaciones “Rayo”, que consistían en que “un elemento aéreo de 2 helicópteros de reconocimiento armado, buscando pleito y en coordinación y comunicación con una unidad de helicópteros listos para despegar con tropa en respuesta al combate que el elemento aéreo encontrara”³²¹.

Paralelamente el FMLN realizó cambios importantes en su estrategia, esto motivado a que su estrategia de igualar el poder de fuego de los batallones de la FAES y buscar batallas decisivas para debilitar a los militares salvadoreños no estaba dando resultado, pero sobre todo, la estructuración de sus fuerzas en batallones se había convertido en una debilidad ante el incremento del poder de la Fuerza Aérea Salvadoreña.

De manera que la guerrilla tuvo que reconocer que no podía igualar el poder de fuego del Estado salvadoreño que contaba con el respaldo de EE. UU., que le suministraba armas y municiones, elementos que para los guerrilleros no eran fáciles de adquirir e ingresar a territorio salvadoreño. En este punto, Spencer agrega que en el medio de la escalada militar, el FMLN había casi abandonado la lucha política: “El efecto neto fue la rápida pérdida de popularidad del

³¹⁹ *Entrevista al Coronel Nelson Hernández Díaz*, mediante plataforma online, agosto de 2021

³²⁰ *Entrevista al Coronel Nelson Hernández Díaz*, mediante plataforma online, agosto de 2021

³²¹ *Entrevista al Coronel Nelson Hernández Díaz*, mediante plataforma online, agosto de 2021

FMLN y su creciente aislamiento de la vida nacional. El alto mando del FMLN tomó nota de su rumbo de colisión con el desastre y comenzó a formular una nueva estrategia”³²².

El cambio comenzó a ejecutarse en el primer semestre de 1984, inspirados en la guerra de guerrillas realizada en Vietnam. Se plantearon como objetivo desgastar la voluntad y la determinación de las fuerzas del Estado y extender la guerra por todo El Salvador en un intento de romper el cerco y extender sus operaciones más allá del oriente del país.

Para ello se dividieron sus batallones y brigadas, los fragmentaron en elementos dispersos del tamaño de un pelotón. A su vez, hubo cambios en su estrategia:

Anteriormente, ante una ofensiva del ejército, la guerrilla dejaba una fuerza de retaguardia y retiraba la mayor parte de sus fuerzas del camino enemigo, a menos que vieran la oportunidad de atacar desde una posición de fuerza o se vieran obligados a luchar. El objetivo había sido buscar batallas de aniquilación para capturar grandes cantidades de armas y asestar golpes debilitantes a las fuerzas gubernamentales. Este ya no iba a ser el caso. Ante un operativo del ejército, la guerrilla no debía huir³²³.

Ahora las pequeñas unidades guerrilleras debían seguir a las unidades del ejército y llevar a cabo ataques de oportunidad de bajo costo. Esto implicaba atacar con minas y trampas a los militares en sus avances, atacarlo en emboscadas en sus flancos, disparar al cuerpo principal de tropas y realizar ataques de acoso con artillería popular como rampas, morteros caseros y granadas de fusil caseras (para simplificar su sistema logístico, promover que las unidades fueron autosuficientes y reducir costos). “La teoría era que si se podía bajar la moral a un cierto nivel, el ejército perdería su voluntad de luchar y colapsaría. En otras palabras, la estrategia tenía como objetivo obtener una victoria psicológica sobre las fuerzas armadas, más que una victoria física. Frente al armamento nuevo y superior de las fuerzas armadas, esta fue una decisión racional.”³²⁴

En refuerzo a ese objetivo, se plantearon profundizar su campaña de sabotear el transporte, las comunicaciones y la infraestructura económica del país. Para el FMLN, el “sabotaje de la economía nacional fue la forma en que el FMLN compensó la ayuda estadounidense, al forzar el dinero a ser utilizado para reparar los daños causados y al dispersar las fuerzas militares.”³²⁵

³²² Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibíd.*, p. 22

³²³ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibíd.*, p. 23

³²⁴ *Ídem*

³²⁵ *Ídem*

Sin embargo, a pesar de los acontecimientos de la guerra civil, el Estado salvadoreño y Estados Unidos de América prosiguieron con el plan de institucionalizar la democracia en El Salvador, así la Asamblea Constituyente luego de promulgar la Constitución, estableció la realización de la elección del nuevo presidente salvadoreño, en dos vueltas, la primera fue realizada en marzo y la segunda en mayo de 1984.

A diferencia de la elección de la Asamblea Constituyente, el FMLN y su brazo político, el Frente Democrático Revolucionario (FDR), no se planteó sabotear la elección presidencial pautada en marzo de 1984. En febrero, Guillermo Manuel Ungo³²⁶, líder del Frente Democrático Revolucionario, declaró que la guerrilla no trataría específicamente de interrumpir las elecciones porque se dieron cuenta de que muchos salvadoreños sentirían que tenían que votar para "no arriesgar sus vidas, su seguridad, su tranquilidad", no intentaría bloquear las elecciones.

Según un telegrama enviado en febrero desde la embajada estadounidense en El Salvador al Departamento de Estado, esta señal de la guerrilla de no atacar el proceso electoral fue leída por el personal diplomático como un indicativo de que las tensiones dentro del FMLN están aumentando entorno sobre qué hacer ante las elecciones³²⁷. Un mes después, el FMLN dio instrucciones para la jornada electoral a sus filas, según la cual en las zonas bajo control guerrillero se plantearon no permitir el proceso electoral e instaron a los electores que si deseaban votar, debían acudir a los centros de votación a zonas controladas por el ejército³²⁸. A pesar de estas instrucciones, distintos frentes de las guerrilla en zonas controladas por ellos, le quitaron las cédulas a ciudadanos que habitaban en esas zonas³²⁹.

A nivel nacional, en los días cercanos a las elecciones, la tercera brigada de infantería al mando del coronel José Domingo Monterrosa, llevó a cabo durante los últimos 10 días una

³²⁶ Richard J. Meislin, "Rebel chiefs vow hands off in Salvador election", The New York Times, 10 de febrero de 1984 <https://www.nytimes.com/1984/02/10/world/rebel-chiefs-vow-hands-off-in-salvador-election.html>

³²⁷ Departamento de Estado. Telegrama de la Embajada de EE. UU. en El Salvador a Secretario de Estado sobre "Elections, Cuba and the FMLN", febrero de 1984.

³²⁸ Jesús Ceberio, "La oposición salvadoreña recomienda a acudir a los colegios electorales en las zonas que controla el Ejército", El País, 21 de marzo de 1984 https://elpais.com/diario/1984/03/19/internacional/448498820_850215.html

³²⁹ En la prensa reportaron que en el día de las elecciones, la insurgencia no sabotó militarmente las elecciones. Ocurrieron "tiroteos que se han registrado en las localidades de Cojutepeque y Santa Ana, la voladura de una torre de alta tensión que dejó sin luz a San Miguel (tercera ciudad del país) y la incautación de los documentos de identidad en la región oriental, practicada por un grupo guerrillero, en medio de críticas generalizadas, los insurgentes han cumplido en lo fundamental su propia decisión de no sabotear militarmente las elecciones"

El País, "La guerrilla anuncia una tregua para hoy, mientras votan los salvadoreños", El País, 24 de marzo de 1984 https://elpais.com/diario/1984/03/25/internacional/449017203_850215.html

minuciosa operación de rastreo al norte de San Miguel, en combinación con el batallón Atlácatl³³⁰. Ambos días de votación, la guerrilla no realizó ataques a los centros de votación³³¹, y la FAES cumplió su papel de garantizar la seguridad en los centros electorales³³². Como resultado fue electo José Napoleón Duarte, el socialcristiano, como Presidente de la República, este nuevo hecho histórico fue importante para que el Congreso estadounidense renovara la ayuda militar al pequeño país centroamericano, así el 10 de mayo la Cámara de Representantes aprobó 229,4 millones de dólares en ayuda militar para el año fiscal 1984 y 132,5 millones de \$ para 1985³³³.

Duarte asumió el poder el primero de junio de 1984 y a los pocos días debió afrontar el primer gran ataque del FMLN desde principios de año. Fuerzas del FMLN asaltaron la Central Hidroeléctrica Cerrón Grande, ubicada en Chalatenango, el 28 de junio de 1984, con el objetivo de sabotear su funcionamiento y hacer una demostración de fuerza ante la llegada del nuevo gobierno.

Se trató de la primera gran operación realizada por la guerrilla luego del cambio de estrategia, pero también uno de los principales hechos históricos en los que la FAES demostró el avance en su poder aéreo lo que permitió frustrar los objetivos de los guerrilleros.

En las primeras horas del 28 de junio, un grupo de fuerzas especiales del Frente Popular de Liberación (perteneciente al FMLN), atacó el puesto de vigilancia que mantenía allí la guardia nacional, aunque resistieron, la mayoría de los soldados fueron fusilados. En respuesta la FAES envió una misión helitransportada en helicópteros UH-1H al batallón de paracaidistas, que pudieron desembarcar directamente sobre las instalaciones de la hidroeléctrica y contaron con apoyo de fuego de los A-37 y un O-2.

A raíz de esta derrota, el FMLN preparó su primera emboscada aérea, simulando un fuerte ataque a la ciudad de Suchitoto en el Norte del país. Esta emboscada consistía en atraer otro asalto aéreo y recibirlo con cortinas de fuego de fusilería y ataque directo mientras las unidades aterrizaban o despegaban. En esta ocasión fueron averiados por impacto de bala un 90% de los helicópteros y hubo muchas bajas por parte de la FAS y el Batallón de Paracaidistas³³⁴

³³⁰ Jesús Ceberio, "La oposición salvadoreña recomienda a acudir a los colegios electorales en las zonas que controla el Ejército", El País, 21 de marzo de 1984
https://elpais.com/diario/1984/03/22/internacional/448758006_850215.html

³³¹ Montgomery, Tommie Sue. *Revolution in El Salvador. From civil strife to civil peace*. Westview Press, 1995; p. 180

³³² Montgomery, Tommie, *Ibídem*, p. 181

³³³ Montgomery, Tommie, *Ibídem*, p. 183

³³⁴ Agencias, "Al menos 120 muertos en el ataque guerrillero a la mayor presa salvadoreña", El País, 29 de junio de 1984, https://elpais.com/diario/1984/06/30/internacional/457394411_850215.html

Sobre el ataque, el Embajador de EE. UU. en El Salvador declaró a principios de noviembre de 1984, que el ataque fue un éxito para la guerrilla en la planificación, aunque fracasó. Según los planes que los militares rescataron, planificaron el ataque durante cuatro meses y observaron cómo ubicaron bien las unidades necesarias para destruir y en consecuencia, sabotear la generación y transmisión de electricidad. Al final, sólo destruyeron un transformador y no causaron mayores daños a la infraestructura³³⁵.

La guerra ocurrida en El Salvador fue una guerra civil irregular, ello quiere decir que fue una guerra en que las partes tenían límites definidos, el campo de acción fue todo el territorio salvadoreño y para las fuerzas guerrilleras cualquier actor que no los apoyaba era un posible enemigo. A su vez, las características del territorio salvadoreño determinaron los movimientos de cada uno de los bandos.

La geografía del Estado salvadoreño está marcada por su clima tropical, por dos cadenas montañosas atraviesan el país de este a oeste dejando entre las mismas una meseta de unos 600 metros de altitud, zona en la cual se encuentran la mayor parte de la población y las principales ciudades. Además, posee numerosos volcanes entre los que destacan: San Vicente o Chinchontepec, Santa Ana o Llamatepec, San Miguel o Chaparrastique, Águila, San Salvador o Quezaltepec, Izalco, Tecapa y Conchagua. Por lo tanto, estas características fueron aprovechadas por la insurgencia para planificar y ejecutar sus actividades en contra del Estado, la población y los miembros de la Fuerza Armada. Desde el principio de la guerra, su actividad estuvo enlazada al mundo rural, los volcanes y sus alrededores.

La guerra irregular, según Friedrich August Von der Heydte es “esencialmente una guerra de movilidad” en la que hay una estrecha interrelación entre capacidad de movimiento y la capacidad de fuego, es por ello que el “objetivo de los adversarios de los guerrilleros debe ser constreñir el área de acción de éstos. La derrota de los guerrilleros comienza cuando se les limita el territorio en que tienen libertad espacial de acción”³³⁶. En esta misma línea de ideas, la capacidad de movimiento en la guerra irregular “Entre mayor equipamiento técnico tengan las fuerzas armadas, más variados devienen los tipos de movimiento, y más importante, por lo demás, el asunto de si el terreno es apropiado para el tipo de movimiento que se pretende”³³⁷.

Si bien la tecnología moderna al cuál pueda acceder al soldado no lo libra de la necesidad de conocer el terreno, la combinación de profundos conocimientos sobre ambos elementos

³³⁵ Semana, “Gunship: algo más que un bombardero”, Semana, 16 de diciembre de 1984, <https://www.semana.com/gunship-algo-mas-que-un-bombardero/6014-3/>

³³⁶ Von der Heydte, Friedrich August. *La Guerra Irregular Moderna*. Washington D.C.: Executive Intelligence Review, 1988; p. 74

³³⁷ Von der Heydte, Friedrich August. *Ibidem*, p. 99

puede aumentar la cantidad de movimientos que puede realizar para evitar que la guerrilla límite su libertad de movilizarse en el territorio y entre la población. Teniendo en cuenta esto la FAES desde comienzos de la cooperación militar que mantuvieron con el gobierno de Ronald Reagan, pudieron modernizar su apresto operacional, acceder a nuevos conocimientos sobre la guerra contrainsurgente en bases estadounidenses, en la Escuela de las Américas y a través de la enseñanza dadas por los asesores militares. Paralelamente enfrentaron a la amenaza insurgente mientras comprendían los movimientos y las acciones que esto realizaban.

Así la modernización de la Fuerza Aérea, componente que más recibió ayuda de toda la FAES en todo el conflicto³³⁸, dio mayor libertad de movimientos a la FAES para coartar los movimientos de los insurgentes en todo el territorio salvadoreño. Esto se sumó a la modernización del resto de la fuerza militar y sobre todo con la creación de unidades especiales para el desarrollo de la guerra contrainsurgente, como los BIRI, los batallones de Cazadores, las Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo y las HACHAS.

Entre 1985 y 1986 los aviones y helicópteros de la FAS apoyaron varias ofensivas grandes del ejército, que finalmente redujeron algunas de las fortalezas más importantes del FMLN en Guazapa y Chalatenango. Uno de los éxitos de esa campaña fue la captura de la Comandante guerrillera Nidia Díaz, el 18 de abril de 1985, a partir de un ataque aéreo en contra de una columna guerrillera, realizado por la Fuerza Aérea salvadoreña. Fue capturada herida, apresada³³⁹ y le confiscaron un conjunto de documentos. Entre los documentos estaba diagrama de entrenamiento de un misil SA-7 Strella, misil antiaéreo que llamaban en el FMLN “flecha” C-2M³⁴⁰.

El FMLN utilizó granadas de fusil caseras que fabricaba entre sus filas desde 1984, a partir de 1985 adaptaron esta arma para realizar ataques antiaéreos, varios de estos los usaron en Morazán, según el Profesor David Spencer³⁴¹. A partir de estos ataques surgieron, rumores sobre esta arma por los guerrilleros capturados que causaron bastante revuelo, porque llegaron a pensar los militares que el FMLN estaba recibiendo SA-7. Esta idea sobre el rumor coincide con la afirmación del Coronel Nelson Hernández que afirma en su artículo que la Inteligencia

³³⁸ Según James Cuorum durante el transcurso de la guerra, Estados Unidos invirtió 4.500 millones de dólares en ayuda económica en El Salvador y más de 1.000 millones en ayuda militar. Casi una cuarta parte de la ayuda militar estadounidense se proporcionó a la Fuerza Aérea Salvadoreña.

Corum, James. *Ibíd.*, p. 47

³³⁹ Diversas fuentes indican que fue torturada física y psicológicamente por fuerzas del Estado.

³⁴⁰ Hernández Díaz, Nelson “El poder Aéreo en el Conflicto Salvadoreño”. *Airpower Journal*, (1998): <https://web.archive.org/web/20180823164056/http://www.au.af.mil/au/afri/aspi/apjinternational/apj-s/1998/3trimes98/hern.htm>

³⁴¹ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibíd.*, p. 147

Militar se percató de que la fuerza insurgente estaba preparándose para introducir nuevas tácticas antiaéreas, que “consistían en el empleo de nuevos dispositivos de combate, y la aparición de miras especiales de fabricación casera, que se podían adaptar a los distintos tipos de fusil, a fin de convertirlos en armas antiaéreas”.³⁴²

El FMLN comprendió el impacto de la evolución de la Fuerza Aérea en el desarrollo de la guerra y con asesoría de sus aliados de Vietnam, Cuba y Nicaragua, comprendió como debía atacar a las aeronaves. En 1988 pudieron acceder al CCI o C2, en un aparente intento de suplir las deficiencias de las granadas, era un cohete corporal de fibra de vidrio. Mientras que a partir de 1989 usaron el fusil Dragunov como arma antiaérea de precisión³⁴³, además recibieron el SA-14 y al final de la guerra algunos SA-16³⁴⁴.

Un arma final que apareció antes de la llegada de los SAM fue un arma curiosa que apareció durante la ofensiva de noviembre de 1989. El Profesor David Spencer señala que el FMLN ha sido el único grupo guerrillero latinoamericano en obtener y utilizar misiles tierra-aire portátiles. Los principales que usaron fueron el C-2M Arrow (SAM-7), SAM-14 y SAM-16. “Dado que el FMLN poseía relativamente pocos de estos misiles, las armas se usaron con cuidado, generalmente en operaciones diseñadas para poner presión sobre el gobierno durante las negociaciones de paz”³⁴⁵.

En primer momento, el uso táctico que le dieron fue para fines defensivo, como proteger los puestos de mando y estropear los aterrizajes de helicópteros. En la medida que adquirieron mayor experiencia los utilizaron para derribar cualquier avión que volara sobre las zonas en conflicto.

Una de las tácticas más comunes era mutilar y herir a propósito, no matar, a los soldados enemigos y luego usarlos como cebo para derribar los helicópteros de evacuación. Otra técnica común era atacar fuerzas armadas aisladas o posiciones de las fuerzas de seguridad que luego solicitarían apoyo aéreo en forma de cañoneras AC-47, aviones de ataque A-37 y aviones de observación O-2A. Las ubicaciones de emboscada se establecerían previamente en las alturas dominantes alrededor de la posición para derribar los aviones cuando estuvieran ocupados proporcionando apoyo aéreo. Cuatro aviones, un UH-1, un AC-47, un O-2 y un A-37 Dragonfly, fueron derribados utilizando estas técnicas³⁴⁶

³⁴² Hernández Díaz, Nelson. *Ibídem*

³⁴³ Hernández Díaz, Nelson. *Ibídem*

³⁴⁴ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibídem*, p. 147

³⁴⁵ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibídem*, p. 147

³⁴⁶ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibídem*, p. 147

La fuerza armada salvadoreña desarrolló varios métodos para superar la amenaza de los misiles tierra-aire. Primero reconocieron que los aviones que habían sido derribados por el FMLN volaban solos, sin el apoyo de otros aviones. Además no los derribaban con un solo misil sino con el uso de tres o más misiles.

A partir de esto, tomaron una serie de medidas: para disminuir las emboscadas a los helicópteros que tenían la tarea de realizar evacuaciones médicas, colocaron más médicos al frente con las tropas de combate y desarrollando métodos para estabilizar a las víctimas hasta que pudieran ser evacuadas por la noche. La mayoría de las operaciones aéreas pasaron a realizarse de noche para no ser ubicados, dado que los misiles aire tierra que poseía la insurgencia no tenían miras nocturnas. No usaban luces los AC47, A37 y O-2 cuando operaban en las noches. Eso causo problemas a la infantería por el hecho de que los heridos solo podían ser retirados de noche. Por último, comenzaron a emplear varios aviones simultáneamente, bajo el principio operativo era que cada avión se cuidaría del otro y la fuerza aérea se aprovecharía de una debilidad del FMLN³⁴⁷.

Los helicópteros de reconocimiento Hughes 500 rozarían el suelo para localizar al operador del misil. En capas detrás de los Hughes 500 a diferentes altitudes estarían UH-1M con miniguns y cohetes, AC-47 con cuatro ametralladoras calibre .50 y A-37 Dragonfly. El Hughes 500, con una minigun montada en un costado, engancharía inmediatamente al operador de misiles, una vez localizado, para mantenerlo ocupado y llamar a la otra aeronave. Tan pronto como los otros aviones estuvieran en la estación, el Hughes 500 se rompería, permitiendo que el UH-1M y luego el AC-47 lanzaran fuego con una corriente continua de metal letal para fijar a los operadores SAM en su lugar. Esto sería seguido por A-37 que lanzarían bombas de 500 libras, una tras otra, sobre la posición. Esto suprimió o destruyó efectivamente el misil y su operador hasta que concluyeron las operaciones. Esta técnica resultó ser muy útil y neutralizó casi por completo las fuerzas de misiles del FMLN³⁴⁸.

Adicionalmente, desde 1989 tuvieron acceso en la Fuerza Aérea a sistemas antimisiles que le colocaban sobre todo a los aviones A-37. Eran equipos ECM/IRCM³⁴⁹ (clasificados en esa

³⁴⁷ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibídem*, p. 149

Russel Crandall también comenta el cambio de operaciones del día a la noche
Crandall, Russell. *Gunboat democracy. U.S. interventions in the Dominican Republic, Grenada and Panama*. Maryland: Rowman & littlefield publishers, 2006; p. 459

³⁴⁸ Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Ibídem*, p. 150

³⁴⁹ Tuvieron acceso a equipos de tipo: ECM (Electronic Countermeasure) y IRCM (Infrared Countermeasure)

época) cuya función era burlar los sistemas de guía infrarroja de los MANPADS (Man Portable Air Defense System). Estos sistemas fueron: el AN/ALQ-123 para los A-37B y el AN/ALQ-144 para los helicópteros UH-1H/M³⁵⁰.

Estas estrategias resultaron útiles para la Fuerza Armada para disminuir los ataques hacia sus aeronaves, aunque el uso de los SAM por parte del FMLN tuvo un impacto en el curso de la guerra, en un momento en que la Fuerza Armada estaba obteniendo ventajas por el poder que poseía su Fuerza Aérea. Sin embargo, en los últimos dos años de la década de los 80 ambos polos no lograron imponerse ante el otro por la fuerza y las circunstancias de la Guerra Fría estaban cambiando.

En primer lugar, en marzo de 1985 el poder del liderazgo en la Unión Soviética lo asumió Mijaíl Gorbachov, actor clave que estuvo dispuesto a tomar las decisiones necesarias para cambiar las relaciones con Estados Unidos de América. Hizo los esfuerzos necesarios para acabar con la carrera armamentística que estaba teniendo un coste importante en la economía soviética. Así la política exterior de la URSS no estaría enfocada en imponer la superioridad militar soviética en el sistema internacional sino a través de medios políticos, por lo tanto la política exterior de Gorbachov se enfocó en lograr el desarme nuclear y convencional de las dos superpotencias, dado que un desarme crearía un entorno internacional más seguro y libraría recursos en la URSS para realizar las reformas en el sistema económico interno que atravesaba graves problemas. Por su parte Ronald Reagan recibió con aprobación los pasos de Gorbachov en desideologizar la política exterior, ofrecer concesiones unilaterales en el desarme y en el retiro de tropas soviéticas de Afganistán.

Ambos líderes se reunieron cinco veces entre 1985 y 1988, hecho que permitió aumentar la confianza entre ambos y limitar las armas nucleares por primera vez en la historia, a través de las negociaciones entre las partes, por tanto para 1988 ambas potencias ya no se trataban como enemigos sino como socios.

En segundo lugar, Gorbachov en diciembre de 1988 en un discurso que dio en las Naciones Unidas dio a conocer su intención de reducir unilateralmente 500.000 hombres de las fuerzas militares de la URSS y la reducción de armamentos convencionales. A su vez anunció que retirarían buena parte de las unidades militares que tenían en territorios de sus países aliados y pidió una reorientación de los recursos militares para satisfacer el desarrollo económico y social en los países del Tercer Mundo, esto se tradujo en una reducción en los recursos económicos y

Mario Alfaro. "AN/ALQ-123 – AN/ALQ-144" publicado el 19 de mayo de 2018, <https://flotilla-aerea.com/2018/05/19/analq-123-analq-144/>

³⁵⁰ Mario Alfaro, Ibídem

sobre todo militares que otorgaban a algunos de sus aliados, como Nicaragua y Cuba³⁵¹. Dado el cambio en la política exterior soviética, los conflictos indirectos con EE. UU. en los países del Tercer Mundo dejaron de tener importancia y prefirieron favorecer las buenas relaciones políticas con el gobierno estadounidense.

En tercer lugar, producto de las actividades diplomáticas realizadas por el Grupo Contadora desde 1983 y la necesidad de parar la escalada de violencia en Nicaragua y en El Salvador, los presidentes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica firmaron el 25 de mayo de 1986 la Declaración de Esquipulas, mejor conocida como Esquipulas I. Allí reconocieron el trabajo del Grupo Contadora para alcanzar la paz y reducir las tensiones en Centroamérica, además declararon la formalización de las reuniones de los Presidentes centroamericanos como principal instancia para analizar y buscar soluciones a los problemas relacionados a la paz y el desarrollo de la región. Alegaron tener la voluntad de firmar el “Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica”, crear el Parlamento Centroamericano y reafirmar a la democracia como el proceso mediante el cual deben determinar libremente y sin injerencias extranjeras, su modelo económico, político y social, “entendiéndose esta determinación como el producto de la voluntad libremente expresada por los pueblos”³⁵². Aunque no atendieron los temas militares y los conflictos regionales, cómo la guerra civil salvadoreña, Esquipulas I es el primer acuerdo político de los países centroamericanos en que la búsqueda de la paz es central.

Seguidamente por varios conflictos los países no firmaron el Acta de Contadora y el grupo mediador declaró que daba por concluido sus esfuerzos y traspasaba la responsabilidad a los países centroamericanos, pero las iniciativas centroamericanas no cesaron y en febrero de 1987, el Presidente de Costa Rica, Óscar Arias, presentó el documento “Una Hora para la Paz”. Dicha propuesta pasó a ser llamada “Plan Arias”, que buscó resolver “1) La no existencia de acuerdos sobre conceptos básicos en materias políticas y de seguridad; 2) percepciones distintas para la solución de los diversos problemas; 3) evitar un escalamiento del conflicto; 4) vincular en una propuesta paz, democracia y desarrollo, en una fórmula que estableciera plazas específicas”³⁵³.

³⁵¹United Nations, “Excerpts from Gorbachev’s Speech”. The Washington Post, 7 de diciembre de 1988, <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1988/12/08/excerpts-from-gorbachevs-speech/a6b37f64-2b28-44db-bdd2-c54869b0acb1/>

³⁵² Declaración de Esquipulas, 5 de mayo de 1986
<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2004/2529.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2004/2529>

³⁵³ Rojas Aravena, Francisco. “El proceso de Esquipulas: El desarrollo conceptual y los mecanismos operativos”. Trabajo presentado en la Segunda Reunión Grupo de Trabajo Relaciones Internacionales de CLACSO. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/4693.pdf> ; P. 8

La propuesta fue aceptada por los presidentes centroamericanos y por el gobierno de Ronald Reagan, seguidamente producto de las intensas negociaciones la propuesta evolucionó al documento “Procedimiento para Establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica”, mejor conocido como Esquipulas II. Fue firmado el 7 de agosto de 1987 por los presidentes centroamericanos. Este estableció procedimientos y un cronograma para construir un camino progresivamente para la paz y lograr la democratización de la región. Una novedad importante de esta propuesta es la incorporación de los insurgentes de la región en los procesos políticos, a través de elecciones democráticas supervisadas por actores internacionales.

La firma de Esquipulas II abrió nuevas posibilidades para resolver el conflicto de la guerra civil salvadoreña, aceptaban a la democracia como el modelo político para resolver las disputas y darles espacio a los distintos miembros del conflicto sin importar su posición ideológica. A partir de 1987 comenzó una nueva etapa en la guerra civil, en el que las principales fuerzas políticas salvadoreñas comenzaron a pensar en participar en el proceso de paz para proteger sus intereses y de buscar vías pacíficas para terminar el conflicto.

En este marco, regresaron del exilio cuadros de la coalición Frente Democrático Revolucionario (FDR) en noviembre de 1987, brazo político del FMLN, con la intención de solicitar la legalidad de sus miembros y la fundación del partido Convergencia Democrática, con el cual participaron en las elecciones presidenciales pautadas en marzo de 1989, en el que el candidato del partido Arena obtuvo la victoria en la primera vuelta.

En febrero de 1988, la diplomacia estadounidense reportaba que los líderes del FDR comenzaron a reconocer que el FMLN no podía ganar la partida militar y que la solución política era la manera de lograr los objetivos. Este hecho para los estadounidenses les pareció positivo y una ventaja para la política estadounidense en El Salvador³⁵⁴.

Un año después, en febrero de 1989 el director de la CIA presentó el informe “El Salvador: Government and Insurgent Prospects”³⁵⁵ en el que analiza la situación del FMLN, la FAES y la situación política. En este documento señalan que entre 1987 y 1988 la actividad del FMLN aumentó en los principales centros urbanos, con acciones más visibles y violentas, especialmente en San Salvador, de día y de noche. Sus principales objetivos eran la infraestructura del poder local y el poder nacional, así como funcionarios locales y alcaldes³⁵⁶.

³⁵⁴ Departamento de Estado. Memorándum de la Oficina de Asuntos Centroamericanos para Elliot Abrams, Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. “The Return of the FDR's Ungo and Zamora to El Salvador: What; Does It Mean?”, 3 de Febrero de 1988.

³⁵⁵ Agencia Central de Inteligencia. “El Salvador: Government and Insurgent Prospects”, Febrero de 1989. Es un estudio firmado por el Director de Inteligencia Central que realizó con el asesoramiento y la asistencia de la Comunidad de Inteligencia de EE. UU.

³⁵⁶ Agencia Central de Inteligencia. *Ibidem*, p. 10

Sin embargo, el FMLN sólo pudo mitigar parcialmente el efecto de incursiones de la FAES en las áreas donde se encontraban sus bases.

Con respecto a la FAES, el Informe de la CIA señala que estaban en capacidad para realizar barridos a gran escala más frecuentes y efectivos, así como operaciones en todo el país. Señala que el desarrollo y uso de inteligencia táctica también ha mejorado considerablemente, contribuyendo a una mayor efectividad en las operaciones de defensa³⁵⁷. Sin embargo sentenció el director de la CIA que no esperaba que la situación cambiará sustancialmente en el año 1989 porque no podrá reducir el alcance del FMLN:

Los militares pueden seguir presionando a los insurgentes para interrumpir temporalmente Áreas de base de la guerrilla, para adelantarse a los preparativos insurgentes para ataques mayores y reducir gradualmente la fuerza de la guerrilla. Su superioridad en mano de obra y potencia de fuego conducirá a un progreso medido continuo que probablemente reducirá la eficacia militar de la insurgencia sin reducir drásticamente su alcance.

Acto seguido narra aspectos negativos de la FAES al realizar la Guerra contrainsurgente³⁵⁸:

Las operaciones militares no tienden a guiarse por objetivos generales, sino a ser fragmentadas. Un buen ejemplo son las ofensivas de varios batallones que perturban las bases de la guerrilla, pero sólo de forma temporal, ya que no resultan en una expansión permanente de la presencia y el control del gobierno. El liderazgo desigual (debido a una dependencia excesiva de la antigüedad en lugar del mérito para la promoción militar) conduce a una aplicación inconsistente del tipo de tácticas agresivas de unidades pequeñas necesarias para involucrar y derrotar de manera decisiva a los insurgentes.

En el aspecto del programa de acción cívica, importante en la doctrina de guerra contrainsurgente estadounidense, señala que nunca ha tenido fuerte apoyo gubernamental o militar, el “progreso general ha sido desigual a lo largo de los años debido a la ineptitud burocrática civil, la financiación inadecuada, y el fracaso de unas fuerzas armadas, a veces indiferentes, a la hora de proporcionar la seguridad adecuada”³⁵⁹. Por último, el director de la CIA, William H. Webster, concluyó que a pesar de que la FAES cuenta con la fuerza, la preparación y la moral para seguir conteniendo a las fuerzas guerrilleras, éstas todavía pueden “llevar a cabo una guerra prolongada, dependiendo cada vez más del terrorismo, el sabotaje y

³⁵⁷ Agencia Central de Inteligencia. *Ibíd.*, p. 17-18

³⁵⁸ Agencia Central de Inteligencia. *Ibíd.*, p. 10 18-19

³⁵⁹ Agencia Central de Inteligencia. *Ibíd.*, p. 20

los ataques a pequeña escala. La guerrilla, aunque no pueda tomar el poder, seguirá amenazando seriamente la seguridad y estabilidad del país”³⁶⁰.

Entonces en el último año de la gestión del gobierno de Ronald Reagan, el contexto internacional y regional había cambiado, las fuerzas políticas y diplomáticas, incluyendo a EE. UU. y a la URSS, estaban de acuerdos en construir soluciones políticas en el marco de la democracia para resolver el conflicto salvadoreño. A nivel nacional, la incorporación del FDR a la dinámica política significó el reconocimiento del régimen político por parte de ellos y la imposibilidad del FMLN de imponerse a la fuerza, con este paso, el FMLN perdía parte de sus esfuerzos diplomáticos que habían sido desarrollados por miembros del FDR³⁶¹.

Al otro extremo ideológico en el plano nacional salvadoreño, el partido ARENA que siempre se opuso a entablar algún tipo de diálogo o negociación con la insurgencia, “cambió su estrategia de propaganda política y de relaciones públicas y se presentó en la campaña electoral de 1988 como favorable a un diálogo-negociación para llevar la paz a El Salvador”³⁶², en consecuencia a la salida de la dirección central del partido de Roberto D’Aubuisson por Alfredo Cristiani en octubre de 1985. Cristiani provenía del sector de los empresarios conservadores que apostaban por buscar vías alternas a las opciones militares para resolver el conflicto.

Por tanto, la dirección del FMLN no tuvo otras posibilidades que contemplar su incorporación al sistema político salvadoreño y al proceso de negociación para lograr el fin del conflicto, pero en la medida que avanzaba el proceso, organizaban ofensivas para tener un impacto a su favor en la mesa de negociación. Entonces ofensivas como la de Noviembre de 1989, tenían como objetivo hacer demostraciones de fuerza para lograr un impacto en la mesa de negociación, pero la FAES tuvo las capacidades para contrarrestar las ofensivas.

Así, mientras el gobierno de Ronald Reagan culminaba en enero de 1989 cuando le entregó la presidencia al nuevo presidente electo, George Herbert Walker Bush, la situación de la guerra civil salvadoreña había cambiado drásticamente en comparación a la situación de enero de 1981 cuando Reagan asumió el poder.

Para inicios del nuevo período presidencial, las autoridades de EE. UU. y su nuevo Presidente comenzaba a cuestionar la cantidad de dinero que gastaban en cooperación con el Estado salvadoreño, aún más cuando la CIA concluyó que había pocas posibilidades de que la Fuerza Armada derrotara por completo militarmente a la insurgencia. Si bien todos los cambios que realizó en su estructura la FAES, la instrucción que recibieron en guerra contrainsurgente,

³⁶⁰ Agencia Central de Inteligencia. *Ibíd*em, p. 20

³⁶¹ Martínez Peñate, Óscar. *El Salvador: del conflicto armado a la negociación, 1979-1989. Nuevo Enfoque*, 2013; P. 170

³⁶² Martínez Peñate, Óscar. *Ibíd*em, p. 174

más los equipos y armamentos militares modernos que incorporaron a su apresto operacional, así como su capacidad de resiliencia, le permitieron contener a la insurgencia y truncar su objetivo de tomar parte del territorio salvadoreño, aún en 1988 las fuerzas del FMLN eran una amenaza real para el Estado.

A su vez, las condiciones en la Guerra Fría estaban cambiando muy rápido y ya las principales potencias estaban tomando acciones para disminuir los conflictos directos e indirectos entre ellas, así que las condiciones externas estaban presionando a las partes en el plano nacional salvadoreño para resolver el conflicto a través de las negociaciones. Por tanto, la ayuda otorgada por el gobierno de Reagan influyó en el desarrollo de la guerra contrainsurgente, en favor a la FAES pero ello no fue suficiente para lograr el triunfo del Estado salvadoreño y la derrota de los insurgentes en el plano militar, pero sí logró de manera indirecta la construcción de un sistema democrático en el que todas las partes tuvieron que incorporarse para lograr dirimir sus conflictos y en el que los ciudadanos salvadoreños pudieron votar libremente.

Conclusiones

- ✓ El gobierno de Ronald Reagan cumplió con sus objetivos de modernizar y fortalecer a las Fuerzas Armadas salvadoreñas para que pudieran ejecutar una guerra contrainsurgente, además de promover la institucionalización de la democracia en El Salvador. Aunque la Fuerza Armada de El Salvador no pudo derrotar a la insurgencia, si pudo modernizar su estructura y aprehender la doctrina de la guerra contrainsurgente propuesta por EE. UU. a través de sus asesores militares, por esta razón pudieron impedir el objetivo de la insurgencia de lograr el control total de parte del territorio salvadoreño y a partir de 1989 la insurgencia tuvo que plantearse su incorporación al sistema político salvadoreño, en un primer paso para reconocer que era imposible que logran la victoria militar.
- ✓ Paralelamente, el Estado salvadoreño realizó cambios importantes en el sistema político para construir una incipiente democracia representativa pero este hecho no hubiera sido posible por la presión política que ejerció el gobierno de Reagan hacia las autoridades salvadoreñas. Esta presión política iba acompañada por la exigencia del Congreso estadounidense de aprobar la ayuda militar y económica a El Salvador a cambio del respeto a los DD. HH., mayor capacidad profesional de las Fuerzas Armadas Salvadoreñas, reformas políticas democráticas y realización de elecciones libres y justas.
- ✓ Así, el resultado fue la reforma del Estado que comenzó con la elección de la Asamblea Constituyente que realizó una nueva Constitución, este paso fue la apertura a procesos electorales que permitieron a los salvadoreños elegir por primera vez en la historia a sus autoridades locales, regionales y nacionales, además en las que participaron distintos actores de diferentes grupos políticos y sociales. Por tanto, la Fuerza Armada salvadoreña tuvo un papel importante en resguardar a las instituciones salvadoreñas encargadas de realizar y promover las reformas políticas, pero este hecho fue sólo posible cuando las élites militares reconocieron la importancia de no interceder en los procesos políticos del Estado y permitir que los ciudadanos decidieran, así el primer Presidente salvadoreño electo democráticamente fue alguien adscrito a la ideología socialcristiana y no impuesto por la élite militar y política.
- ✓ La modernización de la FAES generó una ampliación en cantidad de efectivos y en unidades tácticas especializadas en guerra contrainsurgente, aunque en principio de este proceso estuvieron presente dos modelos contrainsurgentes, el estadounidense y el venezolano, la FAES absorbió los conocimientos de ambos modelos y terminó

desarrollando una guerra contrainsurgente propia influenciada por las condiciones geográficas salvadoreñas.

- ✓ En principio, el modelo contrainsurgente venezolano, protagonizado por los Batallones de Cazadores, convivieron con los Batallones de Infantería Reacción Inmediata de influencia estadounidense, pero el modelo enseñado por EE. UU. prevaleció. Por razones políticas y económicas, Venezuela no tenía la misma capacidad de influencia que el hegemon de occidente para mantener un flujo de ayuda económica y militar como la tuvo EE. UU. durante toda la década del 80. Por otra parte, la vocación de la política exterior venezolana durante buena parte de la década dio mayor importancia a buscar soluciones pacíficas al conflicto salvadoreño a partir de iniciativas multilaterales desde lo latinoamericano y no con la intervención directa.
- ✓ La guerra civil salvadoreña fue una guerra irregular en la que el tiempo fue el factor clave que jugó a favor y en contra de las partes del conflicto. En principio ninguna de las partes proyectó que la guerra podía extenderse un poco más de una década y la extensión del conflicto desgastó a los bandos pero sobre todo a la sociedad, a su vez, los principales aliados internacionales se agotaron de no conseguir la derrota del contrario y ello coincidió con el período de distensión de la Guerra Fría.
- ✓ Aunque la guerra civil salvadoreña no tuvo una solución militar, las unidades tácticas creadas bajo el amparo de la ayuda militar estadounidense tuvieron una influencia importante en el desarrollo de la guerra, en especial la Fuerza Aérea mediante la cual pudo la FAES ampliar su potencia de fuego y la cantidad de movimientos en cualquier parte del país.
- ✓ Finalmente, la presente investigación propone una nueva perspectiva para el estudio de la guerra civil salvadoreña que aún posee muchos aspectos que no han sido estudiados. La nueva historia militar ofrece una metodología interesante que ayuda ampliar la visión de los investigadores en la historia y en las ciencias sociales.

Apéndice

Mapa de Centroamérica



Fuente: “Mapa de Centroamérica [2020]” Servicio Geoespacial de la Organización de Naciones Unidas. <https://www.un.org/geospatial/content/central-america>

Bibliografía

I Fuentes Primarias

1. Fuentes Impresas

1.1 Documentos Oficiales

Woerner, F. *Report of the El Salvador Military Strategy Assistance Team*. Departamento de Defensa, EE. UU., 1981.

Departamento de Estado. *Communist Interference in El Salvador*". Washington, D.C. P., 1981, <https://www.cia.gov/library/readingroom/document/cia-rdp85m00363r001403210042-9>

Betancur, Belisario. *From madness to hope: the 12-year war in El Salvador: Report of the Commission on the truth of the El Salvador*. The Commission on the truth of the El Salvador, UN Security Council, 1993.

Departamento de Estado. *Foreign Relations of the United States, 1977-1980, Volume XV. Central America*. U. S. Department of State, 2018.

Departamento de Estado. *Memorandum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment: Jan-June 1983*. Colección de DNSA: El Salvador: the making of U.S. policy, 1977-1984. Department of State, agosto 1983. <https://www.proquest.com/government-official-publications/el-salvador-military-assessment-jan-june-1983/docview/1679114884/se-2?accountid=173708>

Ministerio de la Defensa de la República de Venezuela. *Manual de Contraguerrillas (MC-OC--112-O1-65)*. 1983.

Departamento de Estado. *Memorandum de la Embajada de EE. UU. en El Salvador: El Salvador Military Assessment*. Colección de DNSA: El Salvador: the making of U.S. policy, 1977-1984. Department of State, Agosto 1982. <https://www.proquest.com/government-official-publications/el-salvador-military-assessment/docview/1679108193/se-2?accountid=173708>

Department of the Army. Field Manual—Interim No. 3-07.22: Counterinsurgency Operations. Estados Unidos: Department of Defense, 2004

Departamento de Defensa. *Dictionary of Military and Associated Terms*, Joint Publication 1-02. Estados Unidos: Department of Defense, 2001

Departamento de Defensa. *Field Manual N° 100-20: Low Intensity Conflict*. Estados Unidos: Departamento del Ejército, 1981.

Departamento de Estado. Telegrama de la Embajada de EE. UU. en El Salvador a Secretario de Estado sobre "Elections, Cuba and the FMLN", febrero de 1984.

Departamento de Defensa. *Field Manual N° 90-8: Counterinsurrection Operations*. Estados Unidos: Departamento del Ejército, 1986.

Declaración de Esquipulas, 5 de mayo de 1986

<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2004/2529.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2004/2529>

The White House. National Security Strategy of the United States. Estados Unidos: The White House, 1987.

Departamento de Estado. Memorandum de la Oficina de Asuntos Centroamericanos para Elliot Abrams, Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos. "The Return of the FDR's Ungo and Zamora to El Salvador: What; Does It Mean?", 3 de Febrero de 1988.

Agencia Central de Inteligencia. "El Salvador: Government and Insurgent Prospects", Febrero de 1989.

1.2 Libros de Memorias

Corado Figueroa, Humberto, *En defensa de la patria: Historia del conflicto armado en El Salvador 1980-1992*. El Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador, 2013.

Duarte, José y Page, Diana. *My Story*. Editorial Putnam Adult, 1986

Haig, Alexander *Caveat: Realism, Reagan, and Foreign Policy*, Scribner, 1982.

Mena, Francisco, *Del ejército nacional al ejército guerrillero*. Ediciones Arcoiris, 1990

Menges, Constantine. *Inside the national security council*, Editorial Simon & Schuster, 1988.

Santos, Herard. *¡Emboscada! Tanquetas al asalto*. 2015

Santos, Herard. *Días de Trueno: las memorias de un oficial del batallón Atlácatl*, Círculo de Escritores Militares, 2018.

Shultz, George. *Tumult and Triumph: My Years as Secretary of State*, Scribner, 1989.

Vigil, Carlos Balmore. *Soldados en Combate*. Carlos Balmore Vigil.

Weinberger, Caspar. *Fighting for peace*, Grand Central Publishing, 1990.

2. Fuentes Hemerográficas

2.1 Periódicos

AFP, "EE. UU. amenaza con bloquear a Cuba para frenar el suministro de armas a El Salvador", El País, 23 de febrero de 1981, https://elpais.com/diario/1981/02/24/internacional/351817207_850215.html

El País, "Castro: Cuba no será puesta de rodillas por EE. UU.", El País, 24 de febrero de 1981,
https://elpais.com/diario/1981/02/25/internacional/351903607_850215.html

El País, "La URSS acusa de terrorismo a la Junta de El Salvador", El País, 25 de febrero de 1981,
https://elpais.com/diario/1981/02/26/internacional/351990015_850215.html

Juan De Onis "U.S. Officials concede flaws in Salvador White paper but defend its conclusion",
 The New York Times, 10 de junio de 1981,
<https://www.nytimes.com/1981/06/10/world/us-officials-concede-flaws-in-salvador-white-paper-but-defend-its-conclusion.html?searchResultPosition=25>

Soledad Gallego-Díaz "Reagan pretende que Europa deje de ayudar a la oposición salvadoreña",
 El País, 17 de febrero de 1981
https://elpais.com/diario/1981/02/18/internacional/351298804_850215.html

Ramón Vilaro "Carter decide enviar ayuda military a la Junta de El Salvador", El País, 14 de enero
 de 1981 https://elpais.com/diario/1981/01/15/internacional/348361201_850215.html

EFE "20 nuevos asesores militares norteamericanos, en El Salvador", El País, 10 de marzo de
 1981 https://elpais.com/diario/1981/03/11/internacional/353113206_850215.html

Agencias "Reagan estudia el envío y de 140 millones de dólares a la Junta salvadoreña", El País,
 17 de marzo de 1981
https://elpais.com/diario/1981/03/18/internacional/353718018_850215.html

Jesús Ceberio "La guerrilla salvadoreña quiere negociar con Duarte una salida política a la crisis",
 El País, 10 de abril de 1981
https://elpais.com/diario/1981/04/11/internacional/355788011_850215.html

"Duro golpe contra infraestructura del país, dinamitan Puente de Oro, una obra millonaria
 destruida." Periódicos digitalizados. Sistema Bibliotecario UTEC y Archivo Legislativo de
 El Salvador, 1981
<https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1981/10/15/puente-de-oro-una-obra-millonaria-destruida/>

Raymond Bonner, "In Salvador, city endures 5 days of war", The New York Times, 31 de marzo
 de 1982 <https://www.nytimes.com/1982/03/31/world/in-salvador-city-endures-5-days-of-war.html>

Warren Hoge, "Violence and cynicism mar campaign for next month's vote in El Salvador", The
 New York Times, 27 de febrero de 1982.
<https://www.nytimes.com/1982/02/27/world/violence-and-cynicism-mar-campaign-for-next-month-s-vote-in-el-salvador.html>

Warren Hoge, "Vote in Salvador giving plurality to duarte's party", The New York Times, 30 de marzo 1982 <https://www.nytimes.com/1982/03/30/world/vote-in-salvador-giving-plurality-to-duarte-s-party.html>

Jesús Ceberio "Los guerrilleros salvadoreños mantienen como rehén al viceministro de Defensa", El País, 21 de junio de 1982 https://elpais.com/diario/1982/06/22/internacional/393544809_850215.html

Agencias. "El comandante de la Guardia Nacional, nuevo ministro de Defensa de El Salvador", El País, 19 de abril de 1983. https://elpais.com/diario/1983/04/20/internacional/419637617_850215.html

Lydia Chavez "San Vicente bleeds from El Salvador's war wounds", The New York Times, 22 de mayo de 1983 <https://www.nytimes.com/1983/05/22/weekinreview/san-vicente-bleeds-from-el-salvador-s-war-wounds.html>

The New York Times "Kissinger panel meets for first time", The New York Times, 11 de Agosto de 1983 <https://www.nytimes.com/1983/08/11/world/kissinger-panel-meets-for-first-time.html?searchResultPosition=20>

"Berlín, Usulután, es tomada por el FMLN" Periódicos digitalizados. Sistema Bibliotecario UTEC y Archivo Legislativo de El Salvador, 1983 <https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1983/01/30/berlin-usulután-es-tomada-por-el-fmln/>

Jesús Ceberio "Lo terrible fue cuando vino el avión de la fuerza aérea y empezó a soltar bombas en medio del pueblo", El País, 30 de septiembre de 1983 https://elpais.com/diario/1983/10/01/internacional/433810808_850215.html

"Base Militar "El Paraíso" Cae en manos de las FPL" Periódicos digitalizados. Sistema Bibliotecario UTEC y Archivo Legislativo de El Salvador, 30 de diciembre de 1983 <https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1983/12/30/el-fmln-se-apodera-del-cuartel-el-paraiso/>

Agencias "Importantes éxitos de la guerrilla salvadoreña en su nueva ofensiva contra el Gobierno central", El País, 2 de enero de 1984 https://elpais.com/diario/1984/01/03/internacional/441932403_850215.html

"Puente Cuscatlán es derribado con carga explosiva" Periódicos digitalizados. Sistema Bibliotecario UTEC y Archivo Legislativo de El Salvador, 1984 <https://biblioteca.utec.edu.sv/sitios/conflicto/index.php/1984/01/01/puente-cuscatlan-es-impactado-con-carga-explosiva/>

Richard J. Meislin, “Rebel chiefs vow hands off in Salvador election”, The New York Times, 10 de febrero de 1984 <https://www.nytimes.com/1984/02/10/world/rebel-chiefs-vow-hands-off-in-salvador-election.html>

Jesús Ceberio, “Ofensiva de la guerrilla contra la “farsa electoral” del próximo domingo en El Salvador”, 18 de marzo de 1984 https://elpais.com/diario/1984/03/19/internacional/448498820_850215.html

Jesús Ceberio, “La oposición salvadoreña recomienda a acudir a los colegios electorales en las zonas que controla el Ejército”, El País, 21 de marzo de 1984 https://elpais.com/diario/1984/03/22/internacional/448758006_850215.html

El País, “La guerrilla anuncia una tregua para hoy, mientras votan los salvadoreños”, El País, 24 de marzo de 1984 https://elpais.com/diario/1984/03/25/internacional/449017203_850215.html

Lydia Chavez, “U.S. steps up use of spying planes in Salvador war”, The New York Times, 30 de marzo de 1984 <https://www.nytimes.com/1984/03/30/world/us-steps-up-use-of-spying-planes-in-salvador-war.html>

Agencias, “Al menos 120 muertos en el ataque guerrillero a la mayor presa salvadoreña”, El País, 29 de junio de 1984, https://elpais.com/diario/1984/06/30/internacional/457394411_850215.html

Semana, “Gunship: algo más que un bombardero”, Semana, 16 de diciembre de 1984, <https://www.semana.com/gunship-algo-mas-que-un-bombardero/6014-3/>

United Nations, “Excerpts from Gorbachev’s Speech”. The Washington Post, 7 de diciembre de 1988, <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1988/12/08/excerpts-from-gorbachevs-speech/a6b37f64-2b28-44db-bdd2-c54869b0acb1/>

Marvin Galeas “La batalla del Moscarrón”. El Diario de Hoy, 2004 <http://archivo.elsalvador.com/noticias/2004/10/28/editorial/edi3.asp>

3. Documentación de Archivo

3.1 Ronald Reagan Presidential Foundation and Library

Reagan, Ronald (20 de enero de 1981) Discurso Inaugural. Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/inaugural-address-january-20-1981>

Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (3 de marzo de 1981) “Excerpts From an Interview With Walter Cronkite of CBS News”. Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/30381c>

Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (6 de marzo de 1981) "The President's News Conference". Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/research/speeches/30681a>

Ronald Reagan Presidential Foundation and Library (14 de enero de 1984) "Radio Address to the Nation on Recommendations of the National Bipartisan Commission on Central America". Recuperado de: <https://www.reaganlibrary.gov/archives/speech/radio-address-nation-recommendations-national-bipartisan-commission-central-america>

4. Entrevistas

Entrevista al Coronel Fernando Falcón, Caracas, diciembre de 2020

Entrevista al General de Brigada Carlos Alfredo Soto Hernández, mediante plataforma online, marzo de 2021

Entrevista al Coronel Nelson Hernández Díaz, mediante plataforma online, agosto de 2021

Entrevista al Coronel Marco Argumedo, mediante plataforma online, septiembre de 2021

II Fuentes Secundarias

1. Libros

Ángel Vivas y Alexis Ortiz. *Centro América: Los Protagonistas Hablan*, Venezuela: Editorial Cabildo, 1986.

Barbé, Esther. *Relaciones Internacionales*. España: Editorial Tecnos, 1995.

Betancurt, Belisario. *De la Locura a la Esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador*. Comisión de la Verdad para El Salvador, 1993.

Birtle, Andrew. *U.S. Army counterinsurgency and contingency operations doctrine, 1942–1976*.

Andrew J. Birtle *U.S. Army counterinsurgency and contingency operations doctrine, 1942–1976*.

Estados Unidos: Center of Military History, 2006

Bracamonte, Moroni, y David E. Spencer. *Strategy and Tactics of The Salvadoran FMLN guerrillas*. Westport, Greenwood Publishing Group, 1995.

Childress, Michael, *The Effectiveness of US Training Efforts in Internal Defense and Development: The Cases of El Salvador and Honduras*, Santa Monica: RAND 1995

Crandall, Russell. *Gunboat democracy. U.S. interventions in the Dominican Republic, Grenada and Panama*. Maryland: Rowman & littlefield publishers, 2006.

Dean, David. *The Air Force Role in Low-Intensity Conflict*. Washington D. C.: Air University Press.

Documento de La Prensa Gráfica. El Conflicto en El Salvador. 2da Edición. San Salvador: Dutriz Hermanos, S. A., 1992

- Fischer, Beth A. *The Reagan reversal. Foreign Policy and the end of the cold war*. Columbia and London: University of Missouri Press, 1997.
- Freemont-Barnes, Gregory. *A History of Counterinsurgency*. California: Praeger Security International, 2015.
- García, D. "Lo que va de ayer a hoy: la práctica de la guerra de la edad moderna en la historiografía actual" en Puell, F. y Viñas A. (Ed.) *La Historia Militar Hoy: Investigaciones y Tendencias*. Instituto Universitario General Gutiérrez mellado-UNED, España, 2015.
- Garthoff, Douglas F. *Directors of Central Intelligence as Leaders of the U.S. Intelligence Community, 1946–2005*. Washington, DC: Center for the Study of Intelligence, 2005.
- Gibb, Arthur. *Arms for reforms: the effectiveness of U.S. military assistance at encouraging human rights reforms*. Chapel Hill, 2010.
- Gilderhus, Mark *An Emerging Synthesis? U.S.-Latin American Relations since the Second World War* en "America in the World: The Historiography of American Foreign Relations since 1941". Cambridge University Press.
- Harnecker, Martha. *La guerra revolucionaria: Un largo camino a la victoria. Entrevista a Leonel González de la Comandancia General del FMLN, a Facundo Guardado y Valentín miembros de la Comisión Política de las FPL*. Cuba: Biblioteca Popular, 1990.
- Hogan, Michael. *America in the world. The Historiography of American Foreign Relations since 1941*. Cambridge University Press, 1995.
- Hunt, Michael H. *Ideology and U.S. foreign policy*. Yale University Press, 2009.
- Jean Wood, Elizabeth. *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge University Press, 2010.
- Juhn, Tricia. *Negotiating Peace in The Salvador. Civil-Military Relations and the Conspiracy to End the War*. New York: ST. Martin's Press, Inc., 1998.
- Keegan, John. *Historia de la Guerra*. Epub Libre, 1993.
- Keegan, John. *El Rostro de la Guerra*. Epub Libre, 1974.
- Kilcullen, David J. *Counterinsurgency*. New York: Oxford university press, 2010.
- Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. Barcelona: Ediciones B, 1996.
- LeoGrande, William, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977–1992*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1998.
- Manwaring, Max. *El Salvador at War: An Oral History of Conflict from the 1979 Insurrection to the Present*. National Defense University Press, 1988.
- Marston, Daniel, y Carter Malkasian. *Counterinsurgency in modern warfare*. Oxford: Osprey Publishing Ltd, 2008.

- Martínez Peñate, Óscar. *El Salvador: del conflicto armado a la negociación, 1979-1989*. Nuevo Enfoque, 2013.
- McClintock, Michael. *The American Connection*, Editorial Zed Books, 1985.
- Mondolfi Gudat, Edgardo. *La insurrección anhelada: Guerrilla y violencia en la Venezuela de los sesenta*. Editorial Alfa.
- Montgomery, Tommie Sue. *Revolution in El Salvador. From civil strife to civil peace*. Westview Press, 1995
- Moyar, Mark. *A Question of Command: counterinsurgency from the civil war to Iraq*. London: Yale University Press, 2009.
- Peña, Luis. *Construyendo Historias: orientaciones sobre técnicas y métodos de la investigación histórica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 2000.
- Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018
- Ramsey, Robert (2005) *Advising Indigenous Forces: American Advisors in Korea, Vietnam and El Salvador*. Combat Leavenworth, Kansas.
- Rangel, Alfredo. *Guerra Insurgente*. Editorial Insurgente, 2001.
- Romero, Aníbal. *Estrategia y política en la era nuclear*. Madrid: Editorial Tecnos, 1979.
- Rosa, Herman. *AID y las Transformaciones Globales en El Salvador*. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. Nicaragua, 1993.
- Russell, C. *The Salvador option: the United States in El Salvador, 1977–1992*. Cambridge University Press, 2016
- Santos, Herard, *Soldados de élite en Centroamérica y México*, El Salvador: Círculo de Escritores Militares, 2008.
- Schneider, Fernand. *Historia de las doctrinas militares*, Barcelona: Editorial Vergara, 1966.
- Schulzinger, Robert D. *A Companion to American Foreign Relations*. Blackwell Publishing, 2003.
- Schulzinger, Robert D. *U.S. Diplomacy since 1900*. New York: Oxford University Press, 2002.
- Schwarz, Benjamin, *American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador*, Santa Monica: RAND, 1991.
- Scott, James. *Deciding to intervene: The Reagan doctrine and american foreign policy*. Durham and London: Duke University Press, 1996.
- Sepúlveda I. “De la Historia Militar a la Historia de la Defensa en España” en *Fuerzas Armadas y Políticas de Defensa: Transición y Modernización*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2007.

- Seth G. Jones, Olga Oliker, Peter Chalk, C. Christine Fair, Rollie Lal, James Dobbins. *Securing tyrants or Fostering Reform?* National Security Research Division, 2006.
- Villiers Negroponte, Diana. *Seeking Peace in El Salvador*. New York: Palgrave Macmillan, 2012.
- Viñas Martín, Ángel. *La historia militar hoy: investigaciones y tendencias*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, 2015.
- Von der Heydte, Friedrich August. *La Guerra Irregular Moderna*. Washington D.C.: Executive Intelligence Review, 1988.
- William, Stanley. *The protection racket state. Elite politics, military extortion and civil war in El Salvador*. Philadelphia: Temple University Press, 1996.
- Zaid Gabriel, *De los libros al poder*, México, D.F.: Editorial Océano, 1998

2. Artículos

- Alfaro Chávez, Eduardo "On the Air War in El Salvador", *Airpower Journal*, nº 1 (1990).
- Bartolomé M. "Estados Unidos y su Abordaje a los Conflictos Armados No Convencionales". *Cuaderno de Difusión Pensamiento de Estado Mayor*. Santiago, Número 31, 2010.
- Barrachina, Carlos. "La asistencia militar de Estados Unidos en América Latina: permanencias, discontinuidades e intereses" 4-9, nº 2 (20): 4-9.
- Benítez-Manaut, Raúl. "Definiciones estratégicas de la política exterior de México en El Salvador (1979-1992)." *Revista Mexicana de Política Exterior*, s.f.
- Benítez-Manaut, Raúl. "El Salvador. Paz conflictiva, democracia frágil." *Nueva Sociedad*, (1993): 6-10.
- Benítez-Manaut, Raúl. "El salvador: la democracia entre la guerra y la posguerra." *Secuencia*, (1993): 87-104.
- Benítez-Manaut, Raúl. "El Salvador: un equilibrio imperfecto entre los votos y las botas." *Secuencia*, (1990): 71-92.
- Benítez-Manaut, Raúl. "Empate militar y reacomodo político en El Salvador." *Nueva Sociedad*, (1990): 73-81.
- Bitar, Sergio. "De la Alianza para el Progreso a la magia del mercado. Política económica de los Estados Unidos hacia América Latina". *Desarrollo Económico*, (1984): 123-137.
- Borreguero Beltrán, Cristina. "La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación" *Revista d'Història Moderna*, (2016): 145-176.
- Collado, María del Carmen. "La política exterior de Venezuela hacia Nicaragua y El Salvador (1974-1984)" *Secuencia*, (1985): 83-103.

- Corum, James. "The air war in El Salvador". *Airpower Journal*, (1998): 27-44.
- D'Haeseleer, Brian "American Civic Action: The National Campaign Plan and the Failure to Win 'Hearts and Minds' in El Salvador", *Diplomacy & Statecraft*, (2015): 494-513
- Frohmann, Alicia. "De Contadora al grupo de los ocho: el reaprendizaje de la concertación política regional" *Estudios Internacionales* (Instituto de Estudios Internacionales Universidad de Chile), (1989): 365-427.
- Ferguson F. y Morelli D. "El Conflicto de Pequeña Intensidad: perspectiva operacional". *Revista Internacional de Defensa*- Número 9, (1986).
- Gilhodes, Pierre. "Contadora: Al servicio del" *Nueva Sociedad*, (1984): 4-9.
- Gordon, Sara. "Elecciones presidenciales en El Salvador", *Revista Mexicana de Sociología* (1989): 315-328.
- Herrera, Felipe. «Alianza para el Progreso: los postulados y las realizaciones.» *Estudios Internacionales*, (1986): 125-132.
- Herrera, René, y Manuel Chavarría. "Contadora: una búsqueda de límites a su compromiso en Centroamérica" *Foro Internacional*, (1984): 458-483.
- Hernández Díaz, Nelson "El poder Aéreo en el Conflicto Salvadoreño". *Airpower Journal*, (1998): <https://web.archive.org/web/20180823164056/http://www.au.af.mil/au/afri/aspi/apjinternacional/apj-s/1998/3trimes98/hern.htm>
- Holden, Robert. "The Real Diplomacy of Violence: United States Military Power in Central America, 1950-1990" *The International History Review*, (1993): 283-322.
- Insulza, José Miguel. "La política de la administración Reagan hacia América Latina: un primer balance." *Estudios Internacionales* (Instituto de Estudios de Estados Unidos del CIDE), (s.f.): 134-165.
- Jentleson, Bruce J. "The Reagan Administration and Coercive Diplomacy: Restraining More Than Remaking Governments" *Political Science Quarterly* (The Academy of Political Science) 106, nº 1 (1991): 57-82.
- Kalyvas, Stathis N. "El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009" *Colombia Internacional* 70, (2009): 193-214.
- Klingaman, Jerome, "US Policy and Strategic Planning for Low-Intensity Conflict" en *Low-Intensity Conflict in the Third World*. Washington D. C., Air University Press, 1988
- López Bernal, C. "Las Claves de la Historia de El Salvador", en Carlos Gregorio López Bernal (Ed.) *El Salvador. Historia contemporánea, 1808-2010.*, San Salvador: Fundación Mapfre / Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, 2015, pp. 27-52

-
- “El FMLN y las Memorias de la Guerra Civil de El Salvador”, *Revista de Historia*, N° 76 (2017): 47-71.
- Lowenthal, Abraham. “La Alianza para el progreso en retrospectiva: Hacia mejores políticas norteamericanas para la década de 1970”. *Foro Internacional*, 1970: 392-406.
- Martín Álvarez, Alberto. “De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)” *Historia y Política*, (2011): 207-233.
- Martín Álvarez, Alberto. “De la guerra revolucionaria a la revolución democrática. El FMLN en El Salvador.” *Revista realidad*, n° 132 (2012).
- Martín Álvarez, Alberto, y Ralph Sprenkels. “La izquierda revolucionaria salvadoreña: Balance historiográfico y perspectivas de investigación.” (s.f.)
- McGovern, James. “La política exterior de Estados Unidos hacia El Salvador y Centroamérica, y la Compañía de Jesús: el legado de los jesuitas.” *Estudios Centroamericanos* 69, n° 739 (s.f.): 409-414.
- Morales Carrion, Arturo. “Fundamentos Ideológicos de la Alianza Para el Progreso” *Journal of Inter-American Studies*, (1964): 123-129.
- Pérez Brignoli, Héctor. “La historiografía centroamericana desde 1960: una bibliografía selectiva.” *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica) 13, n° 1 (1987): 67-70.
- Portales, Carlos. “Democracia y Derechos Humanos en la política exterior del Presidente Reagan.” *Estudios Internacionales*, 1987: 352-378.
- Raúl, Benítez-Manuat. “Empate militar y reacomodo político en El Salvador.” *Nueva Sociedad*, n° 106 (1990): 73-81.
- Rey Tristán, Eduardo, y Alberto Martín Álvarez. “El FMLN y la lucha revolucionaria salvadoreña Estado de la cuestión.” *Estudios Centroamericanos* 63, n° 717 (s.f.): 441-444.
- Rodríguez, Froilán, y Javier Castro. “La alianza para el progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963.” *Tiempo y Espacio* (Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorri), n° 62 (2014): 93-138.
- Rojas Aravena, Francisco. “El proceso de Esquipulas: El desarrollo conceptual y los mecanismos operativos”. Trabajo presentado en la Segunda Reunión Grupo de Trabajo Relaciones Internacionales de CLACSO. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/4693.pdf>
- Romero, Rafael. “La política exterior estadounidense hacia El Salvador: una causa sustancial en la prolongación de violaciones a los DD. HH. en los 80 y los 90.” *Estudios centroamericanos* 67, n° 728 (s.f.): 113-117.

- Sancho Castañeda, Eduardo. "El control social y territorial de una fuerza insurgente. El caso de la Resistencia Nacional (RN) durante el conflicto armado." *Policía y Seguridad Pública*, (2016): 191-226.
- Santos, Herard, "El Salvador: Operaciones Aeromóviles 1972 1992" https://www.academia.edu/33396695/EL_SALVADOR_OPERACIONES_AEROM%C3%93VILES_1972_1992
- Santos, Herard, "Cazadores de Guerrillas II" <https://herard-elfusilylapluma.blogspot.com/2011/11/cazadores-de-guerrillas-ii.html>
- Sohr, R. "La política exterior de Reagan". *Nueva Sociedad*, (1982).
- Valero, Ricardo. "Contadora: la búsqueda de la pacificación en Centroamérica." *Foro Internacional*, (1985): 125-156.
- Viegas Guillem, Josefa. «Historiografía salvadoreña de 1950 a 2000.» *La Universidad*, s.f.: 77-158.
- Walter k. y Williams P. "El papel político del Ejército salvadoreño (1930-1979)" en *El Salvador: Historia Mínima*. Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República, 2011.
- Zelik, Raúl. "La guerra asimétrica. Una lectura crítica de la transformación de las doctrinas militares occidentales." *Estudios Políticos* (Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia), (2011): 168-195.

3. Trabajos de Grado

- Arnson, C. "Crossroads and Central America: The search for consensus". Tesis de doctorado, The Johns Hopkins University, 1988.
- Benítez Manaut, Raúl Guillermo "La Teoría Militar y la Guerra Civil en El Salvador". Tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. <http://132.248.9.195/pmig2018/0004967/Index.html>
- D'Haeseleer B. "The salvadorean crucible: american contrainsurgency in El Salvador, 1979-1992". Tesis de doctorado, American University, 2015.
- González, E. "Obedecer y Cumplir: Institutional Reform and Professional Development Within the Salvadorean Armed Forces". Tesis de doctorado, University of Miami, 1997.
- James Hone, M. "La participación directa de las fuerzas estadounidenses en centro américa durante la Guerra Fría: el caso de El Salvador". Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Sanahuja Perales, José Antonio. "La ayuda norteamericana en Centroamérica, 1980- 1992". Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 1996.

4. Ponencias

Codas Friedman, Robert. “La guerra de baja intensidad en El Salvador: reflexiones al final de la etapa histórica vigente.” San Salvador: Congreso de la Latin American Studies Association-LASA, 1990.

5. Páginas webs institucionales

Douglas Alcides Cornejo Escobar, “El escuadrón de helicópteros de la fuerza aérea salvadoreña” en <http://www.fas.gob.sv/historiahelicopteros.html>

“Segunda Brigada Aérea” en <http://www.fas.gob.sv/sba/segundaba.html>

“Guardia Nacional” en

<https://web.archive.org/web/20081208201837/http://www.fuerzaarmada.gob.sv/MdnCcp/campana%208092/Guardia%20Nacional.htm>

National Security Strategy <https://history.defense.gov/Historical-Sources/National-Security-Strategy/>

6. Páginas webs

Mario Alfaro. “AN/ALQ-123 – AN/ALQ-144” en *Flotilla Aérea* publicado el 19 de mayo de 2018, <https://flotilla-aerea.com/2018/05/19/analq-123-analq-144/>

7. Fuentes Gráficas

“Mapa de El Salvador [2004]” Servicio Geoespacial de la Organización de Naciones Unidas. <https://www.un.org/geospatial/content/el-salvador>

“Mapa de Centroamérica [2020]” Servicio Geoespacial de la Organización de Naciones Unidas. <https://www.un.org/geospatial/content/central-america>